

Número 79 / marzo 2005 / 7 €

1 el desorden internacional

V Foro Social Mundial

Un futuro difícil. *Josu Egireun, Manolo Garí, Miguel Romero* **7**

Brasil

Carta a los petistas y las petistas. *2º Encuentro de la Izquierda Petista* **17**

Los (débiles) argumentos de la izquierda gubernamental. *Joao*

Machado **20**

Unión Europea

Los intereses de las transnacionales europeas en América Latina.

Braulio Moro **30**

Militarismo

La privatización de las guerras. *Daniel Pereyra* **45**

2 miradas voces

Desnudos cargados de vida. *Stéfan Logister* **53**

3 plural plural

Multitudes, pueblos, masas, clases

Multitudes ventrílocuas. *Daniel Bensaid* **59**

Una nueva figura del realismo político para monstruos productivos y alegres. *Raúl Sánchez* **73**

Debate

Los orígenes del malestar atlántico. *Peter Gowan* **81**

4 voces miradas

Eladio Orta **101**

5 notas y documentos

Pinceladas sobre el Plan Ibarretxe y la situación política vasca. *Petxo Idoyaga* **107**

Muertes en el trabajo y frentismo sindical. *Jesús Uzkudun* **113**

¿Una nueva política de extranjería. *Oskar Vellisca* **115**

5 subrayados subrayados

¿Marx el verde? “La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza” de John Bellamy Foster *Manolo Garí* **123**

Los imperios y la resistencia. “Bush en Babilonia. La recolonización de Irak” de Tarik Ali *Andreu Coll* **125**

Ajuste de cuentas. “Asesinato de un trotskista” de Alejandro M. Gallo *Nelo Puigroig* **126**

Nómadas: analogías y antinomias. “Guerrilla” de T.E. Lawrence (Lawrence de Arabia). Prólogo de Wu Ming *Miguel Romero* **127**

Propuesta gráfica *Acacio Puig*

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Ramón Fernández Durán
Montserrat Galcerán
Pepe Gutiérrez
Pedro Ibarra
Ladislao Martínez
María Jesús Miranda
Justa Montero
Daniel Pereyra
Jaime Pastor
Enric Prat
Miguel Urban
Begoña Zavala

Redacción

Josep Maria Antentas
G. Buster
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Pedro Venero
Esther Vivas

Diseño original

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta

www.tresmallosistemas.com
con software libre: openoffice.org

**Redacción,
administración
y suscripciones**

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

Imprime

Perfil Gráfico, S.L.
C./ Medea, 4 – 1.º C - Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Normas básicas de edición

Rogamos a colaboradoras (es) y traductores (as) que utilicen en los textos que nos envíen las siguientes normas de edición, que se aplicarán en la revista a partir del nº 80.

- Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE.UU.). CC OO (y no CC.OO....).
- Las "cursivas" con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- Las citas extensas, de más de dos líneas como norma general, irán sin comillas, en letra recta, un cuerpo más bajo que el texto normal, dejando un espacio arriba y abajo y poniendo un espacio en todo el párrafo de tres milímetros hacia el margen.
- Las cursivas sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- Las palabras "entre comillas" en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- El formato de fecha es 9/4/2005.
- No deben utilizarse nunca formatos específicos para las notas a pie de página. Las notas deben ir al final del artículo con el mismo formato que el resto del texto. La numeración que utilizamos es /1 en el texto y 1/ en la nota correspondiente.
- Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:
 - Libros, informes, tesis
Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.
*Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.
 - Capítulos de libros
Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecorillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.
*Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.
 - Artículos en revistas
Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecorillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.
Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.
 - Artículos de prensa
Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecorillado". *Periódico en cursiva*, día/ mes/ año.
Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005.

Propuesta gráfica de este número**ACACIO PUIG (Madrid 1949)**

Ha expuesto su obra en galerías europeas de Madrid, Gante, París... También ha ilustrado libros para diversas colecciones literarias.

Ex-preso político del franquismo y militante de la LCR. Es activista social en el Foro Social de Palencia y miembro de Espacio Alternativo.



Cumplimos catorce años: es un logro para una revista como la nuestra. El cumpleaños coincide con algunos cambios: retoques del diseño, que no requieren mayores explicaciones (aunque pedimos, por favor, a quienes colaboran escribiendo o traduciendo, que cumplan las normas de edición que figuran justo al lado de estas líneas, en la página anterior); la estabilización de la sección Subrayados, que estará a cargo de **Manolo Garí**. Y sobre todo, la constitución de un Consejo Asesor y la reorganización de la Redacción y la Administración de la revista. Habíamos pensado en hacer unas breves presentaciones de las personas que integran los dos organismos. Pero finalmente nos ha parecido que las presentaciones en dos líneas siempre son demasiado formales y dan muy poca información; además la gran mayoría de ellos y ellas son conocidos por los lectores de la revista, en la que además han colaborado y, por supuesto, lo seguirán haciendo; cuando vayan escribiendo artículos, incluiremos sus referencias, con el nuevo formato que inauguramos en este número, y asunto resuelto.

La Redacción será la responsable de la edición de la revista, como venía sucediendo hasta ahora: desde la selección del sumario a la corrección de pruebas. El Consejo Asesor tiene la función que indica su nombre: es decir, opinar sobre la marcha de la revista, hacer las propuestas y críticas que estimen convenientes (que tendrán habitualmente un carácter interno, pero podrán hacerse públicas si las circunstancias lo aconsejan), cuidar especialmente que la revista responda a su compromiso de ser un lugar de encuentro de la izquierda alternativa, manteniendo el perfil que la ha caracterizado durante estos años, pero buscando ampliar la publicación de puntos de vista diversos. Una vez al año, haremos una reunión de balance, cuyas conclusiones se publicarán en la revista. Hemos invitado a formar parte del Consejo a amigos y amigas de diversas trayectorias y militancias, con el criterio de que son gente a la que nos gusta escuchar y con la que nos alegra encontrarnos, con las que compartimos, en las cuestiones importantes, todos los *no* y unos cuantos *sí*. Les agradecemos que hayan aceptado la invitación. Y despedimos también con gratitud a quienes formaron parte del equipo anterior y no están en el nuevo.

El magnífico resultado obtenido por el Bloque de Izquierdas en las elecciones generales portuguesas es una de las pocas buenas noticias europeas de los últimos tiempos; por el contrario el referéndum del 14-F es muy mala, por el resultado en sí y por lo que ha habido que soportar en la campaña electoral; quienes consideran que las culturas partidarias de los grandes instituciones políticas son

perennes, habrán encontrado una confirmación de sus ideas en la semejanza de los manejos de la campaña electoral socialista con los de los primeros tiempos del *felipismo*. El caso es que estos hechos nos han cogido con el sumario completo y sin apenas espacio. A lo sumo, podíamos ganarle una página a esta sección y había que elegir entre tratar en ella del Bloque o del referéndum. Una elección sencilla: en la página contigua están las primeras declaraciones de **Francisco Louça**. Esperamos que más adelante nos lleguen artículos escritos con mas calma sobre la nueva situación en Portugal.

Finalizamos con un recuerdo. Hace veinticinco años, el 2 de febrero de 1980, **Yolanda González Martín** fue asesinada en Madrid por un comando fascista, integrado entre otros por Emilio Hellín e Ignacio Abad, militantes de Fuerza Nueva. En 1982, los autores fueron condenados a largos años de cárcel.

Yolanda fue durante un corto período militante de la LCR. Posteriormente formó parte del grupo que fundó el Partido Socialista de los Trabajadores, del que era militante cuando fue asesinada. Estudiaba en el Centro de Formación Profesional de Vallecas y era delegada de su centro a la Coordinadora Estudiantil de Madrid, siendo una de las principales dirigentes de las movilizaciones de diciembre de 1979 y enero de 1980. Su compromiso militante le costó la vida. Tenía 19 años.

La historia de la transición sólo aparece en versión de pasatiempo y para ensalzar las glorias del consenso y sus muñidores. Para las y los militantes de la izquierda revolucionaria fue un período de luchas duras, en las que era cada vez más difícil mantener la esperanza. Creíamos haber salido de la clandestinidad; no sabíamos entonces que nuestra historia de entonces sería también una historia ocultada y que estábamos condenados a tener que defenderla siempre, para rescatarla del olvido o el desprecio. Esa es nuestra historia y Yolanda está en ella. Nos sumamos desde aquí al homenaje que le han dedicado sus compañeros y amigos.

Portugal

El Bloque obtiene ocho diputados y diputadas

Las elecciones legislativas en Portugal han significado una derrota severa de la coalición de derechas y la victoria del Partido Socialista, que obtiene la mayoría absoluta en el parlamento. El Bloque de Izquierda progresa tras haber defendido una orientación claramente anticapitalista. Hemos entrevistado a Francisco Louça, diputado saliente, que ha sido reelegido en la circunscripción de Lisboa.

Rouge: ¿Qué sentido se puede dar a los resultados de estas elecciones legislativas?

Francisco Louça: Desde hace tres años, el gobierno de coalición de derechas ha impuesto una política que ha llevado a una crisis social, cuyo resultado más visible es el mayor crecimiento de la tasa de paro en la Unión Europea. Sin embargo, el país es socialmente muy vulnerable, los pobres representan cerca del 20% de la población y la mayoría de los parados no recibe ningún subsidio. El voto indica una voluntad de la aplastante mayoría de la población de derrotar al gobierno de derechas que ha llevado a cabo tal política.

R.: ¿Cuál es la progresión del Bloque de Izquierdas?

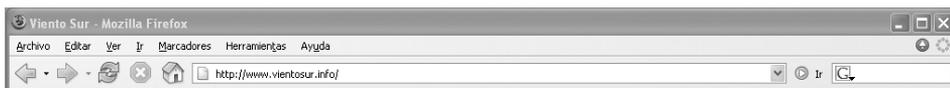
F.L.: En las últimas elecciones legislativas, el Bloque recogió el 2,95% de los votos, lo que mostró un pequeño crecimiento, tras cinco años de existencia. El Bloque recoge hoy nacionalmente el 6,5% de los votos, pasando de 150.000 a 364.000 votos. Tiene ocho diputados, cuatro hombres y cuatro mujeres: cuatro en Lisboa (+2), dos en Oporto (+1) y dos en Setúbal, la periferia obrera de Lisboa (+2). Esta progresión concierne al conjunto del país y es particularmente fuerte en las cuatro mayores ciudades (Lisboa, Oporto, Cintra y Braga, donde el Bloque supera al Partido Comunista). Este último remonta medio punto y obtiene un resultado nacional del 7,5%.

En cuanto a la composición social de las electoras y electores del Bloque, éste polariza una parte importante del electorado joven (en el que está en tercera posición) y, contrariamente a las elecciones precedentes, logra un voto popular en el conjunto del país. Esto traduce el eco de las campañas del Bloque contra la guerra y contra la política de austeridad del gobierno de derechas.

R.: ¿Qué iniciativas va a tomar el Bloque en las próximas semanas?

F.L.: Hemos indicado en la noche electoral que teníamos dos prioridades: -relanzar las propuestas que hemos defendido durante la campaña electoral contra el paro, contra las deslocalizaciones, contra los fraudes de las quiebras de empresas, por la lucha contra la corrupción y por el levantamiento del secreto bancario, por una política fiscal que sea la base de una redistribución de las riquezas y de una justicia social; -lanzar una iniciativa sobre la cuestión del aborto, que sigue estando prohibido en Portugal, lo que conlleva procesos a mujeres que, incluso si han acabado a menudo en sobreesimientos, muestra una vulnerabilidad social respecto a una ley represiva. Vamos a proponer un referéndum para someter al voto popular un proyecto de ley para el derecho al aborto, y nos dotaremos de los medios para presentarlo enseguida, pues la derrota de la derecha es el momento propicio para tomar tal iniciativa.

Rouge, 24/02/05



pdf vientosur

El acceso al archivo en PDF de *VIENTO SUR* está restringido a las personas suscritas a la revista. Para acceder al mismo es necesario disponer de un login y una contraseña que la redacción facilita a quien lo solicite a través de esta página web. Si estás suscrito(a) y deseas recibir por correo electrónico los datos de acceso no tienes más que entrar en esta sección de la web y enviamos los datos, o entrar en el “área web de *VIENTO SUR* y rellenar el formulario dispuesto para ello.

solo en la web www.vientosur.info

Una crítica a los nuevos gobiernos de Sudamérica
Centroizquierda, nacionalismo y socialismo | *Claudio Katz*

Solidaridad con Egunkaria
“**Creemos en la inocencia de todos los encausados**” | *Declaración del Grupo de Apoyo*

Unión Europea
Informe Kok: el carácter neoliberal de la estrategia de Lisboa al desnudo | *G. Buster*

Argentina.
Los datos oficiales sobre el canje de deuda
¿Cuándo ocurrirá el próximo default? | *Eduardo Lucita*

Argentina
Nueva reestructuración de la deuda externa | *Eduardo Lucita*

Nuevos atentados en Israel
No hay tregua | *Michel Warszawski, desde Jerusalén*

Uruguay: los dilemas de Tabaré Vázquez
Justicia social o desarrollo | *Raúl Zibechi*

¿Está muerta la teoría del valor?
Cinco críticas a las tesis del capitalismo cognitivo | *Michel Husson*

Irak
Testimonio de un soldado americano opuesto a la guerra | *Dereck Seidman entrevista a Jim Tali*

Una encuesta sobre los métodos del Foro Social Mundial
Informe sobre la metodología del FSM y su posible importancia para el Foro Social Europeo 2006 *Hilary Wainwright*

V Foro Social Mundial
Nuevo éxito, nuevos retos | *Pierre Rousset*

V Foro Social Mundial
Llamamiento de los movimientos sociales a la movilización contra la guerra, el neoliberalismo, la explotación y exclusión, por Otro Mundo Posible | *Asamblea de los Movimientos Sociales*

V Foro Social Mundial
Doce propuestas para otro mundo posible | *Grupo de los 19*

En el punto de mira de Bush
Nuevo objetivo: Irán | *Babak Kia*

Irak
Incertidumbres postelectorales | *Christian Picquet*

1 el desorden internacional

5° Foro Social Mundial

Un futuro difícil

Josu Egireun, Manolo Garí y Miguel Romero

El 5° Foro Social Mundial (Porto Alegre, 26-31 de enero de 2005) ha mantenido la línea ascendente de participación (más de 150.000 personas inscritas, 35.000 en el Campamento de la Juventud; cerca de 7.000 organizaciones) y actividades (más de 2.500 seminarios y talleres). Los cambios introducidos en la organización, aprendiendo de la experiencia de 4° Foro Social Mundial que tuvo lugar el año pasado en Mumbai (India), basados en la autogestión, las prácticas ecologistas, la promoción de la economía social y, en general, un enfoque “horizontal” de las actividades y la convivencia en el foro, han sido bien valorados. La Asamblea de los Movimientos Sociales, reunida tras la clausura oficial, ha tenido el habitual calor militante y ha difundido una declaración y una agenda de movilizaciones ^{1/} que responden a los principales objetivos y tareas de los próximos meses. Y en fin, el foro ha transmitido a quienes hemos tenido la suerte de participar en él, esa energía militante que es ya una de sus más importantes señas de identidad y confirma su vitalidad y también su necesidad. Porque esa energía no es el producto de una “autoexaltación” artificiosa; es la consecuencia natural, en primer lugar, del encuentro de miles de personas que comparten el rechazo al orden existente y la voluntad de cambiarlo; pero, sobre todo, proviene del conocimiento, habría que decir en muchos casos: el “descubrimiento”, de la enorme cantidad de experiencias de lucha y resistencia que se dan en todo el mundo, algunas con éxito, la mayoría tropezando con obstáculos, pero manteniendo el compromiso de removerlos.

El Foro da lo que recibe: es una fuente de energía militante porque atrae, mezcla, comunica... acciones militantes. En este sentido, ocupa hoy un lugar imprescindible para el movimiento antiglobalización (término que, por cierto, empieza a sonar un tanto “obsoleto”, lo cual, tal como están los tiempos, parece una mala señal).

^{1/} El texto está en nuestra web www.vientosur.info

Entonces, si el balance general es tan positivo, ¿por qué mucha gente salimos del foro con preocupación sobre su futuro y, especialmente, sobre la capacidad de lo que allí se habló y acordó para influir en las luchas concretas que nos aguardan? Hay buenas razones para explicarlo, si entendemos esa “preocupación” como una inquietud activa, que reconoce problemas serios, pero sobre todo impulsa a resolverlos, consciente de lo que está en juego. Plantear esas razones y algunas propuestas en torno a ellas es el objetivo de este artículo.

1. El proceso del FSM ha cumplido cinco años. En sí mismo, éste es uno de sus principales logros, y ha contribuido a afirmarlo como referente internacional del movimiento.

En esta etapa, ha debido atravesar pruebas difíciles y lo ha venido haciendo con éxito. La más importante fue el 11-S y sus consecuencias en la situación mundial, especialmente la guerra contra Irak. Frente a los pronósticos que auguraban la “extinción” del FSM, ocurrió exactamente lo contrario: en enero del año 2002, el 2º Foro recogió las aspiraciones de movilización contra la guerra y se mostró como una herramienta útil para articularlas; la asociación entre “neoliberalismo” y guerra fue ampliamente asumida por las organizaciones sociales; en estas condiciones, pudieron avanzar a la vez la unidad del movimiento y la radicalidad de sus posiciones políticas: este proceso tuvo su culminación unos meses después en el Foro Social Europeo de Florencia. Así, el movimiento antiglobalización pudo ejercer de catalizador de las grandes movilizaciones del 15 de febrero de 2003. Entonces pareció que íbamos “a favor de la corriente”: un sentimiento peligroso, y falso salvo en situaciones excepcionales, para un movimiento social crítico.

Dos años después, la situación ha cambiado sustancialmente. Ahora predomina la conciencia de que las relaciones de fuerzas internacionales son muy desfavorables. Algunos problemas que venían de lejos (por ejemplo, la muy débil coordinación internacional estable entre organizaciones y movimientos) se han hecho más presentes. Además, no tienen tanta potencia los objetivos comunes, hay desconfianza en que conseguiremos alcanzarlos y no existe ya una dinámica natural de “unidad-radicalidad”.

Puede parecer una paradoja, pero percibimos, a la vez, en el Foro una gran energía y una gran debilidad: energía mirando *hacia dentro*, hacia la moral y la voluntad de lucha de organizaciones y movimientos; debilidad mirando *hacia fuera*, hacia las tareas que aguardan y las posibilidades de conseguir en ellas victorias, aunque sean parciales. El calendario de acciones que recoge la Asamblea de Movimientos Sociales -alguna tan decisiva como la Conferencia de la OMC en Hong Kong a finales de año, que amenaza ser un “anti-Seattle”- es un compromiso que se asume, pensamos, con más afán que esperanza.

2. Esa paradoja tiene mucho que ver con cómo se percibe la situación internacional. Destaquemos cuatro elementos:

el primero, que la gran movilización del 15-F no consiguió parar la guerra y este fracaso es el signo de un fenómeno más general: las luchas sociales de estos tiempos, que constituyen en su conjunto la base del proceso del FSM, se proponen reivindicaciones y objetivos que no se consiguen alcanzar, salvo precariamente (como por ejemplo, las movilizaciones contra las privatizaciones de servicios públicos en numerosos países de América Latina; el referéndum en Uruguay sobre el agua es la única victoria con garantías de estabilidad, como consecuencia, en primer lugar, de un gran movimiento social, pero también de una sanción electoral: la obtención de la mayoría de votos en el referéndum).

el segundo, que si bien no se ha logrado reivindicaciones significativas (aunque a veces se ha conseguido obstaculizar los objetivos del adversario: por ejemplo, la aprobación del ALCA o del acuerdo UE-Mercosur), sí ha habido victorias electorales de partidos de izquierda (la prensa neoliberal más dura las define así: *“La izquierda resurge en América Latina, pero esta vez con un ropaje conservador”* ²), que han abierto expectativas de conseguir por este medio algunas “reformas viables”, entendiendo que son los nuevos gobiernos los que definen lo que es viable y lo que no lo es ².

el tercero, que la reelección de Bush y la recomposición de las alianzas transatlánticas de los EE UU con la Unión Europea, diseña un escenario de relativa estabilización del campo imperialista y refuerza el enfoque antiimperialista de la lucha contra el neoliberalismo, entendido frecuentemente como una “guerra de posiciones” a largo plazo.

el cuarto, que estas condiciones tienden a que se valoren especialmente las capacidades de resistencia de cada “posición”, regional o sectorial, y pierda relevancia la acción global, terreno en el que las debilidades del movimiento se muestran más notorias.

Estos datos esbozan una situación en la cual la elaboración de estrategias, que es la tarea central que se viene planteando con insistencia el proceso del FSM desde hace tres años (precisamente desde que el 11-S reforzó las expectativas sobre el papel que podía desempeñar el movimiento antiglobalización en la “refundación” de la izquierda) se convierte en un objetivo mucho más complejo, pero también más necesario: no puede imaginarse una resistencia a largo plazo, puramente activista, bajo el paraguas de un lema-alternativa general: *“Otro mundo es posible”*, que además está desmochado frecuentemente en su versión práctica como: *“Otro gobierno es posible”*.

Pero más que nunca hay que hablar de “estrategias” en plural, no sólo porque se trata de un movimiento pluralista por origen y definición, sino sobre todo porque hay, y habrá más aún, debates entre estrategias alternativas en su interior. En este aspecto, lleva razón Daniel Bensaid: *“La expansión del movimiento social por*

²/ Chavarría, M. “Entrevista a Daniel Bensaid”. *La Vanguardia*, 5/1/2005.

consenso se está agotando” ^{3/}. Aunque, añadimos por nuestra parte, hay que combatir ese agotamiento, que si culminara, tendría efectos muy perjudiciales para la izquierda alternativa. Volveremos sobre este tema.

3. Éste ha sido un Foro Social Mundial muy “regionalizado” social y políticamente en América Latina, y especialmente en Brasil.

Las cifras globales dan una imagen demasiado plana de la composición del foro y no conocemos datos desagregados. Pero saltaba a la vista que la participación europea ha sido mucho más reducida que en otras ocasiones, lo cual es coherente con una perceptible menor interés en las organizaciones sociales europeas sobre lo que ha ocurrido en Porto Alegre. Cada país necesita su propia explicación, pero hay dos características generales que deben destacarse: la primera, las derrotas de luchas sociales importantes en países clave: Alemania, Italia, Francia..., aunque se mantengan capacidades de reacción importantes y fuertes sentimientos de malestar y de rechazo hacia las políticas económicas y sociales imperantes ; la segunda, la inexistencia o el debilitamiento de organizaciones y movimientos sociales que aseguren la continuidad del proceso en el día a día.

Es cierto que ha habido nuevas incorporaciones con un importante valor simbólico: especialmente, la delegación de los *dalits*, que han representado el enlace con el Foro de Mumbai. Pero éste ha sido sin duda el más latinoamericano de los Foros Mundiales.

Como han subrayado François Sabado y Pierre Rousset ^{4/}, esto ha sido así fundamentalmente por “*la radicalización y repolitización*” de amplios sectores militantes, que está teniendo lugar desde hace ya largo tiempo en América Latina. Precisamente por eso, llama la atención la débil presencia en el foro de algunas de las corrientes más significativas y valiosas: por ejemplo, los movimientos de autoorganización argentinos, los movimientos indígenas de Ecuador y Bolivia, el zapatismo, etc. Por otro lado, aunque hubo experiencias de movilización importantes que se trataron ampliamente: por ejemplo, las luchas contra la privatización de los servicios de agua potable y saneamiento, otras estuvieron ausentes o suscitaron poco interés: por ejemplo, la amplia y radical oposición social que ha afrontado las negociaciones del Acuerdo Unión Europea-Mercosur.

De modo que el predominio latinoamericano fue sobre todo de naturaleza política. Se expresó, por una parte, en una de las mejores características de este foro: la masiva participación de jóvenes en seminarios y talleres, sobre todo en los más directamente relacionados con las estrategias. Pero hay que reconocer que se esta “politización” se manifestó sobre todo en el papel de protagonistas absolutos que han tenido en el foro dos gobernantes latinoamericanos: Lula y Chaves, cuyos

^{3/} David Luhnow. “*La izquierda resurge en América Latina, pero esta vez con un ropaje conservador*”. *The Wall Street Journal/Americas* 1/03/05. En el artículo puede leerse también: “*La nueva generación de la izquierda está resultando ser sorprendentemente pragmática en muchos asuntos macroeconómicos*”.

^{4/} *Rouge*, 27/01/05 y 4/02/05.

mítines, constituyeron de hecho la inauguración y la clausura, y los únicos “actos centrales” del foro. Estamos ante problemas muy serios que merecen un comentario.

El mitin de Lula fue formalmente organizado por una red internacional de ONGs, *Global Call to Action against Poverty*, de la que forman parte poderosas organizaciones internacionales, como Action Aid y Oxfam (su referente en el Estado español es la Campaña “Pobreza Cero” de la Coordinadora de ONGD). Pero esta red se limitó a poner el dinero y la mesa presidencial. El mitin fue un acto de propaganda de la persona y el gobierno de Lula, férreamente controlado por el PT.

No hace falta tener muy buena memoria para recordar que, hace algún tiempo, destacados miembros del Consejo Internacional como Francisco Whitaker o Bernard Cassen, protestaban airados contra el peso de los “partidos políticos” en el Foro de Florencia, y hasta se llegó a decir que constituía una violación de la Carta de Principios del FSM, según la cual *“El Foro Social Mundial reúne y articula únicamente a entidades y movimientos de la sociedad civil”*. Llevan toda la razón Chris Nineham y Alex Callinicos cuando afirman que hay *“una hipocresía absolutamente flagrante”* cuando los preceptos de la Carta se usan contra las organizaciones de la izquierda radical y se olvidan ante los gobernantes, cuando conviene. Por si esto fuera poco, otro destacado miembro del Consejo Internacional, el brasileño Cândido Grzybowski declaró que al Consejo Internacional *“le gustaría haber contado también con la participación de Kirchner y Zapatero por la simpatía que ambos despiertan”*; pero, añadió en tono de broma, *“los gobiernos aún tienen un poco de miedo”* ⁵ (entre paréntesis, Zapatero estuvo en Brasil la víspera de la inauguración del foro, al frente de una amplia delegación de empresarios españoles, para defender sus inversiones y ayudar a negocios futuros; puso como ejemplo de sector interesante para los inversores españoles la privatización de los servicios brasileños de agua potable. No parece que lo suyo haya sido un problema de “miedo”, sino simplemente de intereses y prioridades. Zapatero tiene claros los suyos; algunos miembros del Consejo Internacional, no parece tener tan claros los del Foro Social Mundial). Aunque el significado político del mitin de Chaves, organizado formalmente por la plataforma de organizaciones sociales brasileñas, fue totalmente distinto al de Lula, cabe atribuirle críticas similares. No vemos ninguna razón que justifique la participación en el Foro Social de políticos gobernantes, salvo cuando se justifique por razones concretas de solidaridad. En cambio es absurdo, y conduce a situaciones rocambolescas o hipócritas, que se excluya de la participación en el foro a los partidos políticos que acepten la Carta de Principios, cuyas interrelaciones con los movimientos y organizaciones sociales, para bien o para mal, son obvias. La Carta debería ser modificada formalmente en este sentido, manteniendo que el Consejo Internacional y otros órganos de coordinación del foro estén constituidos exclusivamente por representantes de organizaciones sociales.

⁵ *Zero Hora*, 1/02/2005.

4. El hecho es que el más claro e influyente debate de estrategias del foro fue el que enfrentó, simbólica e implícitamente, a Lula y a Chaves. Hubo en él dos elementos que deben tratarse por separado.

En primer lugar, Lula defendió una política de “*consenso internacional*” y, particularmente, la búsqueda de “*campos comunes entre Porto Alegre y Davos*” (estrategia bien definida por Vidal Beneyto como “*Porto Davos*”) **6**. Por el contrario, la idea central del discurso de Chaves fue: “*Con modelos capitalistas es imposible combatir la pobreza. No se va a trascender al capitalismo dentro del mismo sistema, sino a través del socialismo*”. Se trata de una diferencia fundamental y tiene un gran valor escuchar a un gobernante, que parece además creerse lo que dice, palabras como éstas, que son la base del enorme prestigio que ha alcanzado Chaves en la izquierda latinoamericana. En este sentido, Lula y Chaves presentaron propuestas alternativas.

En segundo lugar, Lula afirmó que el FSM debía adoptar una estrategia de tipo *lobby*, orientada a la presión y la negociación con los gobiernos, basadas en un “*proyecto central*”, con “*propuestas objetivas*”; si no “*el Foro corre el riesgo de transformarse en una feria de productos ideológicos*” **7**. Por su parte, Chaves afirmó que el FSM era “*el acontecimiento político internacional más importante de los últimos años*”, pero que ahora era necesario pasar a una “*nueva etapa*”. Las características de esta nueva etapa no quedaron muy claras: debía basarse en una “*agenda social mundial*”, que puede entenderse como un programa de acción y, en este sentido, es una tarea muy ambiciosa, pero que puede ser interesante como marco de trabajo y debate a medio plazo **8**. La rotundidad con la que Chaves afirmó la necesidad de pasar a una “*nueva etapa*” y la poca claridad sobre sus contenidos, ha dado lugar a interpretaciones “*chavistas*” muy peligrosas. Así por ejemplo, el director del futuro canal de TV intercontinental *Tele Sur* (la *Al Yasira* en castellano, se le llama a veces, lo cual indica la ambición del desafío que quiere realizar este proyecto de comunicación “*antiimperialista*”), Aram Aharonian, en un artículo con el desafortunadísimo título de: “*El día que Chávez se robó el Foro*”, tras afirmar que en el futuro Foro Social que tendrá lugar en Caracas en el año 2006, “*la agenda amenaza ser muy diferente a la que el Comité [Consejo] Internacional quisiera*”, dice: “*En Brasil y Argentina, además de la provocación de la gran prensa, Chávez se enfrentó con el malestar de grupúsculos contra los respectivos presidentes, sectores interesados en abrir brechas de desencuentro en un espacio que debiera ser*

6/ El discurso de Lula fue similar a sus declaraciones el día anterior a *Le Monde*: “*La nueva geopolítica de la existencia humana demuestra una capacidad sin precedentes para luchar por los grandes intereses colectivos y exigir soluciones que sean coordinadas y solidarias (...)* La discusión sobre los campos comunes posibles entre el Foro Social Mundial de Porto Alegre y el Foro Económico Mundial de Davos, que se realizan al mismo tiempo, es una misión comprendida en esta visión”. *Le Monde*, 26/1/05.

7/ Declaraciones al periódico argentino *Clarín*, el 28/10/04. Lula no hizo, obviamente, críticas directas al foro en su discurso en Porto Alegre, pero sí defendió una orientación de este tipo.

8/ Por supuesto esta tarea del movimiento no puede ser sustituida por diecinueve respetables intelectuales que han difundido un autodenominado “*Consenso de Porto Alegre*”, cuyo contenido no plantea grandes problemas (salvo en algún punto), pero que ha aparecido como una operación dirigida más a los medios de comunicación (con poco éxito) que a los militantes del foro. El texto está en nuestra web www.vientosur.info.

de comunión. Una nueva muestra de la mezquindad que ha impedido en muchas oportunidades generar los imprescindibles frentes antioligárquicos” /9. Esta interpretación pone sobre la mesa la doble naturaleza del “bolivarismo”, que es por una parte una ideología y un proyecto a largo plazo antiimperialista radical, pero es también el lema de la política de un gobierno y de sus compromisos y alianzas concretas. Aharonian parece entender al foro como un “frente social” subordinado políticamente al “frente antioligárquico”. No es esa de ninguna manera la estrategia que necesitan elaborar y compartir el “ala militante” del FSM.

Podemos considerar pues que hay dos polos de referencia estratégicos, no formalizados, pero muy influyentes. Por una parte, la estrategia de presión-negociación sobre los gobernantes (Grzybowski la resume así: “*O los gobernantes asumen nuestras ideas, o no podemos transformar nuestras ideas en prácticas. Quien cambia las cosas son los Estados*”) /10. A veces se identifica esta posición como “socialdemócrata”. No es así necesariamente en cuanto a las vinculaciones partidarias: es cierto que la socialdemocracia es la única corriente política internacional organizada para influir en el foro, para lo que cuenta además con una institución especializada: el *Global Progressive Forum* que dirige el ex-primer ministro portugués Antonio Guterres; ha tenido además una presencia importante en el foro, aunque mas discreta, y quizás por ello más eficaz que en otras ocasiones. Pero muchos de quienes defienden estrategias de *lobby* no son “socialdemócratas”, por ejemplo, el propio Grzybowski y otros notables miembros del Consejo Internacional /11. Creemos que es más preciso caracterizarlos como partidarios de “institucionalizar” el Foro, autonomizando a las estructuras de tipo “representativo”: el Secretariado y el Consejo Internacional y orientándolas a la negociación con gobiernos y otras instituciones internacionales, “en nombre” del Foro; una orientación similar a la que vienen desarrollando desde hace tiempo algunas grandes ONGs internacionales, en nombre de la “sociedad civil”.

Por otra parte, se esboza una estrategia “frentista”, que no es en absoluto simétrica de la anterior, porque ésta se basa en una genuina voluntad de lucha y movilización social, pero que tiende a subordinar la autonomía de las organizaciones y movimientos sociales, y el debate democrático en su interior entre las diversas corrientes y organizaciones, a los intereses del “campo antiimperialista” en cada momento.

Fuera de estos dos polos, o entre ellos, hay un magma militante que lleva tiempo intentando establecer conexiones y coordinaciones, buscando ideas y articulaciones prácticas comunes. La Red Mundial de Movimientos Sociales es el proyecto más consistente en este sentido: pero está claro que no ha funcionado. El 5º FSM no ha significado grandes avances, pero ha clarificado algunos problemas.

9/ Aram Aharonian. www.rebellion.org/noticia.php?id=11393

10/ *Zero Hora*, 1/02/2005

11/ A los que veremos en el encuentro “informal” con “promotores del Foro de Davos” que se prepara para comienzos del próximo verano en París, sin que el Consejo Internacional haya sido siquiera informado del asunto.

5. La “metodología” de este 5º Foro, basada en la autoorganización y la horizontalidad, ha dado resultados fundamentalmente positivos. Estamos de acuerdo con Raúl Zibechi en que el Foro “ha ganado en coherencia”. El sistema anterior a Mumbai dejaba en manos del Consejo Internacional la organización de las actividades centrales del foro, llamadas “conferencias”, decidiendo temas y oradores, por medio de una combinación de “personalidades” y “cuotas” para las diferentes corrientes. Era un mal sistema y funcionó mal.

Esta vez, el papel del Consejo se ha limitado a establecer once “ejes temáticos, en los que se distribuyeron seminarios y talleres propuestos por las organizaciones sociales. Todo ha sido pues “autoorganizado”, en la teoría, aunque sólo parcialmente en la práctica: los mítines de Lula y Chaves muestran que un problema que sale por la puerta, puede volver a entrar por la ventana.

La principal debilidad de la nueva “metodología” ha estado en la práctica desaparición de las actividades comunes: es un problema gravísimo, que ha convertido al FSM en un espacio compartido entre actividades que no encuentran, ni en muchos casos buscan, puntos de convergencia. Buena parte de los trabajos del foro correspondieron a redes y campañas agrupadas por afinidad. Por ejemplo, las organizaciones contra la deuda, las organizaciones sindicales de la CIOSL, las de la economía social, etc., tuvieron su vida propia, posiblemente con resultados satisfactorios para los participantes, pero con muy poca relación con otros sectores; su contribución al patrimonio común fue, en el mejor de los casos, unos párrafos en el manifiesto de la Asamblea de Movimientos Sociales (la cual, a su vez, se limitó en la práctica al acto de presentación del manifiesto, elaborado gracias a muy pequeño grupo de redacción). Está bien que el foro sirva para este tipo de encuentros “sectoriales”, pero si no hay puntos de convergencia, pierde buena parte de su sentido. Emir Sader, por ejemplo, criticó el débil papel en el foro de la lucha contra la guerra y de los problemas del “mundo del trabajo”. Y lleva razón, pese a que sobre estos temas hubo bastantes seminarios y talleres... limitados a las organizaciones especializadas.

En parte el problema está en el mal funcionamiento de los diversos medios e iniciativas de comunicación. Hilary Wainwright ha escrito un magnífico balance de la organización del foro, que está disponible en nuestra web. En él se señala como uno de los objetivos principales de la nueva metodología lo que se llamó “*La memoria viva*”, destinado a garantizar el conocimiento y la transmisión de los trabajos del foro. El plan integraba cuatro proyectos: Nómada (grabación audiovisual y difusión telemática de las actividades), Cultura, Comunicación y Muro de Propuestas (en el cual personas elegidas en cada seminario y taller debían “colgar” las propuestas acordadas). Apenas se han conseguido resultados significativos en ninguno de ellos: por ejemplo, el “muro” ha recogido cuatrocientas propuestas, pero la gran mayoría son poco interesantes y representativas de los debates. La conclusión es que la “memoria” se reduce a algunos textos de balance, charlas aquí o allá, más la difusión del manifiesto: es muy poco, un verdadero desperdicio del trabajo realizado.

¿Cómo conservar la “metodología” de autoorganización, con todo su contenido imprescindible de horizontalidad y respeto a la diversidad y, a la vez, organizar algunos puntos de encuentro sobre temas considerados prioritarios? Éste es uno de los grandes desafíos de la próxima etapa. Es inevitable que esos puntos y temas sean decididos por consenso en alguna instancia representativa. Lo cual nos lleva a una de las cuestiones de las que más se ha hablado en los debates sobre el futuro del foro: la representatividad del Consejo Internacional y la democracia en su funcionamiento.

Hay muchos signos de que las cosas no van bien; ya nos hemos referido a varios casos en que miembros del Consejo dicen o hacen cosas importantes en nombre del Consejo y sin que éste haya sido siquiera informado. El hecho de que el próximo año el foro tenga un carácter “descentralizado” puede aumentar los riesgos de autonomización de personas y “grupos de afinidad”. Immanuel Wallerstein ha propuesto grabar en video todas las reuniones del Consejo Internacional y colocarlas en la red. Es una propuesta complicada y él mismo señala los inconvenientes (p.ej. las actuaciones “para las cámaras”). Pero si no esto, algo hay que hacer ya para que llegue a existir a corto plazo un Consejo con la representatividad y el funcionamiento democrático adecuado para que pueda tomar las pocas, pero imprescindibles, decisiones sobre actividades comunes que serán necesarias. Ésta es una de las condiciones para que pueda asegurarse la continuidad del foro como marco unitario contra la “globalización neoliberal”. Es cierto que las “movilizaciones globales” han perdido mucha fuerza en todo el mundo, como se comprueba en cada jornada internacional de acción. Pero renunciar a seguir intentándolo, o dejarlas para tiempos mejores, nos parece un error que nos llevaría a volver a empezar de cero, cuando se ha logrado ya acumular experiencias y relaciones muy valiosas y, sobre todo, cuando basta leer la agenda de acciones del manifiesto de la Asamblea de Movimientos Sociales para verificar que si no existiera el Foro habría que inventarlo.

6. Ahora bien, existe una amplia coincidencia, desde opiniones y con objetivos muy distintos, en que hay que iniciar una “nueva etapa”. La fórmula de “foro unitario de debates+manifiesto de movimientos sociales” está agotando su capacidad como fuente de ideas e iniciativas, reconocidas como un referente por organizaciones sociales de todo el mundo.

Una de las mejores definiciones del foro es la que hizo hace unos años Joao Pedro Stédile, el dirigente del MST: “intercambiar experiencias, para articular luchas”. Posiblemente, ha sido interpretada como un proceso que se mueve desde el centro, los foros, hacia la periferia, las organizaciones sociales nacionales y locales. Este proceso se ha atascado y pensamos que hay que darle nueva vida en sentido inverso, “intercambiando experiencias y articulando luchas” desde la periferia al centro. Por poner un ejemplo concreto, para la movilización respecto a la Asamblea de la OMC de Hong Kong, lo que puede ofrecer el marco del FSM es

información, contactos, puesta en común de ideas... y poco más: las movilizaciones que existan serán el resultado del esfuerzo, la imaginación y el acierto que se logre en cada territorio; en la medida que esas movilizaciones se pongan en marcha, el foro puede ser un buen marco de articulación. Si no, seguiremos produciendo sólo buenos manifiestos. Dice Paul Nicholson, de Vía Campesina, que tenemos que *salir* del foro sabiendo “*lo que tenemos que hacer y cuando*”. Vale, pero para eso tenemos que *entrar* en el foro con una experiencia acumulada que ahora está desarticulada. El papel de la Red Mundial de Movimientos Sociales hay que enfocarlo en este contexto: no como un “estado mayor” o un “centro de iniciativas”, sino como un nudo de comunicaciones que asegura la conexión entre los movimientos y actividades diversas que se desarrollan en la “periferia”. En este sentido, es una herramienta necesaria. Hay que buscar una solución al bloqueo en que parece encontrarse actualmente.

Finalmente, cuando hablamos de ir de la “periferia” al “centro”, no nos referimos solamente a las movilizaciones. Hay que encontrar también una respuesta al problema agobiante de la ausencia de los debates políticos de fondo, la actualización de la crítica al capitalismo, la traducción entre las ideas y las propuestas de los movimientos sociales, la elaboración de estrategias entre quienes alcancen la base común necesaria, la discusión también en este terreno, etc.

En este aspecto, más que grandes propuestas de constituir “nuevos sujetos” y cosas similares, creemos que lo mejor es hacer avanzar las posibilidades que tenemos ya a nuestro alcance, aunque sean modestas. Como dice Pierre Rousset: “*Si queremos evitar que la descentralización del movimiento termine en su desarticulación (y en un debilitamiento de su capacidad de resistencia colectiva a la globalización militar y liberal), hay que aportar respuestas nuevas y concretas también en este aspecto [constituir “polos” de animación de la red de movimientos sociales]*” ¹². Las redes de revistas, las propuestas de constitución de seminarios abiertos de militantes e intelectuales vinculados con los movimientos sociales, las plataformas de organizaciones políticas, la organización conjunta por parte de algunas de estas iniciativas de talleres o publicaciones en los foros... Todo puede valer. Pero hay que espabilarse.

¹²/ Rouge, 4/2/05

Carta a los y a las petistas

2.º Encuentro de la Izquierda Petista

Presentamos a continuación la “Carta a los y a las Petistas” que fue resultado de las discusiones realizadas en el pasado 6 de diciembre en San Paulo, en el 2.º Encuentro de la Izquierda Petista, organizado por las corrientes Articulación de Izquierda y Democracia Socialista.

Este texto representa un esfuerzo colectivo de los principales sectores de izquierda del Partido de los Trabajadores para la comprensión de la coyuntura y de los complejos desafíos enfrentados por nuestro partido al frente del gobierno nacional. Es también una referencia política para la búsqueda de una mayor unidad de acción para nuestra lucha en los movimientos sociales y en la disputa de los rumbos del partido y de nuestro gobierno.

El texto reafirma la visión de que el Partido de los Trabajadores tiene la condición de principal, pero no única, fuerza política presente en el gobierno Lula, y que cabe a nuestro partido impulsar al gobierno en el rumbo de los grandes y necesarios cambios, para que podamos avanzar en la democracia, en la justicia social, y en la soberanía nacional.

En este sentido, es una invitación a la reflexión, a la discusión franca y abierta y, sobre todo, a sumarse militantemente a la lucha por el rescate del patrimonio ético y político del PT, por su carácter socialista, y por el rescate de los compromisos de profundos cambios que marcaron la elección del presidente Lula.

1

Nuestro Partido es heredero y protagonista de grandes luchas del pueblo brasileño, por la libertad, por la democracia, por soberanía nacional y por igualdad social. Fue así como lo organizamos, ayudamos a construir grandes movimientos y luchas político-sociales, disputamos elecciones y ejercimos mandatos legislativos y ejecutivos. Y por primera vez en la historia del Brasil, elegimos al presidente de la República. Esta historia y estos logros, sin embargo, no son indelebles, ni se reproducen naturalmente.

2

El gobierno nacional dirigido por el compañero Lula actúa en condiciones muy difíciles. Será necesario mucho tiempo y conflictos para superar el deterioro dejado por una década de hegemonía neoliberal y dos décadas de dictadura militar. Será necesaria mucha firmeza estratégica para sobrevivir y superar las amenazas del imperialismo norteamericano. Será necesaria mucha lucha política e ideológica para cambiar la relación de fuerzas, todavía favorable al conservadurismo y al continuismo. Será necesaria mucha capacidad política, administrativa y técnica para afrontar las dificultades inherentes a gobernar un país como Brasil.

3

Somos de los que luchan por el éxito del gobierno de Lula en el camino de las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales para vencer a la hegemonía todavía dominante del neoliberalismo, para impedir la vuelta al poder ejecutivo central de las fuerzas que fueron derrotadas en las elecciones de 2002 y que aún mantienen espacios importantes en nuestro gobierno nacional. Para tanto, necesitamos tener conciencia de la urgencia de este momento. En 2005 estará en juego no sólo el resultado de las elecciones de 2006, sino el destino de Brasil y del PT, al menos para las próximas décadas.

4

Queremos ganar las elecciones en 2006 y eso es más que reelegir al presidente de la República. Queremos que esta victoria sea producto, no del miedo al regreso de la derecha, sino de la esperanza y el apoyo entusiasmado del pueblo a un gobierno que haya conseguido afirmar nuestra soberanía nacional, que haya dado grandes pasos en dirección a la igualdad social. Para que esto suceda, 2005 tiene que ser diferente de 2003 y de 2004. Diferente no sólo en el campo de las realizaciones administrativas -aunque éstas sean fundamentales- sino principalmente en el campo de la gran política, de la gran batalla de proyectos, del fuerte enfrentamiento ideológico.

5

Fue en este terreno donde sufrimos una derrota en las elecciones de 2004. Esto no quiere decir que nuestro gobierno nacional haya sido condenado, dado que el proceso también fue marcado por la heterogeneidad y por el peso de la correlación de fuerzas local y regional. Sin embargo, el carácter nacional aparece con fuerza, incluso porque los resultados de 2004 cuentan como acumulación para la disputa de proyectos y también para la próxima lucha electoral nacional.

6

En todas las elecciones que nuestro partido disputó, desde 1982 hasta 2002, siempre se combinaron las propuestas inmediatas con sus proyectos de medio y largo plazo. En la década pasada, y hasta la elección presidencial, esto se tradujo en la contraposición entre programa democrático y popular frente a programa neoliberal. En las elecciones de 2004, esta contraposición perdió fuerza. Como resultado, quedamos a la defensiva frente a la oposición de centro-derecha, que, principalmente en la segunda vuelta de las elecciones municipales, realizó una gran ofensiva político-ideológica contra nuestro partido. Es imposible desvincular este hecho de los sucesivos aplazamientos y frustraciones de las expectativas de cambio real de las condiciones de vida y de trabajo de nuestro pueblo.

7

La principal “herencia maldita” que recibimos después de ocho años de gobierno nacional liderado por el PSDB (Partido de la Social Democracia Brasileña) es el poder sin medida y la política implantada por el Ministerio de Hacienda y el Banco Central,

que impone al país, a los trabajadores, al pueblo, a los sectores empresariales pequeños y medianos, así como al propio gobierno, una rienda corta que le impide el crecimiento eficaz del mercado interno, bloquea la distribución del ingreso y la superación de las desigualdades históricas, obstruye el aumento real del salario mínimo y de las jubilaciones, veta la ejecución de programas estratégicos del gobierno, favoreciendo al sector financiero. Las altas tasas de interés -que volvieron a crecer-, los indefendibles superávits fiscales récord, la sumisión al capital financiero y a los llamados “mercados” (léase intereses de los especuladores), golpean a la nación brasileña. Es preciso otro rumbo, otro modelo económico-social totalmente diferente del recomendado por el FMI.

8

Nunca tuvimos la ilusión de que cambiar el modelo económico y social, derrotando al capital financiero y al latifundio, ahora disfrazado de agronegocio, fuerzas sociales que hegemonizan aún hoy la economía brasileña, sería algo rápido y simple. Ciertamente la mayoría de la clase trabajadora es consciente de ello. Pero sin señales de cambio, y si transformamos el vicio en virtud, estaremos dando argumentos a quien dice que no hay alternativas al neoliberalismo.

9

Hay muchas lecciones a aprender de los hechos de 2003 y 2004, especialmente aquellas explicitadas por el resultado de las elecciones municipales. Lecciones relacionadas con la importancia decisiva de la militancia partidaria, con la necesidad de reconstruir nuestras relaciones con los movimientos sociales (y ayudar a reconstruir los propios movimientos), con los perjuicios provocados por las sorprendentes alianzas realizadas por el gobierno en el Congreso Nacional, con la necesaria autonomía del partido frente al gobierno. Particularmente, el PT necesita combinar su condición de principal apoyo del gobierno con la de “ala izquierda” de la coalición que eligió y sustenta el gobierno de Lula. Nuestro partido no puede ser transformado en correa de transmisión de todas las decisiones y opciones hechas por la administración pues, si esto ocurre, no habrá quien luche para cambiar la correlación de fuerzas que constriñe al sector progresista de nuestro propio gobierno. Necesitamos también sacar lecciones de la estrategia adoptada por la oposición de centroderecha y por el capital durante 2003 y 2004. A pesar de las señales dadas por sectores del propio PT y del gobierno -que llegaron a hablar de aproximación, fusión e identidad entre petistas y *tucanos* [*el tucán, pájaro típico del Brasil es el símbolo del PSDB*]-, no se puede negar que el PSDB se reafirmó en 2004 como el centro político organizador de una nueva derecha brasileña, capaz de articular y proporcionar un discurso y una táctica para la oposición existente en el poder judicial, en los gobiernos estatales, en el gran empresariado y en los medios de comunicación.

10

Derrotar al PSDB, la vieja y la nueva derecha, al gran capital y sus aliados nacionales e internacionales, exigirá un cambio en la orientación seguida por nuestro partido y por nuestro gobierno. Exigirá reafirmar el rol del PT como polo de izquierda de la sociedad

brasileña, protagonista de la lucha por el socialismo, por el Programa Democrático y Popular, por los cambios que nos hicieron vencer las elecciones de 2002. Exigirá cambios en la política económica que limita el crecimiento y, principalmente, impide los profundos cambios sociales necesarios para el país. Además, mucho más importante que el crecimiento o no del PIB, es la caída, incluso en el año 2003, de la participación del trabajo en la renta nacional. Exigirá la adopción de instrumentos de democracia directa que puedan garantizar la más amplia participación popular en los rumbos del gobierno de Lula. Exigirá que la relación entre nuestro ejecutivo y su base en el Congreso sea hecha de forma distinta y no en base al cambio de favores, al “fisiologismo” [*la palabra “fisiologismo” designa a la práctica común en la política brasileña de obtener apoyos políticos a cambio de favores materiales*], que ha caracterizado a la política institucional en nuestro país. Exigirá el rescate del patrimonio ético del partido, rechazando todas las prácticas nocivas al erario y a la moralidad pública. Exigirá retomar el diálogo del gobierno con los movimientos sociales en la perspectiva de la atención de sus más sentidas y justas reivindicaciones. Exigirá, por fin, ofensiva política. Y la ofensiva política sólo es posible cuando somos capaces de motivar, de emocionar a los millones de brasileños y brasileñas que siempre tuvieron en el PT un apoyo efectivo de las luchas populares, que vieron y quieren continuar viendo en el PT un instrumento de cambio social.

11

Esos son los grandes compromisos que deben orientar al partido en la composición de nuevos gobiernos donde fuimos elegidos, en la acción de oposición donde fuimos derrotados; en nuestras relaciones con los movimientos sociales y con las bases partidarias, en el Foro Social Mundial y en las conmemoraciones de los 25 años de creación del Partido de los Trabajadores, frente al gobierno nacional, y durante el proceso de elección de las nuevas direcciones partidarias. El cambio en la orientación general, del partido y del gobierno, es el mejor camino para derrotar a la oposición de derecha, comandada por el PSDB, que dedicará los próximos dos años a un único objetivo: articular un bloque político electoral con el apoyo del poder económico de los grandes medios de comunicación, que sea capaz de vencernos en las próximas elecciones presidenciales.

12

El Foro Social Mundial y el Jubileo de Plata del PT son momentos adecuados para debatir con el conjunto de la izquierda brasileña e internacional sobre los cambios necesarios en los rumbos del partido y del gobierno. Al PT no le interesa impedir ningún debate, principalmente sobre el modelo económico que tenemos y el que queremos. El debate franco y abierto de todas las divergencias es esencial, pues solo él construirá la fuerza y la unidad necesaria para imponer una derrota a la oposición de derecha. Sólo el debate podrá también construir una agenda mínima capaz de registrar los compromisos de cambio que animaron al pueblo brasileño y eligieron Lula en 2002. Agenda mínima que debe incluir la ampliación de la democracia, la participación popular, la reforma agraria, la recuperación del salario mínimo, la reducción de la tasa

de interés y la ampliación de las inversiones públicas. 2005, año en el cual no habrá elecciones, será también el momento adecuado para que el PT realice una gran jornada de formación nuevos militantes. La campaña electoral trajo un gran número de simpatizantes, colaboradores y nuevos militantes, que nos apoyan menos por el programa y más por las realizaciones concretas de nuestros gobiernos y cargos parlamentarios.

Por otro lado, es imposible ser indiferente a un fenómeno relevante en estas pasadas elecciones: la pérdida del esencial ánimo militante petista en muchos puntos del país.

13

Finalmente, en el segundo semestre de 2005 tendremos la elección directa de las nuevas direcciones partidarias. En este PED [*PED es la sigla del proceso electoral interno del PT, en el que todos los afiliados votan para elegir, por medio de listas proporcionales, las direcciones partidarias en todos los niveles. Se realizará en el segundo semestre del 2005*] defenderemos un partido de la sociedad, vivo, vinculado a las aspiraciones de los trabajadores, y no un partido estatal, instrumento pasivo del poder dominante, atrapado en “máquinas” administrativas, con su lógica continuista. Reavivamos, también, nuestros compromisos históricos y programáticos con la superación de la dependencia externa, con la distribución de la renta y la riqueza, con el crecimiento de la conciencia política de nuestro pueblo y con el repudio a las prácticas partidarias manipuladoras y corruptas de las cuales siempre nos diferenciamos.

Defenderemos la autonomía del partido con relación a los gobiernos, comenzando por el gobierno nacional del cual somos solidarios. Sin un nuevo comportamiento y nuevos procedimientos del partido, el cambio para un nuevo modelo económico, político y social no comenzará. Y, sin este cambio, fracasaremos en el principal objetivo que nos llevó a disputar y conquistar la Presidencia de la República. Éstas son algunas de las ideas debatidas en el seminario del día 6 de diciembre de 2004. Y que servirán de base para que, durante el primer semestre de 2005, busquemos fortalecer la unidad de las corrientes nacionales del partido, grupos regionales, parlamentarios, dirigentes de gobiernos y movimientos sociales que participaron de este debate o que estén de acuerdo con estas ideas: unidad en la lucha social, en la acción de gobierno, en la acción parlamentaria y en torno a una misma lista y candidatura a la presidencia del partido para el Directorio Nacional, así como para los Directorios Estatales y Municipales. En este sentido, los participantes en este seminario realizarán en enero de 2005, durante el Foro Social Mundial, un nuevo encuentro, que tendrá como base nuestra alternativa de política económica. También durante el FSM realizaremos un gran acto público para debatir sobre los rumbos del Brasil y del Partido de los Trabajadores. Seminarios y actos de esta misma naturaleza serán realizados en todos los estados y municipios del país.

Traducción: *Democracia Socialista* (revisada por la redacción).

Los (débiles) argumentos de la izquierda gubernamental

Joao Machado

Este artículo trata de las dificultades de la “izquierda gubernamental” para justificar sus posiciones. Usamos aquí “izquierda” para designar a los sectores que aún se orientan, al menos en los discursos, por un proyecto socialista. Por tanto, no designamos así a los sectores dirigentes del “campo mayoritario” del PT, ni a los que no ven mayores problemas en el gobierno Lula.

Así, llamamos “izquierda gubernamental” a los sectores que hacen críticas importantes al gobierno Lula, pero continúan defendiéndolo; que, cuando pueden, participan en él; y que se preparan para apoyar la reelección en el año 2006. El término “izquierda gubernamental” no se aplica, por tanto, a todos los que aún están en el PT, o en partidos como el PC do B (Partido Comunista de Brasil).

Analizaremos pues en este artículo los argumentos usados para justificar la participación en el gobierno Lula, y no para justificar la participación en el PT (o en el PC do B), salvo en la medida en que la justificación de la permanencia en esos partidos se vincula a la defensa de la participación en el gobierno. No haremos aquí ninguna crítica, por tanto, a los que defienden la permanencia en el PT (o en el PC do B) sin deducir de ello la defensa del gobierno Lula.

La afirmación del carácter neoliberal del gobierno Lula

Ya en pleno tercer año de su mandato, el gobierno Lula no deja márgenes de duda sobre su carácter general social-liberal, y por tanto, conservador. Tres procesos interrelacionados, aún en curso, vienen confirmando y consolidando esta característica.

En primer lugar, el reforzamiento de la posición del ministro Palocci y de todos los sectores explícitamente neoliberales del gobierno. Estos sectores ha sido favorecidos, en el debate interno del gobierno, por la expansión de la economía brasileña en el año 2004.

Es cierto que esta expansión no fue suficiente para elevar sustancialmente el nivel de empleo (básicamente, permitió recuperar el desempleo adicional del año 2003, dejando así al gobierno Lula a cero en este área, en la que había prometido diez millones de nuevos empleos), y mucho menos para empezar a revertir la enorme concentración de las riquezas.

Es verdad también que la explicación fundamental de la expansión no tiene nada que ver con la política de Palocci: 2004 fue un año de gran crecimiento de la

economía mundial y, en especial, en los países llamados “emergentes”. Por otra parte, Brasil está entre los “emergentes” que menos crecieron. Más aún: países de América Latina que vienen adoptando políticas económicas mucho menos dóciles que Brasil, como Venezuela y Argentina, crecieron mucho más.

Es cierto finalmente que la política económica desarrollada ya ha empezado a revertir el marco de expansión de la economía: los aumentos de la tasas de interés y de la tasa de cambio del real han empezado ya a mostrar sus efectos negativos (la industria no crece desde septiembre) y las perspectivas son de que esta reversión se profundice en el año 2005, independientemente de la coyuntura internacional.

Pero nada de eso importa a Lula y a su gobierno: el resultado económico modestísimo se vende como una demostración de la genialidad del ministro Palocci y de los demás neoliberales reputados que ponen en práctica la política del gobierno.

El segundo proceso en curso es el vaciamiento de las políticas del gobierno Lula que pueden (o podían) ser presentadas como contrapunto a su rumbo general.

Desde el comienzo del gobierno, el sector que más se distinguió de la orientación general del gobierno fue el de asuntos exteriores. Nunca hubo una distinción completa, entre otras cosas porque parte de la política exterior brasileña se hace desde Hacienda y el Banco Central. Pero en todo caso, es un hecho que el Ministerio de Asuntos Exteriores resistió (y, por lo que parece, aún resiste) al ALCA, al menos en la versión de EE UU, que se opuso a las países imperialistas en la reunión ministerial de la OMC en Cancún el año 2003, etc.

Por otro lado, en los últimos meses, las malas noticias en este área han sido mas frecuentes. En las negociaciones en el ámbito de la OMC, Brasil viene adoptando una posición de colaboración con EE UU (como fue bien analizado por Walden Bello y Aileen Kwa en el artículo “Dividir para reinar”, reproducido en *Brasil de fato* n.º 80, del 9 al 15 de septiembre de 2004 <http://www.brasildefato.com.br/>). En las negociaciones de Mercosur con la Unión Europea (que afortunadamente no terminaron en un acuerdo) la posición de la diplomacia brasileña fue muy mezquina, aceptando cosas que había rechazado en relación con el ALCA (ver por ejemplo los materiales de la *Agencia Carta Maior* del 16/09/2004, “Quien gana y quien pierde con el acuerdo Mercosur-Unión Europea” <http://agenciacartamaior.uol.com.br/>).

Pero la acción más negativa del gobierno Lula en el exterior está siendo, claramente, el mantenimiento de tropas en Haití, en estrecha colaboración con el gobierno de EE UU.

El tercer proceso negativo en curso son los cambios que ya han tenido lugar o se anuncian en la composición del gobierno, todos para peor.

La salida del presidente del BNDES (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social), Carlos Lessa removi6 el único foco de resistencia a la política neoliberal que quedaba en el área económica del gobierno (otros sectores de este área que no son, o no parecen ser, neoliberales reputados, como el ex-ministro y actual presidente del BNDES, Mantega, ya aceptaron, hace mucho tiempo, someterse a la orientación fundamentalmente neoliberal de la política económica).

Otros miembros del gobierno más hostiles al neoliberalismo, o a las políticas conservadoras en general, también salieron. Y hay una salida tan significativa como la de Lessa que se espera a breve plazo: la de la ministra de Medio Ambiente Marina Silva, que viene coleccionando derrotas en su nada gloriosa batalla para que el gobierno Lula asuma el respeto a las causas ecológicas (la ministra ha dado señales de que no resistirá mucho más; si continuara siendo ministra, quedará completamente desmoralizada, junto a los sectores ecologistas).

Finalmente, la anunciada reforma ministerial, que debe ser realizada próximamente, deberá ampliar la presencia de sectores conservadores en el gobierno, incluso la entrada en el gobierno del partido brasileño más a la derecha, el PP (Partido Progresista) de Paulo Maluf.

En conclusión: es cada vez más difícil evitar la caracterización del gobierno Lula como un gobierno conservador, que ocupa básicamente el mismo campo político que el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (FHC). Para evitar malentendidos, aclaramos que esto no implica decir que el gobierno Lula es estrictamente igual que el gobierno de FHC; implica solamente decir que las diferencias entre ambos son relativamente secundarias, y que el gobierno Lula pertenece al mismo campo político que el gobierno anterior, defendiendo básicamente los mismos intereses de clase.

De hecho, el carácter globalmente conservador, social-liberal, asumido por el gobierno Lula estaba claro desde antes de su toma de posesión, al menos desde el anuncio de su equipo de gobierno, en el que destacaban el equipo tucano-liberal del Banco Central, y la fuerte presencia en el Ministerio de Hacienda de gente con el mismo perfil.

Los argumentos iniciales de la izquierda gubernamental

Sin embargo, la mayor parte de la izquierda brasileña no estaba preparada para llegar a esta conclusión, ni siquiera la mayor parte de la izquierda brasileña que aún estaba orientada por un proyecto socialista (gran parte de la izquierda brasileña, destacadamente la dirección del “campo mayoritario” del PT, ya había abandonado la perspectiva socialista propiamente dicha desde hace mucho tiempo).

Para la izquierda que no quería, o no estaba preparada, para llegar a la conclusión que la realidad ya indicaba, era necesario por consiguiente construir una argumentación para justificar su posición: la defensa del gobierno, e incluso su participación en él. Hay que señalar que gran parte de los que construyeron esta argumentación creían en ella: no se trataba, en general, de un truco, aunque es claro que estábamos ante un caso extremo de *wishful thinking*: se creía en aquello en que se quería creer.

Los elementos fundamentales de la argumentación de la izquierda gubernamental pueden agruparse en cinco temas:

1. El gobierno Lula es el resultado de dos décadas de acumulación de fuerzas de la izquierda y de los movimientos sociales brasileños; la izquierda brasileña y el pueblo tuvieron una gran victoria en el año 2002, la mayor de toda su historia.
2. La derrota del gobierno Lula (y del PT) sería una derrota histórica del conjunto de la izquierda brasileña, que no podría superarse durante décadas. Es importante señalar que, en este caso, lo que se llama “derrota del gobierno Lula y del PT” es que perdiera su cualidad de proyecto de izquierdas, y no lo que el propio Lula y el “campo mayoritario del PT” verían como una derrota; ambas cosas son muy diferentes.
3. Los primeros pasos del gobierno no representan el “verdadero carácter” del gobierno; constituyen sólo una “transición” hacia el gobierno del PT propiamente dicho.
4. Aunque la política económica (o la política macroeconómica, para los que quieren restringir más la crítica) sea neoliberal, y por tanto, sea evidente la presencia neoliberal en el gobierno, ésta es sólo una parte del gobierno. El gobierno está “en disputa”. También el PT está “en disputa”, y ambas disputas están vinculadas.
5. Aunque con una fuerte presencia de políticas neoliberales, es decir, de cosas despreciables, el gobierno está haciendo también cosas buenas, que no deben ser despreciadas.

A veces encontramos otro argumento según el cual la correlación de fuerzas brasileña e internacional no dejaría al gobierno ir más lejos; podemos no tomarlo en consideración ya que implica la adopción de una posición poco o nada crítica con el gobierno Lula, y por tanto fuera de lo que estamos llamando aquí “de izquierdas”.

Naturalmente, todos esos argumentos son frágiles y, en ocasiones, claramente incoherentes. Por ejemplo: decir que la izquierda brasileña no podría levantarse durante décadas si hubiera una derrota del gobierno Lula (en el sentido de pérdida de su carácter de izquierdas) puede ser o no ser verdad (yo pienso que no es verdad), pero esto no aclara en modo alguno cuál es el carácter del gobierno Lula. Por otra parte, nuestro objetivo aquí no es discutir ni criticar estos argumentos; muchos otros ya lo hicieron (por ejemplo, los autores del texto “A Esquerda Brasileira na Encruzilhada” <http://www.palavracruzada.cjb.net/>).

Señalemos solamente un punto más: curiosamente, la izquierda gubernamental se preocupa poco del espinoso tema de la constitución de una “base aliada” que incluye a gran parte de la derecha brasileña. En general, se habla poco de eso. Y no se intenta explicar, ni remotamente, como un gobierno con una “base aliada” tan conservadora podría ser de izquierdas, o favorable a la izquierda, o por lo menos podría merecer el apoyo y la defensa de sectores de izquierdas.

Los argumentos actuales de la izquierda gubernamental

Una vez presentada la argumentación inicial de la izquierda gubernamental, podemos pasar al tema central de este artículo, que son los argumentos *actuales* de esta izquierda.

¿Qué queda hoy de los argumentos resumidos anteriormente?

Comencemos por el tema 3: la “transición”. Este argumento no tiene ya ningún papel relevante; nadie podría defenderlo ahora. En cambio, un argumento que se presenta actualmente puede ser considerado una variante de él: se trata de la afirmación de que el gobierno Lula actúa en condiciones muy difíciles, ya que la correlación de fuerzas aún es favorable al conservadurismo, al gran capital, etc. Éste es el argumento central de la reciente *Carta a los petistas*, aprobada por la mayoría de las direcciones de la DS y de Articulación de Izquierdas ^{1/}.

“El gobierno nacional comandado por el compañero Lula actúa en condiciones muy difíciles. Será necesario mucho tiempo y conflictos para superar el deterioro dejado por una década de hegemonía neoliberal y dos décadas de dictadura militar. Será necesaria mucha firmeza estratégica para sobrevivir y superar las amenazas del imperialismo norteamericano. Será necesaria mucha lucha política e ideológica para cambiar la relación de fuerzas todavía favorable al conservadurismo y al continuismo. Será necesaria mucha capacidad política, administrativa y técnica para enfrentar las dificultades inherentes a gobernar un país como Brasil”.

Por tanto, en lugar de hablar de una “transición” como primera etapa del gobierno, será necesario hablar de un proceso histórico de duración indefinida.

Pero si esto fuera verdad, lo que habría que evaluar sería el papel que desempeña el gobierno respecto a esta correlación de fuerzas desfavorable. ¿Está contribuyendo a modificarla (en favor de los sectores populares) o a reforzarla? En este aspecto, es difícil mostrar como el gobierno Lula puede estar ayudando a mejorar la correlación de fuerza en favor de los sectores populares: los ejemplos de situaciones en los que asumió la ofensiva contra los sectores populares, y se alió con las clases dominantes y toda la derecha, son muy evidentes.

Conviene señalar que esta línea de argumentación implica una reducción significativa del tono de las críticas al gobierno Lula (comparado con el de las críticas que sus promotores hacían en el pasado). Enfatizar la dificultad de las tareas del gobierno Lula es un movimiento hacia la justificación general de su política. Así, con esta línea de argumentación, sectores como las mayorías de las direcciones de Articulación de Izquierdas y DS se colocan en el límite inferior de la

^{1/} *Articulação de Esquerda es la segunda mayor corriente de izquierdas del PT. Tiene su origen en la Articulação (corriente mayoritaria) en 1993. Agrupa a los sectores más a la izquierda de Articulação, que hoy corresponde al “campo mayoritario” del PT. En general, la gente de AE se considera marxista. Durante mucho tiempo, dirigentes del MST como Joao Pedro Stédile ha sido miembros de AE (o muy cercanos a ella); después, cuando han tomado alguna distancia con el PT, a partir del lanzamiento de la propuesta llamada Consulta Popular, están algo más distantes. AE ha sufrido una disidencia en diciembre de 2004.*

“izquierda gubernamental”; un paso más en esta dirección y habrá que caracterizarlos simplemente como “gubernamentales”. Como la justificación que hacen de las opciones del gobierno Lula aún no es completa, conviene considerarlos todavía como parte de la “izquierda gubernamental”. Además, esta línea de argumentación se vincula con un nuevo grupo de argumentos que analizaremos más adelante, y que representan actualmente el eje de la defensa de la “izquierda gubernamental”.

Pasemos entonces al tema 4: “el gobierno (o el PT) en disputa”. Es claro que este argumento, tal vez el más importante en los primeros meses del gobierno, ha perdido casi toda su fuerza. Pero sobrevive aún residualmente: veremos también que este argumento reaparece, en cierto modo, en la nueva línea de argumentación que examinaremos después. La victoria de la izquierda del PT en Fortaleza [ver *VIENTO SUR* n.º 78. “El PT ha perdido una metrópoli y una ciudad símbolo”. *Charles André Udry*] es citada a veces en su favor, pero es difícil afirmar que compensa las muchas derrotas de la izquierda del PT. Por otro lado, el argumento puede ser reinterpretado en el sentido de afirmar que es posible mejorar aspectos del gobierno, aunque una disputa general sobre la orientación del gobierno sea claramente imposible. Se trata, claramente, de la legitimación de una orientación general rechazable a cambio de unas migajas.

Un grupo de argumentos que sobreviven un poco mejor es el primero, según el cual “el gobierno Lula es el resultado de décadas de acumulación de fuerzas del movimiento popular”, es decir, el argumento de la identificación de la izquierda y del pueblo con Lula y su gobierno (o con el PT). Aún encontramos gente que defiende con énfasis la idea de que “la victoria de Lula fue un acontecimiento histórico para los trabajadores y las clases populares”, o el que dice, para justificar la permanencia en el PT y en el gobierno, que “el PT es heredero de grandes luchas”, sin examinar con claridad el papel actual del PT.

Pero el eje de este argumento está sufriendo una inflexión. Se habla menos de la “gran victoria” representada por la elección de Lula y más de que “las expectativas populares aún se mantienen”. Se resalta la fuerza que el PT, y sobre todo Lula, tienen aún en los sectores populares: se dice que “la mayoría de los militantes de izquierda en Brasil aún cierran filas en torno al PT”. Lo que no se discute es si la influencia de Lula y del PT ayuda o perjudica a la causa socialista y, por tanto, si debe ser reforzada o combatida.

Cuando se habla de la identificación de los sectores populares con Lula y (más limitadamente) con su gobierno, no se intenta ver lo que sucede en otra dirección, es decir, si Lula y su gobierno están actuando en favor de los sectores populares. No se pregunta cuáles son los intereses que el gobierno Lula está defendiendo fundamentalmente. Pero la acción práctica del gobierno Lula es lo decisivo. Es mucho más importante saber si Lula se identifica *en la práctica* con los intereses populares que saber si el pueblo se identifica con Lula.

Otra variante (bastante curiosa) de esta línea de argumentación es el reconocimiento de que el gobierno Lula es rechazable, añadiendo la reserva de que es lo que la lucha de la izquierda pudo conseguir. Sin comentarios.

Una versión particularmente extraña del argumento de la identidad PT-trabajadores fue presentada en un artículo de Valter Pomar, publicado en la revista *Democracia Socialista* en agosto de 2004 <http://www.democraciasocialista.org.br>. Para él, “*el PT canaliza aún los intereses de los trabajadores y no puede dejar de hacerlo*”. Este dirigente de Articulación de Izquierdas, que viene siendo el principal ideólogo de la izquierda gubernamental, afirma que “*el PT sólo puede `servir` a sectores de la clase dominante si es capaz de canalizar política y electoralmente los intereses de los trabajadores*”. Por tanto, el PT mantendrá esos vínculos.

Sin entrar en la cuestión de saber si esto es o no es verdad, lo difícil es comprender cómo este razonamiento puede ser utilizado a favor de la permanencia en el PT (y, a partir de ello, en el gobierno Lula) de gente de izquierdas. ¿Qué está haciendo la izquierda socialista en un partido que sirve a las clases dominantes?

Otro grupo de argumentos que, bastante redefinido, aún muestra cierta fuerza, es que “la derrota del gobierno Lula y del PT sería una derrota histórica de la izquierda brasileña”. Lo que se dice ahora es que se estaría confirmando que la polarización real en la sociedad brasileña es: PT (izquierda)/PSDB (derecha), y que no habría espacio para la lucha: izquierda más radical/gobierno Lula derecha tradicional. Según esto, la derecha (tradicional) sería la gran beneficiaria del fracaso del gobierno Lula. De esta afirmación se pasa al ataque a las alternativas al PT, que estarían haciendo el juego a la derecha.

Pero mientras tanto el mismo enunciado del argumento se autodestruyó: cuando Valter Pomar dice, en el artículo ya citado que “*no es posible derrotar a la vez al gobierno Lula y a la derecha tradicional*”, reconoce (casi explícitamente) que el gobierno Lula representa una derecha “no tradicional”. Si es así, ¿no serán quienes apoyan a este gobierno los que hacen el juego a la derecha?

Además, las múltiples alianzas del PT con el PSDB y el PFL, como el hecho de que estos partidos han estado juntos en la reforma de las pensiones públicas, en la aprobación de los “partenariados público-privados”, en la defensa de la política económica, etc., muestran que, como máximo, la lucha entre el PT y el PSDB es semejante a la de los demócratas y los republicanos en EE UU: rivalidad política sin polarización de proyectos de clase.

Finalmente, el argumento: “el gobierno ha hecho cosas buenas” aún sobrevive. Pero además de ser el más débil de todo, se ha debilitado todavía más.

“Guerra de posiciones continental” y nuevas líneas de argumentación

Por otro lado, hay que señalar que una nueva línea de argumentación está siendo construida por la “izquierda gubernamental” y va tomando el lugar de las anterior-

res. Podemos decir que su eje es sacar al gobierno Lula del foco del análisis. Para quienes argumentan en defensa de la participación en este gobierno, se trata de una astucia bastante peculiar.

Una manera de hacer eso es afirmar que “el centro de la lucha no está en el gobierno, sino en la sociedad, en las movilizaciones, etc.” Lo más importante sería “poner en movimiento a la clase obrera”.

Algunas veces, este razonamiento intenta hacer una crítica “por la izquierda” a las alternativas que se construyen, especialmente al P-SOL (es importante señalar que no todos los que utilizan este argumento forman parte de la “izquierda gubernamental”: algunos no defienden al gobierno Lula). En cierta medida, esta línea de argumentación se vincula a la afirmación de que la correlación de fuerzas es desfavorable, y está mezclada con una visión estratégica más a la izquierda.

El gran problema de este razonamiento es que evita una evaluación del tema en debate, que es el significado del gobierno Lula. Está o no en el centro de la lucha, ¿cuál es su papel? ¿Ayuda o perjudica al proyecto socialista? ¿Favorece u obstaculiza la movilización de la clase obrera? Para reforzar el carácter escapista de la argumentación, a veces se combina con afirmaciones que, en realidad, no tienen nada que ver con el gobierno Lula, como la afirmación (correcta) de que “está habiendo un proceso de luchas en América Latina que no ha sido derrotado”.

Por otra parte, la referencia al proceso político de América Latina abre el camino para otra vertiente de este argumento. En ella se señala que hay que analizar el gobierno Lula (y el proceso político brasileño) dentro de una evaluación del proceso en toda América Latina, en el cual estaría habiendo una lucha dura y prolongada contra el imperialismo norteamericano, del cual el gobierno Chaves y los movimientos sociales más combativos serían los actores más avanzados, y en el cual el gobierno cubano ocuparía también un lugar importante y positivo, mientras que los gobiernos de Kirchner y de Lula tendrían un papel ambiguo.

La referencia al proceso de lucha antiimperialista en América Latina es ciertamente un punto fuerte y correcto de esta línea de argumentación. Pero la manera de insertar al gobierno Lula (o al gobierno Kirchner) en este razonamiento parece una versión un tanto caricaturesca de la idea gramsciana de la “guerra de posiciones”, acompañada de una recuperación de las peores consecuencias que fueron extraídas tiempo atrás, de la concepción del Estado desarrollada por Poulantzas en sus últimos trabajos: el Estado como “relación social”, atravesado en su interior por la lucha de clases, y que podría ser disputado por partes.

Esta línea de razonamiento recuperaría así, en un plano superior de confusión, las ideas de “transición” y, principalmente, de “gobierno en disputa”, con la precaución se señalar, a la vez, que no hay que dar demasiada importancia al gobierno.

Este artículo no es el lugar para discutir esta visión del proceso político en América Latina. Tampoco hay que insistir aquí en que el lugar que ocupa el gobierno Lula en el proceso político brasileño y latinoamericano no tiene nada de ambiguo: ya tratamos eso anteriormente. Sólo insistiremos en un punto decisivo:

por más que queramos sacar al gobierno Lula del foco del análisis, si discutimos su carácter y si indagamos sobre si es correcto participar en él (y la aceptación de la disciplina hacia sus definiciones, como hacen el PT, el PC do B y otros partidos) no podemos huir de las preguntas simples y fundamentales:

- ¿Cuál es el carácter del gobierno Lula? ¿Cuáles son los intereses fundamentales de clase que defiende? ¿Sea poco o muy importante, a favor de qué sectores sociales actúa?

- ¿Es correcto (y legítimo) para militantes socialistas subordinar su línea de acción a las imposiciones del gobierno Lula (por ejemplo, votando a favor de sus contrarreformas, su política salarial, sus presupuestos, etc., lo cual sería necesario para quien quisiera continuar participando en este gobierno)?

- ¿Es posible defender el conjunto de los intereses de los sectores explotados y oprimidos aceptando la subordinación al gobierno Lula?, etc.

Cuando analizamos la cuestión desde este punto de vista, es difícil evitar la conclusión de que las nuevas líneas de argumentación desarrolladas por la “izquierda gubernamental” pasan de largo ante cuestiones que deben ser respondidas por los que se preocupan seriamente por su posición en el proceso político brasileño (y latinoamericano).

La vida, principalmente la vida argumentativa racional, no está fácil para la “izquierda gubernamental”. Vistos en su conjunto, a la luz de la razón, sus argumentos son muy débiles. De ahí la cuestión: ¿son estos argumentos los que explican la existencia de la “izquierda gubernamental”?

Al comienzo del artículo se dijo que la argumentación de la “izquierda gubernamental” era una muestra de creer en lo que se quiere creer, pero que no tenía truco. ¿No habrá que concluir ahora que estamos ya ante un puro truco para justificar la permanencia en el gobierno? ¿O, por lo menos, de una dosis predominante de simulación?

Joao Machado es actualmente miembro de la dirección del P-SOL. Forma parte del Comité Ejecutivo de la IV Internacional. Durante muchos años fue dirigente de la tendencia Democracia Socialista, a la que representó en la dirección del PT.

Traducción. *M. Romero*

Los intereses de las transnacionales europeas en América Latina

Braulio Moro

Entre 1992 y 2001, los capitales europeos invirtieron considerablemente en América Latina y el Caribe (ALC). No obstante, la atracción del subcontinente como destino de la inversión extranjera extra comunitaria (UE-15) ha disminuido en favor, sobre todo, de los países de Europa central y oriental (PECO) que se integraron a la Unión Europea (UE) en el año 2004. La evolución de la inversión europea en una y otra región puede leerse en forma de letra "V". En eje de la izquierda y en trayectoria descendente se encuentran las inversiones hacia ALC, mientras que en el eje de la derecha pero en forma ascendente están los flujos de capitales europeos destinados a los países del antiguo "bloque socialista".

Sin que pueda hablarse de una tendencia definitiva, conviene preguntar qué tanto ALC sigue siendo atractiva para los capitales europeos y, sobre todo, qué efectos sociales y económicos tienen en la región esas inversiones y las políticas económicas que las acompañan.

Las razones generales por las que ALC captó una enorme masa de capitales (161.700 millones de dólares) en la pasada década -particularmente capitales europeos- ha sido objeto de múltiples estudios y análisis. Menos atención ha merecido sin embargo el estudio de los efectos de las políticas promovidas por la UE en materia de asociación comercial hacia América Latina, y las consecuencias que han acarreado sobre esos países las modificaciones jurídicas a los acuerdos sobre inversiones extranjeras registradas en los últimos años. Los tres elementos -IED (Inversiones Extranjeras Directas), política comercial y legislación en materia de IED- hacen parte de un todo: el proceso de reestructuración/reorganización del capital a nivel internacional.

En un contexto de radicales cambios económicos donde han predominado las políticas de corte neoliberal y de apertura comercial, la persistencia de las crisis económicas y sociales que se dejan sentir recurrentemente en la región, así como la pérdida de centralidad de Latinoamérica como destino de la IED en general, y en particular de la europea, plantea la necesidad de volver al debate sobre lo bien fundado de esas políticas económicas, las estrategias de las empresas transnacionales europeas, y el papel de la globalización e internacionalización de capitales.

Este análisis se divide en tres partes. En la primera parte se abordan algunos de los rasgos característicos de las políticas económicas aplicadas recientemente en ALC, haciendo hincapié en el hecho que las políticas llamadas de "ajuste

estructural” dieron como resultado una transformación *cualitativa* de la fisonomía de las empresas latinoamericanas. La segunda parte se centra en las políticas que la UE y sus empresas han seguido en ALC, destacando el papel que los acuerdos comerciales propuestos por la UE juegan como instrumento de dominación, así como en las actitudes de varias transnacionales europeas en ALC, que muestran claramente que el discurso en favor de los “derechos humanos” es hasta ahora un ejercicio demagógico; se abordan algunos casos emblemáticos. En la tercera y última parte se analiza brevemente el papel que juegan los acuerdos recíprocos sobre protección de las inversiones (APPRIs), a partir de los cambios jurídicos que en los últimos 10 años se han generalizado internacionalmente.

El fracaso de la reestructuración capitalista en América Latina

La “década pérdida” que a partir del estallido de la crisis mexicana de 1982 sumergió a ALC en un proceso de retrocesos generalizados, tocó a su fin formalmente en 1990. Desde entonces la región ha sido objeto de una nueva ola de ajustes económicos donde las políticas de reinserción en el mercado mundial juegan un papel central. Los bloques comerciales regionales conformados en estos últimos quince años hablan por sí mismos de la importancia dada a ese tipo de políticas.

Las circunstancias en que se dieron la recuperación económica de ALC por lo demás fueron tan frágiles que, a partir de la crisis de 1995/1997 la región volvió a deslizarse por la pendiente del estancamiento y las crisis recurrentes, de manera que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en sus análisis volvió a hacer referencia a los riesgos de retorno del espectro de la “década perdida” ^{1/}. En efecto, el crecimiento del PIB de la región en el quinquenio 1997/2002 se mantuvo estancado, mientras que las transferencias netas de capitales al exterior de ALC equivalieron al 5% del producto de la región; al mismo tiempo, la formación bruta de capital -instrumento esencial para valorar la capacidad de acumulación del capital en una sociedad- registró en 2003 un nivel 12,5% inferior al obtenido en 1998 ^{2/}.

Hay que destacar que como producto de las políticas de reinserción y de liberalización del comercio, entre 1980 y 1999 ALC redujo sus aranceles de un promedio de 30% a 10%, un nivel cercano a los estándares de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) ^{3/}. No obstante ese enorme esfuerzo y la multiplicación de acuerdos comerciales, el lugar de ALC dentro de los flujos de comercio de mercancías apenas si cambió. En 1983, ALC concentraba 5,8% del comercio mundial de exportaciones de mercancías, y en el 2002 fue de 5,6%.

^{1/} Cepal (2002). *Situación y perspectivas, Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001-2002*, Santiago de Chile.

^{2/} Cepal (2003). *Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

^{3/} Ferranti, D, et al. (2003). “Comercio para el desarrollo en América Latina y el Caribe”, Banco Mundial, Washington.

Se podría afirmar que sin esos acuerdos comerciales, sin la apertura de sus fronteras habría perdido más espacio. Pero el problema es más complicado. En el mismo período de comparación la parte de la región en el total de las importaciones mundiales de mercancías pasó de 4,5% a 5,4%. Es decir que ALC importa mucho más que lo que exporta /4.

No hay lugar a duda que las políticas económicas de reinserción de la región en el mercado mundial no han funcionado, como lo atestiguan el incremento de los índices de pobreza, de desempleo y de violencia social, o los mayores requerimientos de importaciones y la “reprimarización” de las exportaciones que muestran algunos países de la región, entre otros tantos indicadores /5. En su “Informe sobre el comercio internacional de 2003” la Organización Mundial del Comercio (OMC) señala: "*La economía de ALC conoció su peor resultado en una década. Las importaciones de mercancías y el comercio de servicios comerciales retrocedieron como no lo habían hecho desde la crisis de la década de 1982/83*".

Uno de los ejes de las políticas de ajuste puestas en práctica ha consistido en promover la reducción del gasto público y la privatización de las empresas públicas, por lo que conviene detenerse a ver los cambios de propiedad que han sufrido las empresas latinoamericanas en pocos años.

Según datos de la Cepalc (2001), la distribución de las 500 mayores empresas de ALC en 1990/92 por tipo de propiedad era la siguiente: 149 extranjeras (31,8%); 264 privadas nacionales (52,8%) y 87 estatales (17,4%). Al concluir la década, la situación cambió sustancialmente. En 1998/2000 se registraron 231 empresas extranjeras (46,6%); 231 privadas nacionales, y sólo 38 estatales (7,6%). Este cambio es uno de los elementos esenciales que permite comprender el crecimiento acelerado de los flujos de IED que registró la región en los pasados años.

La tendencia a la privatización-extranjerización del aparato productivo latinoamericano se ha profundizado en los primeros años del nuevo siglo. Tan sólo en 2002 (último año del que existen datos) se registraron más de 35 operaciones de compra de empresas privadas por inversionistas extranjeros por más de 100 millones de dólares por operación. De ese total quince empresas fueron adquiridas por capitales europeos /6.

La presencia de empresas europeas en ALC data de hace muchos años. Lo que cambió es que esa presencia ahora se da en un marco de internacionalización y centralización del capital generalizada, donde las grandes transnacionales concentran la mayor parte del comercio de mercancías a escala mundial. Pottier (2003) recuerda que "*La acumulación de las inversiones directas internacionales ha*

4/ OMC (2003). *Statistiques du commerce international*, Ginebra.

5/ Katz, C.

- (2000). "*Las nuevas turbulencias de la economía latinoamericana*", *Periferia* n.º 8, 2.º semestre, Buenos Aires.

- (2004). "*Más allá del neoliberalismo*", en: www.eltabloid.com/claudiokatz/.

6/ Cepalc (2003). *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

conducido a que las filiales extranjeras de las multinacionales tengan un peso determinante en la actividad económica mundial" 7.

La UE y su política de apoyo a las transnacionales europeas

Al mismo tiempo, no hay duda de que la Unión Europea, a través de sus instancias de decisión y el peso económico que representa (primer exportador mundial de mercancías), ha orientado sus políticas para favorecer los intereses de sus transnacionales en todos los órdenes de la vida económica, lo que en un plano concreto se traduce en la promoción de acuerdos de libre comercio.

La polarización-fragmentación del mercado mundial internacional que ha resultado del proceso de mundialización capitalista ha modificado las relaciones de dependencia de las economías menos desarrolladas con relación a los polos dominantes de la economía internacional. Esta situación es particularmente grave en el caso de ALC, región sacudida en los últimos 20 años por innumerables crisis económicas 8.

Existe un amplio acuerdo en señalar que *"la mundialización a la que conduce la reestructuración capitalista se traduce en un cambio de estrategias de parte de las grandes empresas multinacionales que tiene por objetivo no sólo ganar nuevos sectores del mercado mundial sino también preservar aquellos que ya controlan. Por lo mismo, desde la década pasada los acuerdos de colaboración entre firmas multinacionales diversas y/o la creación de redes de investigación/comercialización no dejan de crecer" 9.*

Es nuestra opinión que la UE modificó su visión sobre sus relaciones con ALC después de que las negociaciones entre Canadá, EE UU y México concluyeron en la creación del TLC en 1994 10. La pérdida de una parte del mercado mexicano por la UE en favor de EE UU y la perspectiva que esta situación pudiera generalizarse al resto de ALC, llevó al Consejo Europeo de 1995 a aprobar las orientaciones planteadas en el texto "Unión Europea - América Latina, actualidad y perspectivas del fortalecimiento de asociación 1996-2000", que en sustancia planteaba el inicio de negociaciones diferenciadas entre la UE y México, Chile y el Mercosur y que debían conducir a la firma de un igual número de acuerdos de libre comercio.

Es en ese marco que la UE ha ajustado y promueve ahora su política comercial hacia ALC. Para ello se sirve de un discurso diferente al de EE UU, al insistir que los acuerdos que ella impulsa no son sólo acuerdos de libre comercio sino de

7/ Pottier, C. (2003). *Les multinacionales et la mise en concurrence des salariés*, L'Harmattan, París.

8/ Desde una perspectiva de largo plazo se observa que en los pasados 42 años, la región tuvo tasas de crecimiento negativo en doce de ellos.

9/ Moro, A. (1998). *"L'économie mexicaine et son insertion dans le marché mondial (1960-1995)"*, Tesis de doctorado en Ciencias Económicas, Universidad de Amiens.

10/ Moro, A. (2001). *"Las Relaciones México / Unión Europea en el contexto global y las respuestas sociales"*, Encuentro de Organizaciones sociales y civiles de México y la Unión Europea en el marco del Acuerdo Global UE-México, Memoria, México.

“concertación política, cooperación y asociación económica”, es decir acuerdos “globales”.

Por cuanto a las estrategias de las empresas transnacionales, es evidente que buscan un mayor y mejor acceso a los mercados locales, utilizar la región latinoamericana como plataforma de exportaciones hacia EE UU, y explotar los recursos naturales de la zona aprovechando su abundancia (una quinta parte de las exportaciones de ALC son productos agrícolas y de la industria extractiva).

Basados en la mayor apertura económica y la aceleración de la política de privatizaciones que promovieron los gobiernos de ALC en la segunda mitad de la década pasada, los capitales transnacionales invirtieron masivamente en la región, de manera que entre 1995/2000 fluyeron 113.900 millones de dólares, es decir tres veces más que en la primera mitad de la década (28 mil 600 millones en 1990/1994) /11. Al mismo tiempo, proliferó la firma de acuerdos de libre comercio entre ALC y el resto del mundo, siendo los más importantes el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Acuerdo de Libre Comercio EE UU-Chile, y los acuerdos UE-México y UE-Chile /12.

Ahora bien, las enormes asimetrías que existen en las relaciones comerciales UE-ALC se pueden resumir en tres hechos:

- Entre 1990 y el 2000 las exportaciones de la UE hacia ALC crecieron 222%, mientras que las exportaciones de ALC hacia la UE sólo aumentaron 80%.
- Las exportaciones de mercancías de la UE hacia AL que en 1993 representaban 2,4% de sus exportaciones totales, cayeron a 2,1% en 2002, mientras que las importaciones provenientes de ALC se mantuvieron en un 2,0%. En contrapartida, 17,4% de las importaciones totales de ALC tuvieron su origen en la UE y 12,6% de sus exportaciones se destinaron a la UE en 2002.
- Las exportaciones totales de mercancías de ALC en 2002 fueron de 350.300 millones de dólares, una cantidad apenas superior al total de las exportaciones de Francia.

Esas diferencias corroboran los resultados generales obtenidos por la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD, 2002). Pese a su extensión es útil para nuestro objetivo retomar la lectura que de ese estudio hace Salama (2004) /13.

"Cuando se consideran los 20 productos exportados más dinámicos de 1980 a 1998, se observa que la parte de las exportaciones de los países en "vías de desarrollo" en el comercio mundial pasa de 14,1% a 28,7%, lo que parece positivo. Esta impresión parece confirmada cuando se nota que sobre los 20 productos más exportados por ese grupo de países, 8 pertenecen a los veinte productos más dinámicos a nivel mundial (la relación es de 15 sobre 20 para los países industrializados). Pero cuando se analizan las cifras por grupos de países, los resultados son diferentes:

11/ CNCUD. "Rapport sur l'investissement dans le Monde", 2000, 2001, 2002, 2003, Ginebra.

12/ Tan solo entre 1991 y 1999 se firmaron 20 acuerdos comerciales entre países de América Latina.

13/ Salama, P. (2004). *La tendance à la stagnation révisitée*, manuscrito fotocopiado, París.

las economías de América del Sur (por definición sin México ni América Central) no exportan sino dos productos del total de 20: bebidas no alcoholizadas y guarniciones, las computadoras y equipos electrónicos son más bien exportados por las economías asiáticas. La constatación es aún más severa cuando se analiza de cerca el caso de México. Los productos son definidos a partir de una clasificación de 3 "dígitos", tanto de bienes que son clasificados como de "alta tecnología" y con fuerte "calificación de mano de obra", como las computadoras, las telecomunicaciones, los productos farmacéuticos etc, y que se caracterizan por un desarrollo importante de las exportaciones de los países en desarrollo. Más exactamente se trata de segmentos a fuerte utilización de mano de obra de líneas de producción de productos de alta tecnicidad que una descomposición más fina habría permitido demostrar más claramente. Numerosos bienes de alta tecnología no lo son en realidad, el aspecto en ocasiones engañoso proviene de la clasificación insuficientemente precisa. Tal es el caso para México (con excepción de la industria del automóvil) y la mayor parte de los países de la ASEAN. A diferencia de Corea del Sur, esos países se han orientado hacia ese tipo de especialización sin optar por una política industrial buscando integrar nacionalmente los segmentos deslocalizados por las empresas de los países industrializados, por lo que mantienen un valor agregado localmente muy débil y han abandonado el esfuerzo por la investigación desarrollo y no crean nada o pocas zonas especializadas en alta tecnología".

Las inversiones españolas

Es conocido que España es el país de la UE que más inversiones ha efectuado en ALC. Casi el 50% de las inversiones realizadas por la UE en la región entre 1992 y el 2001 fueron de capitales españoles, seguidos por los de Francia, los Países Bajos y el Reino Unido. Con esas inversiones España se sitúa hoy como el segundo inversor en la región después de EE UU. Al respecto, como recuerda Buster (2003), esta situación responde en gran medida "al retraso de la modernización y reestructuración de los grandes grupos empresariales españoles, y a las dificultades que encontraron para realizar economías a escala en el mercado europeo frente a competidores más establecidos" ¹⁴.

A diferencia de sus contrapartes europeas, las inversiones españolas se concentran en el sector de los servicios, especialmente telecomunicaciones, energía y banca, mientras que los capitales británicos tienen fuerte presencia en las manufacturas, y los franceses en los sectores de manufactura y servicio.

Asimismo, siguiendo la tendencia de la IED a nivel internacional, las inversiones europeas están concentradas en un pequeño puñado de países: Argentina, Brasil, Chile y México absorbieron casi 85% de la IED europea acumulada entre 1992/2001. Los principales receptores fueron Brasil (42%), Argentina (24%) y México (13%).

^{14/} Buster, G. (2003). "La Unión Europea y América Latina: inversiones, estrategias empresariales y partenariado transatlántico", manuscrito fotocopiado, Madrid.

La importancia que han adquirido las inversiones europeas en el sector de los servicios de ALC es directamente proporcional a las presiones que la UE, sus empresas transnacionales y EE UU realizan internacionalmente para que se apruebe el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) de la OMC /15. En ausencia de ese acuerdo, que implicará la liberalización de sectores clave como la salud, el agua, las inversiones, las telecomunicaciones o la educación la UE ha impuesto sus condiciones para que dichos sectores queden comprendidos dentro de los acuerdos comerciales que firmó con México y Chile, e intenta aplicar la misma receta en el marco de sus negociaciones con los países del Mercosur /16.

Veamos ahora algunos casos que consideramos representativos de las políticas que siguen algunas de las empresas transnacionales europeas en ALC.

Bancos: la cueva de Ali Baba. La privatización - extranjerización del sistema financiero latinoamericano alcanzó en pocos años un grado desconocido en cualquier otra parte del mundo, (por obvias razones no consideramos la privatización de ese sector en los países de Europa del Este) Según la Cepalc (2002), los bancos extranjeros en los servicios financieros de ALC incrementaron sus activos de un promedio de menos de 10% del total en 1990 a más del 50% en 2001. Hoy en día, con excepción de Colombia y Brasil, en las otras cuatro principales economías de la región (Argentina, Chile, México y Venezuela) los bancos extranjeros controlan más del 50% de los activos totales, siendo el caso más radical el de México donde poseen 90% de los activos del sistema financiero /17. Los capitales europeos ocupan ocho de las diez primeras plazas entre los bancos privados extranjeros, donde predominan los españoles Banco de Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) y Santander Central Hispano (SCH). Ambos bancos controlaban en 2002 el 22% de los depósitos de la región, el 40% de los fondos de pensiones, el 15% de los fondos de inversión /18.

El predominio de los capitales españoles en el sector financiero latinoamericano se consolidó en la segunda mitad de la década pasada, apoyados en el hecho que los costes de implantación en el mercado regional son sustancialmente inferiores a los existentes en la UE. Al respecto Chislett (2004) destaca las conclusiones de un estudio del BBVA según el cual "*a finales de 1999, ganar un punto de cuota en Alemania costaba 2.200 millones de dólares en 1999 si ello se realizaba mediante la compra de acciones de los grandes bancos. La misma cuota hubiera representado un desembolso de 196 millones en Argentina o de 205 en México*" /19.

15/ Ver al respecto: "GATS 2000, Request from the EC and its member states (hereafter the EC) to Mexico". Ad hoc 133 Committee Services. MD:068/02, Bruselas. Las demandas de la UE hacia los países de ALC en materia de servicios se pueden consultar en : www.polarisinstitute.org/gast/main.html.

16/ Torrelli, C. (2003). "¿Mercosur a la venta? La UE tiene también su ALCA para Sudamérica", *CEO-TNI*, Amsterdam.

17/ Según el Banco de México el porcentaje sería de 81%. Esa proporción es de 21% en EE UU, 6% en Japón, 5% en Alemania, 8% en España, y en Francia e Italia del 5%. *La Jornada*, 1/04/2004, México

18/ Chislett, W. (2004). *La inversión española directa en América Latina: retos y oportunidades*, Real Instituto Elcano, Madrid.

19/ *idem*.

No está de más recordar que las inversiones en el sector se han llevado a cabo mediante compras de activos ya existentes y no por la creación de nuevos activos. Y esta situación es extensible a la mayoría de los sectores donde se ubican las nuevas inversiones europeas, lo que explica que tengan tan poca repercusión en materia de creación de empleos netos.

Significativamente, la Cepalc destaca que "*la presencia de bancos extranjeros no ha contribuido a aumentar la disponibilidad del crédito o la estabilidad en los sistemas monetarios locales*". Por el contrario, éstos han podido obtener ganancias exorbitantes sin que las poblaciones locales obtengan beneficio alguno.

Así, el banco SCH, aún teniendo en cuenta la crisis argentina, obtuvo beneficios por 1.400 millones de euros (43,7% del total) en 2002. El BBVA por su parte generó 666 millones de euros de beneficio en la región (28% de sus beneficios totales).

La actitud de los bancos extranjeros durante la crisis argentina fue clara de lo que puede suceder si este tipo de situación se repite /20: preservación de los intereses del capital transnacional por encima de cualquier consideración sobre la población local, apoyo abierto (aún ahora) de los gobiernos de la UE en favor de los intereses de sus capitales.

Pero hay otro tipo de situación menos conocida. Los costos (y beneficios) del "rescate" del sistema financiero mexicano después de la crisis de 1994 ("efecto tequila"). Por una parte, ese rescate ha costado a la población mexicana más de 100 mil millones de dólares (20% del PIB anual); el crédito al consumo en el 2000 alcanzó únicamente 0,8% del PIB (en Brasil fue de 5,2% y en EE UU del 6,6%), y el crédito interno al sector privado sólo representó 14,4% del PIB (25% en 1995). Por otra parte, en 2001 la rentabilidad de los fondos propios del BBVA en México fue de más del 32% frente al 8% en el resto de ALC. En el caso del SCH el retorno sobre inversiones en 2002 fue superior al 24% en términos de dólares, comparado con 10% en Brasil y 13% en Chile /21.

A partir de la crisis económica de 1994 y la venta de los activos de la banca mexicana, el sistema bancario obtiene la mayor parte de sus utilidades no del otorgamiento de créditos para financiar la actividad productiva, sino de los recursos que recibe del Estado mexicano como pago de los intereses del "rescate financiero" realizado por el gobierno anterior. Así, en los pasados 9 años, el sistema financiero recibió 28 mil millones de dólares sólo por intereses. Según el Banco de México, los bancos extranjeros instalados en el país cobran comisiones por servicios hasta diez veces superiores a las transacciones similares que efectúan en los países donde radica su casa matriz /22.

Teniendo esos elementos como telón de fondo no sorprende que el BBVA, que recientemente elevó a 98% el control del capital de Bancomer, el principal banco

20/ Rolland, D y Chassin, J. *et al* (2003). *Pour comprendre la crise argentine*, L'Harmattan, París.

21/ Chislett, W. *op cit*.

22/ *La Jornada*, 23/12/ 2003 ; 16, 17, 22, 26 de marzo y 1, 2 y 6 de abril, 2004, México.

del país, afirme que buscará crecer a un ritmo de 20% anual en los próximos años. Detrás de esa operación están las jugosas comisiones que podría obtener por la transferencia de las remesas de los latinoamericanos que habitan en EE UU, que representan más de 15.000 millones de dólares por año. Un negocio redondo.

Pero los efectos de la privatización -transnacionalización del sistema financiero no se detienen allí. Los trabajadores que laboran en el sector -que al inicio de la década de los años ochenta poseían uno de los mejores niveles salariales y de prestaciones- han visto caer verticalmente esas conquistas, al tiempo que los capitales europeos han exigido una política de despidos y liquidaciones como condición previa para comprar los bancos.

La privatización del oro azul. En ALC 200 millones de habitantes carecen de acceso al agua potable o permanecen sin acceso a los servicios de saneamiento. Al mismo tiempo, en sólo 10 años las grandes transnacionales del agua se han instalado en 11 países de la región, de México a Brasil, de Argentina a República Dominicana, donde procesos de privatización del vital líquido han sido puestos en marcha, provocando en varios países movilizaciones populares como sucedió con la “guerra del agua” de Cochabamba el año 2000, convertido en símbolo de las luchas contra la privatización del vital líquido.

Las empresas Vivendi y Suez Lyonnaise des Eaux, de Francia, Rwe de Alemania y United Utilities de Gran Bretaña, son algunos de los titanes transnacionales que, con ayuda del Banco Mundial, el FMI y la OMC y sus políticas promotoras de la privatización de este bien, se disputan desde hace años el control mundial del agua. Datos de un estudio del Consorcio Internacional de Periodistas Independientes (ICIJ) indican que, *"sobre 276 préstamos para el aprovisionamiento de agua acordados por el Banco Mundial entre 1990 y 2002, 30% de entre ellos estaban condicionados a la privatización. Y la mayoría fue acordada en los cinco últimos años"*.

Vivendi y Suez tienen el monopolio de casi 70% del mercado mundial del agua, además de contar con fuerte presencia en América Latina ²³. Igualmente importante, ambas empresas tienen a personajes claves dentro de los *lobbies* que rigen en parte los destinos de la UE, y en las instituciones internacionales. Por ejemplo, al interior de la poderosa "Mesa Redonda de Industriales Europeos" (*European Roundtable of Industrialists*), se encuentra Jérôme Monod, ex-presidente de la Lyonnaise des Eaux, amigo muy próximo y consejero del presidente francés Jacques Chirac en la campaña electoral de 2002. Asimismo, entre los fundadores del Consejo Mundial del Agua, principal organismo de estudios sobre los problemas del líquido y uno de los principales consejeros de las Naciones Unidas,

²³/ Suez está presente en Colombia, México, Bolivia, Brasil, Chile, Argentina. Vivendi está implantado en Argentina, Bolivia, Brasil, México, país este último donde tomó el relevo de Enron. Otra empresa, esta vez española implantada en la región es Tecvasa (Técnicas Valencianas del Agua), presente en Colombia, República Dominicana, Ecuador y Venezuela.

creado por el Banco Mundial y la ONU, se encuentra René Coulomb, también antiguo director de la Suez Lyonnaise /24.

En Argentina, durante el gobierno de Carlos Menem, se otorgó la concesión del servicio de agua potable y alcantarillado de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, lo que representa un importante mercado de más de 13 millones de usuarios. Aguas Argentinas, una empresa transnacional controlada por la española Aguas de Barcelona /25 y Suez Lyonnaise, obtuvo la concesión del servicio. A ocho años de la privatización, el balance sobre el papel de la empresa es claro, como lo prueban los hechos en la provincia de Santa Fé /26.

Los objetivos declarados para justificar la privatización fueron: asegurar un menor precio por metro cúbico de agua, extender las obras de alcantarillado a toda la población, y universalizar el servicio medido. Los resultados de la privatización son los siguientes:

En el primer caso, las tarifas aumentaron más de 25%, superando con creces el precio propuesto por otros competidores al momento de la licitación o incluso el que cobraba la empresa antes de ser privatizada. Sobre la extensión de la red, no se realizó la ampliación a los barrios pobres; como es conocido, los sectores de menos recursos no son rentables y la empresa privada tiene poco interés en invertir en ese sector. Sobre el tercer punto, el servicio medido, la empresa tenía el compromiso de colocar entre 40.000 y 50.000 medidores por año hasta cubrir toda la población de la provincia. Al cabo de 8 años, sólo se han instalado 60.000 de un total de 600.000 cuentas, pues a la empresa no le conviene instalar medidores, sino seguir cobrando por el sistema de “metros cuadrados” de edificación, es decir que según la superficie de la vivienda, la empresa hace un cálculo de cuánto se consume de agua. Eso se tradujo en la práctica por un cobro de consumo de agua mucho mayor al que en realidad es capaz de producir.

En octubre de 2002, después del estallido de la crisis argentina, hubo un gran proceso de movilización en todo el país contra las empresas controladoras del servicio de agua, entre otras razones porque habían aplicado el corte de suministro de agua a los desocupados, jubilados y a instituciones como escuelas u hospitales; remataron propiedades de la población por falta de pago, o exigían el pago de los costos de las obras de infraestructura en aquellos barrios donde llevó a cabo esos trabajos. La población de Santa Fé, después de organizarse en “Asamblea Provincial por el Derecho al agua” decidió en plebiscito popular exigir la rescisión del contrato de la empresa perteneciente a la Suez Lyonnaise.

Después que el gobierno argentino requirió la ruptura de contrato a nivel nacional de “Aguas Argentinas”, la transnacional demandó a Argentina ante el Centro Internacional de la solución de diferencias sobre las inversiones (Cirdi) /27,

24/ "Les lobbies en Europe", revista *Recherches internationales* n.º 70, 4-2003, París.

25/ Aguas de Barcelona está presente además en Brasil, Chile, Colombia, Cuba y Uruguay.

26/ Los elementos sobre el caso argentino son fundamentalmente tomados de la entrevista que el autor hizo a Alberto Muñoz, miembro de la Unión de Usuarios y Consumidores de Argentina.

27/ Ver ICSID News. (2003). *The World Bank Group*, Washington.

organismo creado por el Banco Mundial. En paralelo, el ministro francés de Asuntos Exteriores, declaró durante un viaje a Argentina que iba para: "*defender los intereses de Francia. Queremos tomarlos en cuenta, defenderlos explicando a nuestros amigos argentinos todo lo que las empresas francesas han pagado durante este período difícil y es importante que esta confianza (en Argentina) sea ahora tomada en cuenta*" /28. Si alguna duda quedara sobre los vínculos entre los gobiernos europeos, las transnacionales y organismos financieros internacionales, digamos que "*en el caso de Buenos Aires, el Banco Mundial no sólo ayudó a financiar la privatización del agua sino también tomó parte, a través de una de sus filiales, con una participación de 7% en la nueva empresa, Aguas Argentinas, controlada por Suez*" /29.

Continental-Tire: "esperábamos más de la policía". En 1998 la transnacional alemana Continental AG, productora de neumáticos, adquirió en México la compañía Euzkadi. En su planta de El Salto Jalisco laboraban 1.164 trabajadores y en la de San Luis Potosí un total aproximado de 1.000.

En diciembre de 2001, sin previo aviso y violando las leyes laborales, Continental Tire cerró la planta de El Salto, por lo que los trabajadores decidieron ejercer su derecho de huelga, al tiempo que inician movilizaciones en todo el país para dar a conocer su caso. Tres meses después, la transnacional recibe el apoyo de las autoridades laborales (la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje), que declararon la huelga "improcedente" por realizarse "en un centro de trabajo cerrado". Frente a esa arbitrariedad, los trabajadores pidieron el amparo contra la decisión de la JFCA, reforzaron la movilización para defender su fuente de trabajo y por el derecho a ejercer la huelga.

En mayo de 2002 una delegación de trabajadores recorrió varios países europeos y presentó su caso ante el parlamento europeo, que emitió una resolución que reconoce la violación de los derechos laborales. Dos meses después la justicia mexicana da el amparo a los trabajadores, y se pide se califique la "existencia de la huelga". Los trabajadores presentan demanda contra la transnacional ante la oficina en México de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) de la que el país hace parte, y con apoyo de diversas organizaciones alemanas, una comisión sindical pudo participar en la asamblea de accionistas de Continental Tire, en Hannover /30.

Pese a que el artículo 1 del acuerdo de "Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación entre México y la Unión Europea" que entró en vigor el año 2000, contiene una "cláusula democrática" donde se afirma que "*el respeto de los principios democráticos y los derechos humanos fundamentales son un elemento esencial del Acuerdo*", las autoridades de la UE, de México y alemanas insisten en señalar que es un problema de una empresa con sus trabajadores y que no pueden intervenir /31.

28/ Declaraciones del Ministro Dominique de Villepin, *Río Negro on line*, 4 de febrero, 2004.

29/ www.icij.org.

30/ *El caso del cierre ilegal de Euzkadi*, Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Compañía Hulera Euzkadi (SNRTE), manuscrito fotocopiado, México.

31/ Rocha, M. (2004). "*A tres años de Tratado de Libre Comercio México - Unión Europea; las promesas para el pueblo mexicano incumplidas ¿todo para las multinacionales europeas!*". Documento de trabajo para el OS México-Unión Europea, manuscrito fotocopiado, México.

La lucha ejemplar de los trabajadores de Euzkadi obligó a las autoridades mexicanas a finalmente reconocer la existencia de la huelga, ¡¡dos años después de su inicio!! Pero la planta del Salto sigue cerrada.

Mientras tanto, en la otra planta que la transnacional tiene en San Luis Potosí (Continental Llantera Potosina), los trabajadores se organizaron para rechazar el “convenio de modernización” que la empresa quería imponerles. En julio del 2003 realizaron un paro de labores, aprovechando la visita que hacía el director general de la transnacional a México para confirmar una inversión en la planta. La respuesta de la dirección de Continental Tire no se hizo esperar. En una carta dirigida al gobernador del Estado el director de Continental escribió: "*Nos sorprendió la no intervención de la policía (en referencia a un paro de labores previo). Con toda franqueza, esperábamos más de la policía estatal. Sin duda entenderá usted que, en estas condiciones, me negué a firmar la nueva inversión en la planta y solicité a mi equipo reevaluar su futuro y buscar otras alternativas*" /32.

La lista de transnacionales europeas implantadas en ALC con algún antecedente de serias violaciones a los derechos económicos, políticos, sociales y culturales es amplia y no deja de extenderse. Además de los casos evocados puede citarse a Endesa, Vivendi, EDF, Repsol, Parmalat, Unión Fenosa, Thompson, Moulinex, BP-Shell, Volkswagen... Tanto o más importante, muchas de esas empresas participan activamente en el despojo de las riquezas naturales a través de proyectos de “modernización”, como es el caso del Plan Puebla Panamá /33, el desarrollo de mega proyectos gaseros /34, o los proyectos de “cooperación” que en algunos casos promueve la UE /35.

Los acuerdos sobre inversiones y la política de la Unión Europea

La aceleración del proceso de internacionalización del capital ha ido aparejado a la necesidad de favorecer las inversiones privadas. La liberalización de los mercados de bienes, servicios e inversiones, así como los acuerdos que las protegen no es neutra. Ella busca asegurar los intereses del capital privado en detrimento de la soberanía de los Estados y del interés colectivo de las poblaciones.

A partir de los años 80 EE UU, pero también Canadá y algunos gobiernos latinoamericanos comenzaron a concluir los Tratados de Protección y Promoción de las Inversiones, No obstante, el punto de inflexión sobre los derechos y obligaciones de los inversionistas privados, adquirió una nueva dimensión con el Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá, EE UU y México, firmado en 1992.

32/ Citado por Daniela Pastrana, "La llantera Continental amenaza al gobierno", *La Jornada*, Suplemento Masio-sare 298, septiembre 2003, México.

33/ *Boletín Chiapas al Día*, varios números, Ciepac, México. Moro, B.- "“Plan Puebla Panamá”, une recolonisation", *Manière de voir 69, L'Amérique Latine en effervescence*, junio-julio 2003, París.

34/ Ladouceur, M. (2003). "Les pétrolières à l'assaut des terres autochtones en Amérique latine", *Centre for Research on Globalisation*, manuscrito fotocopiado.

35/ Ciepac (2004). "Europa y la mordaza a la libre expresión en Chiapas", *Boletín Chiapas al Día*, n.º 400, México.

Lo esencial en materia de inversiones está estipulado en el capítulo XI del Acuerdo, en el apartado sobre “Inversión, Servicios y Asuntos Relacionados”, que incluye el reconocimiento de “trato nacional” para el capital extranjero (no se puede imponer a un inversionista el requisito de un nivel mínimo de inversión); trato de “nación más favorecida” (trato no menos favorable al que otorga a otra parte); “requisitos de desempeño” (imposibilidad de fijar porcentajes de contenido nacional); y “expropiación e indemnización” (no se puede nacionalizar ni expropiar, ni adoptar ninguna medida equivalente a la expropiación o nacionalización).

La importancia que han alcanzado los acuerdos sobre inversiones puede medirse a la luz de los siguientes datos tomados de la UNCTAD (2003). Entre 1991 y 2001 el número de países que modificó su régimen de inversiones se multiplicó por dos alcanzar 248 (contra 82 en el primer año), de las que 236 fueron más favorables al pasar de 35 a 71. En los 11 años que van de 1991 a 2002 el número de modificaciones realizadas a las legislaciones sobre inversiones se triplicó hasta para la IED. En forma acumulada, durante el período 1991-2002, se registraron en total 1.641 cambios a las leyes nacionales sobre inversión /36.

En los acuerdos sobre protección de las inversiones (APRIs) la inversión es definida no sólo como IED, sino también como inversión de portafolio, a la vez que se otorga el derecho a los inversionistas de presentar demandas individuales contra un Estado ante un tribunal internacional.

Con base a esos acuerdos, el principio que durante años defendieron los países dependientes, en el sentido de no reconocer al capital extranjero derechos extraordinarios y que debía someterse a los tribunales del país receptor de la inversión ha sido suprimido de hecho.

La UE promueve activamente la firma de los APRIs, convertidos ahora en eje central su política en materia de acuerdos de libre comercio, propuesta que está en sintonía con la visión que tienen la totalidad de los gobiernos de ALC /37. Más importante, las autoridades europeas afirman claramente que la condición para realizar acuerdos de libre comercio con terceros países es que éstos sean acuerdos “OMC Plus”, es decir que además de abrirse al comercio de mercancías también incluyan la liberalización total de los servicios, las inversiones, los mercados públicos y los derechos de propiedad intelectual. Estos temas son los llamados “Temas de Singapur” que los países imperialistas intentan imponer desde hace años a través de la OMC /38.

Esta política de correa de transmisión que la UE juega en favor de los intereses de sus transnacionales, está acorde con las tendencias del mercado mundial, donde se observa que lo más importante de la firma de un acuerdo de libre comercio no es tanto el acceso a los mercados (los derechos de aduana van a seguir bajando cada

36/ Unctad (2003). *World Investment Report*, Ginebra.

37/ Según datos del ICSID, después de 1991 Argentina ha firmado 38 acuerdos, Brasil 10, Bolivia 18, Chile 29, México 18, Perú 23.

38/ Bertrand, A y Kalafatides, L. (2002). OMC, *le pouvoir invisible*, Fayard, París.

vez más), sino lo que viene anexo, es decir el acceso a los servicios que en los países dependientes aún están por desarrollarse o bien podrían ser privatizados.

En los hechos, los acuerdos UE-México, UE-Chile y los otros que la UE negocia en la actualidad con otros países de la región difieren de los acuerdos de libre comercio que promueven EE UU porque incluyen un capítulo de “concertación política y cooperación”, pero esos dos capítulos no sirven sino para hacer más presentable y digerible el aspecto comercial donde predominan las mismas reglas desiguales, la misma competencia desleal.

Las intervenciones del “socialista” Hubert Védrine, ministro de Relaciones Exteriores, y de Hubert Durand-Chastel, encargado de las relaciones franco mexicanas en el senado francés durante la discusión que condujo a la firma del “Acuerdo de Protección recíproca de las Inversiones” (APRI) con México, en 1999, ilustran nuestro planteamiento: *"Este acuerdo se concluye por un período de 10 años. El artículo 9 del APRI abre la posibilidad al inversor, en caso de litigio con el Estado huésped, de recurrir a un arbitraje internacional"*, declaró el primero. *"Este acuerdo sobre las inversiones busca permitir a las empresas francesas invertir y retirar sus beneficios de México en las mejores condiciones de seguridad. El acuerdo facilitará la movilidad de las inversiones directas e indirectas, garantizando al mismo tiempo su seguridad sobre el plano jurídico, en razón de la aplicación de los principios de derecho internacional en lugar de la reglamentación mexicana, que puede ser modificada unilateralmente"*, confirma por su parte Huber-Chastel /39. Más claro que el agua.

Frente al dominio que ejercen EE UU y su proyecto de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la región /40, las propuestas de la UE en materia comercial, de “concertación política y de cooperación” aparecen frecuentemente más difusas, pero son igualmente peligrosas. La perspectiva de una zona de libre comercio euro-latinoamericana para el año 2010 hace parte de la agenda de los capitales europeos y latinoamericanos, y para construirla buscarán suprimir cualquier barrera que se les oponga. Ésa es la lógica de la redistribución de zonas de influencia a la que conduce la internacionalización y centralización del capital.

Braulio Moro es economista y periodista.

39/ *Exposé des motifs* n.º 479, 1/7/1999, Senado francés, París.

40/ "El Área de Libre Comercio de las Américas", *Alternativas Sur*, vol. II (2003), n.º 1, Centro Tricontinental Louvain-La-Neuve y Centro de Investigación para la Paz, Madrid. También existe la versión en francés, bajo el título "*Les dessous de l'ALCA*".

La privatización de las guerras

Daniel Pereyra

La guerra de Afganistán, y más recientemente la de Irak, han puesto en evidencia dos fenómenos que podrían parecer contradictorios pero que son confluyentes, y ambos funcionales al régimen neoliberal imperante en el mundo.

Por una parte se está dando un aumento de la violencia y una creciente militarización de la sociedad al amparo de la política de EE UU, pero también de todas las grandes potencias, Unión Europea y Japón entre otras. Este último país ha desplazado tropas a Irak pese a claras disposiciones legales en contrario. La militarización se expresa en un incremento del gasto militar y de los conflictos armados y la proliferación de mafias y ejércitos privados. La práctica de la guerra preventiva, declarando campo de batalla del Pentágono a todo el planeta, con la posibilidad de enviar tropas a cualquier país sospechoso de albergar presuntos terroristas, o que pueda poner trabas al abastecimiento de petróleo, es la continuidad de una política ya iniciada por Kennedy con la invasión de Cuba por Bahía de Cochinos en los 60 y continuada por Reagan en los años 80 con su abierta intervención en Centroamérica y en Afganistán. En este país se produjo la guerra encubierta de mayores dimensiones que se haya conocido bajo dirección de EE UU, sin que el Pentágono tuviera que desplazar tropas al campo de batalla.

Con los años 90 se inician las diversas guerras de los Balcanes y la guerra del Golfo, y con el comienzo del nuevo siglo las invasiones a Afganistán e Irak. En este último caso, la implicación de las tropas de EE UU se dispara por primera vez en varias décadas, superando los 150.000 soldados norteamericanos destacados en ese país.

Como expresión de la ola de militarismo, numerosos conflictos bélicos se desarrollan en el mundo, declarados o no, pero causando grave pérdida de vidas humanas y destrucción de bienes materiales, y arrojando a millones de personas fuera de sus tierras y sus hogares.

Por otra parte, esa militarización se manifiesta cada vez más a través de empresas privadas, beneficiarias de los enormes presupuestos armamentísticos y que invaden sectores de la actividad militar hasta hace poco tiempo patrimonio exclusivo de las fuerzas armadas.

Asistimos a una creciente privatización de la guerra, fuente de ingentes ganancias para grandes multinacionales y para todo tipo de empresas contratistas de los mayores ejércitos del mundo.

Desde hace décadas se ha señalado al tráfico de armas como una de las actividades más rentables, junto con las drogas; pero es actualmente cuando ha alcanzado máximos niveles y sobre todo, cuando la actividad privada controla la mayor parte de dicho comercio.

Las últimas décadas han estado marcadas por un aumento del gasto militar a nivel planetario. Primero por la carrera armamentista producto de la Guerra Fría contra el bloque soviético hasta la caída de la URSS y luego por los diversos conflictos que se desarrollan en numerosos países, en los que participan las grandes potencias, ya sea como protagonistas directos o como aliados o proveedores de fuerzas locales.

En 1999 se destinaron a gastos militares en todo el mundo 719.000 millones de dólares, y hay que considerar que no fue un año con grandes conflictos, aunque sí con muchas de las guerras escondidas de baja intensidad que proliferan por el mundo entero. Según el Banco Mundial, esa suma se elevó en 2003 a 800.000 millones de dólares, de los cuales la mitad corresponden a EE UU. El presupuesto de Defensa de este país para 2005, aprobado a fines de julio por el Congreso es de 416.200 millones de dólares.

Semejantes cantidades son un botín muy apetecible como fuente de beneficios y son disputadas por unas pocas grandes empresas -la mayoría de EE UU- y muy pocos países. No es de extrañar que los causantes de muchos conflictos y carreras armamentistas entre naciones sean esas empresas y países.

El auge del militarismo

Los Estados siguen siendo los monopolizadores del empleo de la fuerza, pero el complejo militar-industrial ha cobrado en las últimas décadas una enorme influencia en la determinación de la política militar de las grandes potencias. Ese complejo está compuesto por las grandes empresas, por los altos mandos militares y por los políticos responsables de que los países impulsen la carrera armamentística y el consiguiente empleo del material en las numerosas guerras que se ocupan de desencadenar o en la preparación de las mismas. Todos estos componentes están íntimamente relacionados a través de una espesa red de intereses, de suculentos beneficios y del usufructo de cargos públicos, y representados por poderosos *lobbies* que aceitan el camino hacia los despachos oficiales.

Las empresas son las destinatarias de enormes partidas presupuestarias, que les permiten mantener su actividad de investigación y producción, convirtiéndose en uno de los sectores más rentables de la economía mundial. Esta actividad se ve favorecida por la implicación de políticos gobernantes en las empresas del sector: el vicepresidente de EE UU Dick Cheney es uno de los grandes ejecutivos del complejo militar-industrial a través de sus intereses en Halliburton, empresa de la que fue presidente. Ésta, además de su carácter de suministradora de servicios para la industria petrolera, se especializa en tareas auxiliares para el Pentágono, tan variadas como la construcción de cuarteles, provisión de alimentos a las tropas, suministro de carburantes y muchas otras que anteriormente eran realizadas por personal militar. El Pentágono otorgó un contrato de 7.000 millones de dólares a una filial de Halliburton, dos semanas antes de la guerra, para “*reconstruir la capacidad petrolera de Irak*”.

Estas grandes empresas se frotan las manos, ya que son las destinatarias de la mayor parte del incremento en los gastos de defensa que se está registrando en los últimos años. Entre otras firmas norteamericanas se pueden destacar Boeing, fabricante de aviones y de sistemas de bombardeo, en la que por primera vez en su historia los ingresos del sector militar superarán al sector civil; Raytheon, gigante de la electrónica, con grandes intereses en el proyectado escudo antimisiles y proveedor de varios sistemas misilísticos; Lockheed Martin, empresa aeronáutica fabricante del caza bombardero F-35, indetectable, a un costo de 40 millones de dólares cada aparato.

Guerras encubiertas, ejércitos mercenarios

Siempre que los intereses de las grandes potencias lo hizo necesario, no siendo posible la utilización abierta de los ejércitos por razones político diplomáticas, los Estados apelaron a la creación de ejércitos mercenarios bajo la cobertura de los servicios de inteligencia. Esto ocurrió en los años 60 en varios países africanos por parte de Bélgica y Francia, y muy notoriamente en Cuba por parte de EE UU, cuando se produjo la tentativa de invasión de la isla por Bahía de Cochinos. Un ejército encuadrado por la CIA, con marina y aviación contratados al efecto, desplegó varios miles de soldados, en su mayoría cubanos residentes en EE UU, pero también de otras nacionalidades, incluso norteamericanos.

Otra actuación de la CIA fue el hostigamiento económico y militar al gobierno sandinista de Nicaragua en los años 80, encubierta como lucha de la llamada *contra*. Para ese accionar se reclutaron unos 10.000 hombres, básicamente nicaragüenses somocistas, además de mercenarios de diversas nacionalidades y agentes norteamericanos, que combatieron por aire, mar y tierra, causando daños enormes a la débil economía de Nicaragua, que tuvo que destinar una parte sustancial de sus ingresos a la acción militar. No se puede olvidar que el núcleo fundamental de este ejército de la CIA estaba en Honduras (con activa participación del ejército de este país) donde existían grandes bases desde la que operaba la *contra* para atacar territorio nicaragüense. Allí actuaron militares argentinos, mano de obra desocupada de la dictadura de aquel país. En los casos de Cuba y Nicaragua la CIA reclutó fundamentalmente militares y policías de las antiguas dictaduras derrocadas por los procesos revolucionarios respectivos y que se encontraban exiliados.

Similar procedimiento, aunque de mucha mayor magnitud, se empleó en Afganistán, donde la CIA apoyó la lucha llevada adelante por los talibanes contra la presencia soviética, armando y entrenando a decenas de miles de hombres, utilizando como base el territorio de Pakistán. El enorme ejército que se formó estaba totalmente pagado con dinero norteamericano: tanto las armas como el salario de los combatientes (entre 100 y 300 dólares, dependiendo de su jerarquía) eran entregados por los responsables paquistaníes y estadounidenses a los líderes

máximos de los siete grandes grupos que componían la mayoría de las fuerzas guerrilleras.

Esta guerra encubierta contra las tropas soviéticas dirigida por la CIA, no le costó a EE UU ni un solo hombre, y le permitió inflingir una importante derrota política y militar a la URSS. En ella se utilizaron voluntarios a sueldo afganos, paquistaníes, árabes de distintos países y hasta musulmanes chinos. Es notorio que uno de los hombres de confianza de los norteamericanos en esa guerra fue el hoy perseguido Osama Bin Laden, con quien la colaboración continuó hasta mucho después de la retirada de las tropas soviéticas y la instalación del gobierno talibán. En esta vasta operación la CIA contó con la colaboración de otros países, principalmente con Pakistán y Arabia Saudí, pero también con otros que por diversas razones decidieron su apoyo, incluso China por su oposición a la URSS.

En los últimos años se está produciendo una intervención militar creciente en América del Sur bajo la cobertura del Plan Colombia e inicialmente con el pretexto de la lucha contra la droga. En este caso EE UU emplea al ejército colombiano y a los paramilitares, a los que proporciona armamento, financiación e instructores, que en ocasiones se han implicado en combate contra la guerrilla e incluso han sufrido bajas. El personal militar norteamericano participante en este país es de unos 600 hombres. Esta intervención oficial se complementa con la presencia creciente de contratistas norteamericanos bajo la cobertura de decenas de empresas privadas en Colombia y en la base aeronaval ecuatoriana de Manta, ubicada en la frontera entre ambos países, mercenarios que ya superan al número de militares de EE UU.

Por otra parte, una extensa red de bases norteamericanas se extiende por todo el continente, desde el Caribe hasta la Patagonia, amparadas en pactos bilaterales, que llevan a cabo maniobras conjuntas con las respectivas fuerzas armadas nacionales, y que se preparan para combatir cualquier intento de rebeldía de los pueblos latino-americanos.

Creciente privatización

En el marco de una política privatizadora mundial, no es de extrañar que el proceso alcance a las cuestiones militares, incluidos los conflictos bélicos.

¿Si se privatizan los servicios públicos y la naturaleza, porqué no iban a ser afectados por el mismo fenómeno los ejércitos, los servicios de inteligencia, incluso las tropas de combate?

El fin último de las privatizaciones del sector militar es proporcionar una mayor posibilidad de negocios al capital privado, librándolo de una molesta intervención del Estado y de un control que sólo puede significar trabas a la obtención de mayores beneficios. También se procura desligar a los ejércitos de los aspectos más conflictivos de su tarea, que puede causarles problemas políticos o de tipo humanitario. La política norteamericana de la guerra preventiva es el sueño de todo

fabricante de armamentos, como lo fue el proyecto del escudo antimisiles o las guerras de Afganistán o Irak, o el Plan Colombia y sus derivaciones en la región. La Unión Europea acompaña este proceso de militarización: en 2002 sus gastos para la defensa representaban el 20% del gasto militar mundial.

Y como si esto fuera poco, el proyecto de Tratado para una Constitución europea actualmente en debate, establece en su Artículo I-41, 3, que “*Los Estados miembros se comprometen a mejorar progresivamente sus capacidades militares. Se crea una Agencia en el ámbito del desarrollo de las capacidades de defensa, la investigación, la adquisición y el armamento para identificar las necesidades operativas...*”. Es decir, que el pretendido pacifismo de la Unión Europea se traduce en un incremento de la actividad y la inversión militar.

Por otra parte, esos gastos militares les permiten a las empresas paliar los efectos de las crisis económicas, trasladando sus efectos al conjunto de la sociedad.

A toda esta creciente participación de la empresa privada en los presupuestos nacionales, esencialmente a través de la fabricación de armamento, se ha sumado en las dos últimas décadas una reconversión de las fuerzas armadas, iniciada con la supresión del servicio militar obligatorio y continuada con el pase a la actividad privada de múltiples servicios y funciones anteriormente cubiertos por personal de los mismos ejércitos.

Este cambio está determinado por el deseo del gran capital de morder partes cada vez mayores de los presupuestos militares, y también por la necesidad de EE UU y otros países (Francia, Gran Bretaña) de destinar una parte creciente de sus tropas a tareas de combate, abandonando las tareas auxiliares.

De esta forma, servicios administrativos, sanitarios y de intendencia, fueron transferidos a empresas privadas como Halliburton y su subsidiaria Kellogg, Brown & Root, seguida por Bechtel Corp., Parson Corp., Fluor Corp. y un largo etcétera. Desde 1994 hasta 2004 el Pentágono otorgó mas de 3000 contratos en el marco de sus operaciones exteriores por valor de 300.000 millones de dólares. Empresas como Dyncorp o MPRI, además de KBR, participaron en primera línea de esos contratos y actuaron en los Balcanes, en Somalia, en Afganistán y en otros muchos países, culminando su accionar actualmente en Irak. En el curso de ese proceso y acuciado por la continuación del conflicto irakí, la renuencia de otros países a proporcionar tropas, la retirada de muchos contingentes que participaron inicialmente del conflicto y la escasez de soldados norteamericanos, el Pentágono fue derivando otras funciones no específicamente de combate, a la iniciativa privada. Así tareas de inteligencia -tratamiento de prisioneros, interrogatorios, búsqueda de fugitivos- custodia de dirigentes políticos y militares, vigilancia de infraestructura petrolera y de comunicaciones, transporte de combustible y abastecimientos, pasaron a manos de contratistas privados.

Esta asunción mercenaria de tareas militares, con bastante frecuencia ha creado problemas a los mandos militares, como en el caso de las torturas infligidas a prisioneros iraquíes en la prisión de Abu Ghraib por soldados y contratistas -de las

empresas norteamericanas TITAN o CACI, directamente implicadas en interrogatorios y malos tratos- o la cárcel clandestina montada en Kabul por cazarecompensas norteamericanos, que torturaban a prisioneros afganos en búsqueda de información sobre fugitivos.

La violación constante de los derechos humanos no es patrimonio exclusivo del sector militar privado, sino que está dentro de la lógica de guerra norteamericana, que sigue los pasos de la estrategia israelí contra el pueblo palestino. La participación privada le facilita a los ejércitos eludir responsabilidades humanitarias, ya que la impunidad es total cuando se trata de contratistas, que con total falta de escrúpulos pueden torturar prisioneros o vejear a la población civil. No obstante, la extensión de tales prácticas puede llevar a un rechazo mucho mayor de la presencia del ocupante, sobre quien en última instancia recae la responsabilidad de todo lo que se ejecuta bajo su cobertura, aunque alegue falta de responsabilidad por los abusos y crímenes cometidos por los mercenarios.

El gasto militar anual que se canaliza a través de estas empresas privadas asciende a unos 100.000 millones de dólares, es decir la cuarta parte de todo el presupuesto de defensa de EE UU, lo que indica la magnitud del cambio que se está operando. Se calcula en más de 20.000 los mercenarios contratados por estas empresas que operan en Irak, cuyas tareas son paramilitares, los que portan armas y las usan (custodios y guardaespaldas).

En buena parte hay entre ellos un número muy grande de antiguos policías y militares represores, que actuaron en regímenes como el sudafricano, chileno o colombiano, hoy desocupados y que se ofrecen al mejor postor.

Además existe un número de trabajadores, que algunas fuentes cifran en 75.000 contratados para tareas aparentemente civiles -conducir camiones, instalar y reparar gasoductos, servicios médicos, etc.- que en las condiciones de guerra que se viven en Irak son tareas militares, y en el antiguo formato de las fuerzas armadas eran realizadas por personal militar. Estos trabajadores sufren muchos de los atentados, pero para los ocupantes son bajas civiles, y además no son norteamericanos ni británicos.

La privatización de la guerra casi se ha duplicado desde los años 90. Si durante la Guerra del Golfo se calculaba que había un contratista por cada 10 soldados, en la de Irak el porcentaje ya supera a los 2 por cada 10 y todo indica que esa proporción seguirá creciendo.

El floreciente negocio militar no es patrimonio exclusivo de empresas norteamericanas: compañías británicas, francesas, sudafricanas, israelíes, rusas, y de otras nacionalidades también participan. Y no sólo en Irak o Afganistán, sino en América Latina o África, en todo lugar donde un gobierno, una empresa o una mafia requiera de sus servicios, donde quiera que un ejército o una banda armada sea necesaria. Previo pago, naturalmente.

Sin embargo, el uso de mercenarios no está exento de riesgos. Se trata de un personal con una motivación económica, dispuesto a jugarse la vida por elevadísimos salarios, pero carente por completo de principios. Y en ese sentido

siempre listo a abandonar su puesto si considera que la paga no es proporcionada al riesgo o si encuentra otro destino mejor remunerado. No es un combatiente apto para sacrificios de larga duración propios de la guerra contra una población hostil, ni es fácilmente coordinable en grandes unidades de combate. A medio plazo, difícilmente se puede sostener una guerra de ocupación con tan alto porcentaje de mercenarios como el que se está implantando en Irak, si continúa la resistencia popular. El recurso alternativo, el empleo de reclutas restableciendo el servicio militar, plantea otro tipo de problemas políticos que ya fracasaron cuando la guerra de Vietnam, pero su análisis escapa al objeto de este artículo.

Militarismo y privatización en el estado español

Eliminado el servicio militar obligatorio, las Fuerzas Armadas españolas han apelado al reclutamiento de voluntarios pagados. Pero ya sea por el poco atractivo del empleo militar o por el monto escaso de la paga, los voluntarios no alcanzan para cubrir el contingente necesario y entonces se recurre a extranjeros a los que se les promete, al cabo de tres años de servicio, poder acceder a la ciudadanía española.

Para ello se aumentó el cupo de extranjeros permitidos en las fuerzas armadas, pasando del 2% actual al 10%, lo que significa un total de 7.400 soldados. Son incorporados a la Legión y la Brigada Paracaidista, los cuerpos con mayores dificultades para conseguir voluntarios. Así es como el 20% de los paracaidistas enviados a Afganistán eran latinoamericanos, de los que el 60% ecuatorianos y el 30% colombianos. ¡Triste destino para inmigrantes en busca de trabajo en la próspera Europa!

Actualmente hay personal militar español en los Balcanes, Afganistán y Haití, sirviendo de apoyo y refuerzo a las fuerzas de la OTAN o de la Unión Europea. Y además de las tropas que fueron destinadas a Irak, no debe olvidarse el apoyo logístico que se prestó en esa guerra: mas de 8.000 vuelos pasaron por las bases americanas en suelo español, como lo hicieron cuando la guerra del Golfo.

Igualmente existe una participación empresarial privada en tareas militares y de seguridad y lo más destacado son las compañías que ocupan a cerca de 80.000 personas en trabajos diversos de vigilancia y custodia, desde los vigilantes de empresas y viviendas, pasando por los transportes de caudales, hasta los guardaespaldas de cargos públicos y altos ejecutivos. Por sólo referirnos a los guardaespaldas, según la Asociación Española de Escoltas hay más de 14.000 personas con licencia, de las que 2.500 están destacadas en el País Vasco. La reducción de las acciones de ETA causa una menor demanda de personal para el sector y se está produciendo una emigración hacia el Cercano Oriente, principal escenario actual para los mercenarios. La guerra de Irak disparó la demanda de éstos y en numerosos países se inició su contratación. En el Estado español la Corporación Euro Americana de Seguridad (CEAS) y la International Security School (ISS) entrenan y contratan personal con destino a Irak. La CEAS es una empresa española y la ISS tiene su sede central en

Israel, y está dirigida por militares de esa nacionalidad y con oficinas y campos de entrenamiento en distintos países.

Los salarios de los guardaespaldas que ya viajaron a Irak se sitúan entre 9.000 y 12.000 euros mensuales y sus seguros de vida rondan los 300.000 euros.

Existe por lo tanto una doble contribución española en los puntos actualmente más conflictivos: Su presencia directa con militares y guardias civiles en distintos teatros de operaciones y su aporte de mercenarios privados a la guerra de Irak.

En el medio plazo, se producirá el aporte a la formación ya decidida de una Gendarmería Europea, junto con Francia, Italia y Portugal, integrada por 800 efectivos ampliables a 3.000 en caso de necesidad e igualmente la contribución a la prevista Fuerza de Reacción Rápida Europea. Estas formas menos notorias, pero no menos letales, de contribución a los conflictos imperiales, también deben ser denunciadas por el movimiento contra la guerra, tanto como lo es el rechazo a la presencia de bases de la OTAN en territorio español.

Daniel Pereyra es militante de Espacio Alternativo de Madrid y miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*

2 miradas voces



Stéphan Logister



(c) Stephan Logister

Flinders Rangers, 2004

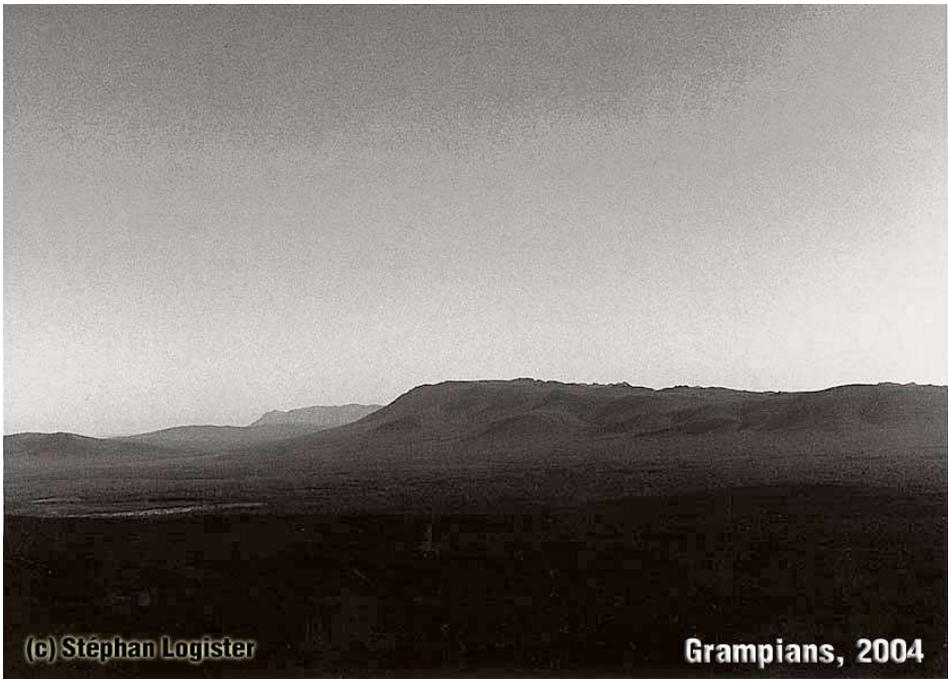
Desnudos cargados de vida

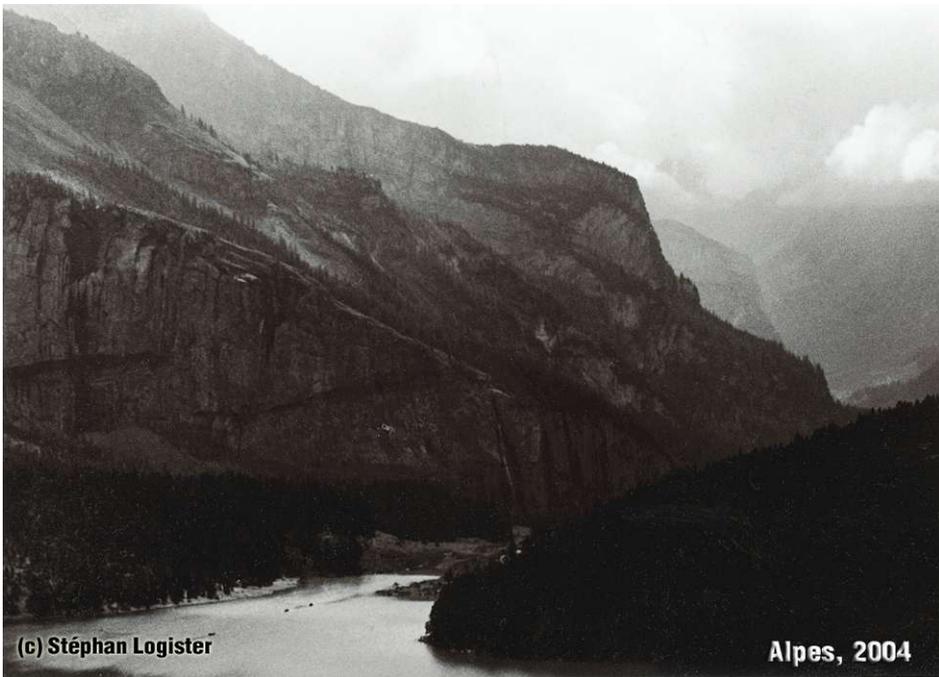
Stéphan Logister (Holanda, 1970), que en su momento realizó desnudos de cuerpos, ahora lo hace de paisajes, que no dejan de ser cuerpos también. Como la tierra árida, dónde ramas descalzas, imploran agua, destino y sentido a sus raíces. Estos cuerpos cercanos pero sin aproximación, nos recuerdan sin rodeos la patente soledad en grupo, que se alinea finalmente para volvernos gregarios.

Nos muestra su visión sencilla y clara con encuadres sensuales y lleno de energía, dónde las texturas y líneas sólidas dan paso a la luz de las formas.

Por ejemplo, acentuando el constante desequilibrio de la vida que se contrarresta por la tranquilidad. La tranquilidad etérea que nos deja transportar en las nubes sin oponer resistencia al ir y venir de las olas. Así entrar en equilibrio con nuestra propia existencia.

Bien mirados, todos nos podemos ocultar, completamente desnudos, en uno de sus paisajes.









(c)Stéphan Logister

Tranquilidad y Energía, 2002

1 - Multitudes, pueblos, masas, clases

Multitudes ventrílocuas

Daniel Bensaid

El último libro de Michael Hardt y Toni Negri, *Multitud* (Debate, Madrid, 2004), continúa la reflexión emprendida en *Imperio*. Los autores responden a algunas críticas y objeciones, aclaran posibles malentendidos y precisan su pensamiento. *Multitud* se compone de tres grandes partes: la que trata de la noción de multitud hace de pivote entre una primera parte dedicada a la guerra y una tercera, prospectiva, a la democracia. Este libro confirma que hay importantes puntos de convergencia y de encuentro: sobre la importancia concedida al estado de guerra permanente en la determinación de la situación mundial, sobre la atención prestada a la cuestión de la propiedad y a las contradicciones exacerbadas entre socialización del trabajo (y, en particular, del intelectual e inmaterial) y la apropiación privada, sobre el hilo conductor que constituye la cuestión democrática en cualquier proyecto de emancipación. No podemos abordar, en los límites de este artículo, la discusión de todas estas cuestiones. Nos reduciremos a la discusión sobre la noción de multitud, en torno a la cual se articula la problemática de los autores.

Popularizada por Paolo Virno ^{1/} así como por Michael Hardt y Toni Negri, la noción de multitud tiene un gran eco en América Latina y en algunos países europeos. El éxito se debe sin duda a su acierto descriptivo. El término parece recoger bien la diversidad de los movimientos populares, reflejando la amplitud de los fenómenos de exclusión (el ejemplo emblemático son los piqueteros

^{1/} En *Grammaire de la multitude*, Editions de l'Eclat, Cahors, 2002.

argentinos) y la extensión del trabajo precario e informal, pero también la preocupación de muchos movimientos sociales por hacer valer sus intereses específicos, sin ser ahogados en la abstracción de un hipotético interés general o subordinados a una “contradicción principal” que los convierte en “secundarios”: movimientos feministas, ecologistas, homosexuales, y también asociaciones de parados, campesinos sin tierra, cocaleros bolivianos, movimientos indígenas de México o de Ecuador, etc.

Paolo Virno establece un vínculo, que no es sólo simultaneidad, entre las manifestaciones de Seattle o de Génova, y los “cacerolazos” de Buenos Aires ², que muestran la irrupción de la multitud como nuevo sujeto de la emancipación. Son una importante consecuencia del final de la fábrica fordista y de la integración masiva de la comunicación intelectual y lingüística como recurso productivo. Desaparece la distinción entre productor y ciudadano, entre esfera privada y esfera pública, en favor de un espacio común mixto. De esta indiferenciación posmoderna surge la multitud. Seattle, Génova o Buenos Aires expresan nuevas formas de vida y de subjetividad, colocándonos ante “*el desafío de inventar nuevas formas políticas*” de democracia no representativa (a no confundir, precisa Virno, con las formas simplificadas de democracia directa): foros de ciudadanos, reapropiación por la multitud de los saberes y poderes confiscados por los aparatos burocráticos de Estado.

Hay también otra razón para la propagación de la noción de multitud y el interés que suscita en los movimientos sociales: su indeterminación conceptual hace su manejo mucho más cómodo si permanece teóricamente flotante y ambiguo. Intentaremos aclarar aquí algunos aspectos de este debate, con la prueba de sus posibles implicaciones estratégicas.

¿Una categoría filosófica?

No me detendré en el aspecto sociológico de la controversia. Las precisiones de Hardt y Negri en *Multitud*, y las de Virno en su *Gramática de la multitud*, despejan algunas dudas y malentendidos. Los tres afirman claramente que el uso del término multitud no significa en absoluto la desaparición del proletariado, ni siquiera de la clase obrera industrial. Pone sólo el acento en el declive relativo de esta última en favor de una nueva hegemonía, la del (impropiamente) llamado por Hardt y Negri “trabajo inmaterial”. No se trata de una hegemonía numérica y cuantitativa, como tampoco lo fue la hegemonía naciente del trabajo industrial en el siglo XIX en unas sociedades muy agrarias, sino del auge de una minoría sociológica cuya función ascendente impregna y determina al conjunto de las relaciones sociales. Saliendo del estrecho marco de la producción, este trabajo cognitivo, “afectivo”, “relacional” o “biopolítico”, encubre un “*enorme potencial de transformación social positiva*”, al producir directamente relaciones sociales.

² Entrevista con Flavia Costa, en *Cultura*, agosto 2004.

La discusión no consiste en una disputa estadística (aunque no sería inútil, dadas las extrapolaciones superficiales a que dan lugar las metamorfosis del trabajo), sino en la evaluación de esta nueva hegemonía naciente, característica de la época imperial, la dominación absoluta del capital sobre la vida y la entrada en la era biopolítica anunciada por Foucault.

Aunque el hecho de poner nombre tenga su importancia, hay que evitar caer en una querrela terminológica. Por mi parte, mantengo que estas precisiones, alejándose de las fantasías de moda sobre la desaparición de los antagonismos de clase, pueden ser explicadas en términos de una extensión del proletariado (en el sentido amplio e inicial del término en Marx), incluso de una “proletarización del mundo”, una vez superados los equívocos de una teoría de clases reducida a la esfera de la producción o de la circulación ³ y extraídas todas las consecuencias del lugar que da “*El Capital*” al inconcluso capítulo sobre las clases o, al final del libro, al proceso de reproducción de conjunto del capital. Este proceso debe tener en cuenta el papel del estado, de la familia, de la escuela, del hábitat, en la reproducción. En este sentido, Marx y Engels (en particular en su “*La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*” pueden ser considerados en algunos aspectos como precursores de la biopolítica foucaultiana.

Para evitar un falso debate hay que señalar que, según sus propios promotores, “*la noción de multitud no disloca el concepto de clase*” (Paolo Virno), que “*la multitud es un concepto de clase*” en un “*sentido biopolítico*”, y que en realidad se trata de “*reactivar el proyecto político de la lucha de clases*” (Hardt y Negri). Levantamos acta: la multitud no sustituye a las clases. En autores marcados por el “*operarismo*” italiano de los años 70, el desplazamiento terminológico pretende probablemente exorcizar una concepción obrerista reduccionista del proletariado. No es nuestro problema.

Desde las primeras páginas, Hardt y Negri definen *Multitud* como “*un libro filosófico*”. La apuesta de su innovación conceptual se sitúa sobre todo en el terreno conceptual de la filosofía, y no en el de la sociología. Siguiendo a Virno, precisan que “*multitud*” no es una noción alternativa a la de clase, sino a las de pueblo (dotada de una homogeneidad imaginaria), masas (indiferenciadas a pesar del uso del plural) o clase obrera (reducida a la clase obrera industrial). Los tres destacan su oposición a la categoría de pueblo, estrechamente asociada a la soberanía, en el caso de Hobbes, y a la voluntad general, en el de Rousseau. A pesar de sus distintos presupuestos antropológicos, tienen en común el espectro de un pueblo fusionador, unitario e indivisible, a semejanza de la monarquía absoluta o de la República “una e indivisible”, es decir, una concepción orgánica del cuerpo del pueblo en lugar del cuerpo del rey. Desde el *De cive* de Hobbes, el advenimiento

³ Ver el libro de Biagio de Giovanni pretendiendo una teoría de las clases en el libro II del *El Capital*, al coste de una confusión entre proletariado y trabajo productivo (Biagio de Giovanni, *La teoria politica delle classi nel Capitale*, Bari 1976). Me he referido de manera detallada a las confusiones a las que dan lugar las lecturas unilaterales y reduccionistas del *El Capital* sobre las clases sociales, en *Marx l'intempestif* (Paris, Fayard, 1995), *La discordance des temps* (Paris 1995) o *Le sourire du Spectre* (Michalon, 2000). DB.

del pueblo en el discurso político marca el paso del estado de naturaleza al estado civil, o de la simple agregación mecánica a la asociación orgánica, fundadora de un cuerpo nuevo, no reducible a la simple reciprocidad de los contratos. Hegel insiste también en que “*el Estado no es un contrato*”, y aún menos la suma liberal de los contratos privados.

El concepto de pueblo es uno de los hilos conductores del paradigma político de la modernidad: “*Doy a la persona pública el nombre de pueblo, no el de multitud*”, subraya Hobbes; de ahí la “*diferencia entre esta multitud que yo llamo pueblo, que se gobierna regularmente, que compone una persona civil y que sólo tiene una voluntad, y esa otra multitud que es como una hidra de cien cabezas y que sólo puede pretender, en la república, la gloria de la obediencia*”. El pueblo se vuelve la sustancia propiamente política del orden estatal centralizado, en oposición a la multitud, que representa un desorden “de cien cabezas” (rizomático), una hidra que hay que disciplinar y someter a la gloria de la obediencia pasiva. Según esta perspectiva, el retorno del pueblo a la multitud sería una recaída al estado de naturaleza prepolítica, y la guerra de todos contra todos.

No seamos quisquillosos sobre la atemporalidad filosófica de esta concepción del pueblo, insistiendo en sus evoluciones históricas y las inflexiones de su uso. Pero el pueblo de Michelet, abierto a las diferenciaciones y a los antagonismos sociales, ya no es el “uno e indivisible” (amenazado sólo de división por la sedición interna de las facciones o por los complots externos del extranjero), constitutivo de la soberanía nacional. También se podría citar, con un poco fantasía, al presidente Mao que, lejos de hacer del pueblo un monolito político, invitaba a tomar en consideración “*las contradicciones en el seno del pueblo*”.

Admitamos pues, para evitar una estéril querrela de palabras, la multitud proletaria o el proletariado mundializado como figuras del proletariado en la época de la mercantilización mundializada, de la dominación generalizada del capital sobre todas las esferas de la vida social y privada, de la extensión del control biopolítico sobre la vida. Nada garantiza, sin embargo, que esta “multitud” insumisa sea un más allá que el pueblo, y no un más acá prepolítico, retornando a la plebe neopopulista del gusto de Solzhenitsyn. Prefigurando la inquietud de Hannah Arendt o de Walter Benjamin ante las consecuencias totalitarias de la descomposición de las clases en masas, Hegel ya entreveía el desastre de una crisis que iba a conducir al renacimiento de las plebes del Imperio, ávidas tan sólo de pan (consumo) y de juegos (televisados): “*Si una gran masa desciende por debajo del mínimo de subsistencia que se considera necesario para un miembro de la sociedad, si pierde el sentimiento del derecho, de la legitimidad y del honor de existir por su propia actividad y su propio trabajo, se asiste a la formación de una plebe, lo que lleva aparejada una mayor facilidad para concentrar en pocas manos unas riquezas desproporcionadas*” 14.

14/ Hegel, *Principios de la filosofía del derecho*.

El propio Michel Foucault se mostraba perplejo ante la tentación posmoderna de recurrir al mito renovado de la plebe (¿la multitud plebeya?) como sujeto de la resistencia al biopoder: “*No hay que concebir, desde luego, a la plebe como el fondo permanente de la historia, el objetivo final de todas las servidumbres, la brasa nunca del todo extinguida de todas las revueltas. La plebe no tiene, desde luego, realidad sociológica [...], pero sigue habiendo algo que no es materia prima, más o menos dócil o reacia, sino movimiento centrífugo, energía inversa, escapatoria. La plebe no existe, desde luego, pero hay plebe, esta parte de plebe*” ⁵. También Virno admite la “ambivalencia” de una multitud desgarrada entre manifestaciones de libertad y de servilismo, igual que admite la ambivalencia de la retórica de la diferencia, susceptible de desembocar en el respeto de las singularidades y también en un nuevo orden jerárquico de las diferencias. Pese a estas contradicciones, la multitud tendría el interés de tejer “un lazo directo con la dimensión de lo posible”: al contrario de las viejas seguridades, firmezas y arraigos del empleo y del hábitat, su experiencia cotidiana de lo aleatorio y de la contingencia, de la movilidad y de la inseguridad inherentes al biopoder del capital, la hace disponible para lo inédito y lo inesperado. Esta contingencia estructural, según Virno, puede revelarse portadora de emancipación ⁶.

La prueba de la estrategia

Ni el enfoque filosófico, ni el sociológico, nos permiten mostrar con precisión las partes de confusión y de divergencia que puede alimentar el uso, ya sea simplemente descriptivo o más conceptual, de la noción de multitud. Para acotar su alcance, hay que llevar la cuestión al terreno de la prueba estratégica: “*Los sociólogos, constataba Foucault, avivan hasta nunca acabar el debate sobre qué es una clase y quién pertenece a ella. Pero hasta ahora nadie ha examinado ni profundizado la cuestión de saber qué es la lucha. ¿Qué es la lucha cuando se dice “lucha de clases”?* Me gustaría discutir, partiendo de Marx, no la sociología de las clases, sino el método estratégico que concierne a la lucha” ⁷. Esto es también lo que nos gustaría discutir con Virno y con Negri: el sentido estratégico de la multitud. Aunque no sin recordar antes que Foucault, tras haber invitado a la discusión estratégica, no dudó en contradecirse reivindicando una “*moral teórica antiestratégica*”. Este eclipse de la estrategia fue en su caso paralelo al de la Revolución, que tras la prueba de la revolución iraní se había vuelto “*una forma vacía*”.

⁵/ Michel Foucault, *Dits et Ecrits II*, Paris, Gallimard, 2003, p.421.

⁶/ Virno destaca que la ambivalencia de la multitud se reconoce en los sentimientos dominantes de la época: el oportunismo, el cinismo y el miedo. El oportunismo puede también traducir, en su opinión, la aptitud para aprovechar la oportunidad; el cinismo, puede expresar la conciencia de que cualquier pertenencia es provisional y que las reglas y los valores varían; el miedo, en fin, traducir las sensaciones de quienes hacen la experiencia cotidiana de la innovación permanente de las formas de vida y de trabajo flexible. Estos sentimientos alimentan “una extraordinaria familiaridad con lo posible”, que es también una “oportunidad”.

⁷/ Michel Foucault, *op.cit.*, p.606.

Respecto a Hardt y Negri, junto a importantes acuerdos sobre la guerra global y el estado de excepción permanente, los retos de la “biopropiedad” y de la apropiación “común” (para evitar la confusión entre propiedad pública y propiedad estatal), o la invención de formas nuevas de democracia participativa, indicamos en forma sintética una serie de divergencias o de cuestiones sin resolver:

1. Algunas extrapolaciones que aparecían en *Imperio*, pronto desmentidas por las expediciones imperialistas y por la hegemonía militar restaurada del Estado nacional estadounidense ⁸, han sido corregidas y matizadas en *Multitud*. Pero en la medida en que se mantiene la hipótesis de un mundo rizomático, acentrado y acéfalo, el poder efectivo (del capital, del Estado, de la fuerza) tiende a disolverse en los “efectos del poder” y en los juegos del anti-poder. Una estrategia sin espacio propio, sin objetivo, sin dialéctica de fines y medios, resulta difícil de pensar.
2. Al contrario que John Holloway, que absolutiza la dominación y no ve salida alguna al talón de hierro del fetichismo (y sólo encuentra salvación en el grito incondicional y en salirse de la historia), en *Multitud* no se cuestiona la reificación, el fetichismo de la mercancía, la ideología dominante. El resultado es una inversión radical de la relación de subalternidad ⁹. En lugar de una alienación del trabajador sometido a la reproducción impersonal despótica del capital, es el capital quien se vuelve un producto subalterno y dependiente, una especie de residuo inerte de la creatividad vital de la multitud cuya espontaneidad subversiva se supone capaz de resolver una cuestión estratégica que ni tan siquiera necesita ser enunciada.
3. La reducción de los territorios y de los estados-nación a un papel casi residual, tiende a disolver las mediaciones políticas -no sólo los poderes estatales, también los partidos y sus luchas- en el espacio cosmopolítico, homogéneo y a-estratégico, del Imperio. Ernesto Laclau también ha señalado esta debilidad. Subraya que, para Hardt y Negri, “*la unidad de la multitud procede de la agregación espontánea de una pluralidad de acciones que no tienen necesidad de ser articuladas: falta por completo en Imperio una teoría de la articulación* (y de las mediaciones, añadimos), *sin la cual la política se vuelve impensable*” ¹⁰. De todo ello resulta una extraña incoherencia, entre la radicalidad formal del discurso filosófico y unas modestas propuestas de reformas compatibles con la arquitectura institucional del Imperio. La escena mundial se vuelve un teatro de sombras donde una abstracción de multitud se enfrenta a una abstracción de Imperio.

⁸/ Para la crítica de *Imperio*, Daniel Bensaid, *Le Nouvel Internationalisme*, Paris, Textuel, 2003.

⁹/ Negri se mantiene aquí rigurosamente fiel a la problemática planteada desde *Marx au-delà de Marx*, Paris, Bourgois, 1979. Para una crítica de este enfoque, Daniel Bensaid, “*En busca del sujeto perdido, o Negri corrige a Marx*”, en *La discordance des temps* (Paris, 1995)

¹⁰/ E. Laclau, en *Empire's New Clothes*, P.A. Passavant y J. Dean editores, Nueva York, Routledge, 2004, p.26.

4. Hardt y Negri no tienen prácticamente en cuenta (aún menos que Virno) las contradicciones en el seno de la multitud, pretendida superación de las viejas antinomias de la identidad y de la diferencia para realizar pacíficamente una armoniosa síntesis de las singularidades y de lo común. Esta reconciliación retórica permite esquivar un tratamiento serio del problema de las convergencias estratégicas a construir en el movimiento altermundista. Se podrían citar muchos ejemplos de contradicciones entre lo local y lo global, la defensa del empleo y la del medio ambiente, etc. Estas contradicciones pueden que se consideren resueltas en el lejano horizonte de la gran transparencia comunista, pero en nuestro actual horizonte estratégico, la unidad de los explotados y dominados de todos los países no es un dato espontáneo. La crisis del consenso de Washington y las diferenciaciones que engendra entre los dominantes tendrán su reflejo en las diferenciaciones políticas dentro del seno del propio movimiento altermundista. Esta decisiva cuestión de las convergencias estratégicas queda sin resolver, ni en la “homología” de los campos en la sociología de Bourdieu ni en la yuxtaposición de los “ámbitos específicos” en el caso de Foucault. Una consecuencia posible de la falta de articulación de los conflictos se puede ver en la reducción de la política a simples alianzas tácticas, coyunturales y puntuales, sin foco estratégico, de las diversas coaliciones multicolores. Es difícil evitar la tendencia hacia un grado cero de la estrategia cuando se rechaza la crítica sistémica del capitalismo en favor de una simple red de redes, una multitud de multitudes, un movimiento de movimientos. Si a pesar de todo la diversidad de las resistencias es capaz de converger en la experiencia de los foros sociales, se debe a que la lógica impersonal del propio capital y la penetración del despotismo mercantil en todos los poros de la vida social constituyen un poderoso factor de reagrupamiento.
5. A la manera de Virno, Hardt y Negri pretenden inventar una “*democracia no representativa*”, que vaya más allá del paradigma clásico de la soberanía y de la representación. Hoy comienza, dice Virno, tras el 11 de setiembre y la invasión de Irak, la “fase constituyente” de la posguerra fría: la globalización armada, la lucha por la propiedad intelectual, el endeudamiento de subcontinentes enteros, la economía posfordiana, la crisis de la propiedad privada provocada por la multiplicación de bienes “inapropiables” (información, saberes, lenguaje), todo contribuye a la urgencia de encontrar “nuevas formas políticas” /11. Esta constatación tiene una parte de verdad. La socialización masiva del trabajo intelectual y su incorporación

11/ Paolo Virno, entrevista con Verónica Gago, en *Brecha*, Montevideo, julio 2004.

creciente a la actividad productiva y reproductiva dan una dimensión nueva a la aspiración y a la capacidad democrática de los dominados. Según Virno, hay que construir órganos de democracia no representativa, susceptibles de reapropiarse de los saberes y los poderes confiscados por el Estado. En el umbral de un nuevo paradigma político todavía balbuceante, estaríamos en una situación comparable a la del siglo XVII: *“La cuestión clave está en saber qué forma política dar a las prerrogativas fundamentales de la especie homo sapiens”*. A falta de elementos de solución práctica, Virno se contenta con registrar un momento de apagón estratégico: *“Después de Seattle, el movimiento global acumula sin cesar energía, sin saber cómo utilizarla. Está confrontado a una extraña acumulación sin salida adecuada”* ¹². Este movimiento se presenta ante todo como “movimiento ético” de resistencia al post-fordismo y al intento de apoderarse de la vida misma, no sólo del tiempo de trabajo. Contra esta expansión sin límite del capital, la búsqueda de una “vida buena” se expresa en forma de una reivindicación ética antes que política, cuya carga subversiva no se debe subestimar bajo pretexto de que relativiza las nociones de explotación y de lucha de clases. Se puede discutir largo y tendido sobre la relación entre ética y política. Lo cierto es que esta resignación en el primado (aunque sea temporal) de la ética sobre la política es un eco de la exhuberante retórica moralizante y despolitizadora del neoliberalismo, siniestramente ilustrado en la apología grandilocuente de las guerras “éticas” o “humanitarias”.

6. A través de la crítica de la categoría de “pueblo”, Hardt y Negri apuntan contra el concepto de soberanía, que le es consustancial. En un mundo donde los elementos emergentes de un derecho cosmopolita siguen subordinados a un derecho internacional basado en las relaciones interestatales, es difícil desprenderse por completo de la noción de soberanía sin hipotecar la posibilidad misma de una legitimidad opuesta a la potencia “sin fronteras” de los mercados. En este aspecto, el último Derrida se mostraba juiciosamente prudente, y en cierta manera más político: *“No creo que haya que oponerse a la política. Ni siquiera a la soberanía, que en algunas situaciones nos viene bien para luchar, por ejemplo, contra algunas fuerzas mundiales del mercado. Sigue siendo una herencia europea a conservar y transformar a la vez. Es lo que digo en Granujas de la democracia europea”* ¹³. Los propios Hardt y Negri reconocen furtivamente la ambivalencia de la categoría de soberanía, entre la conservación de una soberanía de origen teológico y el advenimiento de una soberanía

¹²/ Paolo Virno, *op. Cit.*

¹³/ Jacques Derrida *“Je suis en guerre contre moi-même”*, en *Le Monde*, 19 agosto 2004.

democrática. Admiten que la soberanía es “*un fenómeno necesariamente doble*”, que “*funciona en doble sentido*” **14**. Pero cuando se trata de sacar las consecuencias políticas, quedan prisioneros de una oscilación entre un discurso libertario radical, “*hay que destruir la soberanía y la autoridad*”, con el riesgo de que esta supresión radical de la autoridad, incluso de la mayoría, reduzca a la multitud a una suma de corporativismos reivindicativos sin más vínculo entre sí que la improbable carta de lo “común” y la búsqueda de una “*nueva forma necesaria de soberanía*” que apenas va más allá de especulaciones institucionales sobre el gobierno mundial y sobre una “*Carta Magna contemporánea*” compatible con los intereses bien concebidos de las nuevas “*aristocracias globales*”, un anticipo de las mismas pueden ser las alianzas internacionales tejidas por el gobierno Lula **15**.

7. En fin, y como si al cabo de cuatrocientas páginas del libro sus autores tomaran conciencia de que la discusión estratégica no ha avanzado siquiera una pulgada, a pesar de los atrevimientos terminológicos, plantean *in extremis* con una especie de escrúpulo tardío la crucial cuestión de la ruptura: “*¿cuándo ocurre el momento de la ruptura?*”. La pregunta se contesta con un acto de fe inspirado en el mito movilizador soreliano de la huelga general. Se resucitan así los sueños post-sesentayochistas del “*año 01*” o las utopías pacifistas del congreso socialista de Basilea en vísperas de la Primera Guerra Mundial: “*En un futuro biopolítico caracterizado por la derrota del biopoder, ya no será posible la guerra*”, nos prometen Hardt y Negri: “*una huelga política global de una semana bastaría para detener cualquier guerra*”. ¿Si todo se detuviera? “*Sin la participación activa de los dominados, todo el edificio de la soberanía se hundiría*”, y si los productores sociales rechazaran la relación de dominación, “*el Imperio caería también como un montón de escombros*” **16**. ¡O como un Golem reducido a polvo! El mito apocalíptico no atiende a las formas efectivas de la dominación y a los deliberadamente ignorados efectos de la reificación mercantil. Si el trabajo asalariado no estuviera ya sometido a la servidumbre involuntaria del trabajo alienado y del fetichismo, si el mismo capital sólo fuera capaz de respuestas reactivas al poder creativo de la multitud, bastaría entonces con romper las cadenas de una nueva servidumbre voluntaria. La fe del carbonero en lugar del proyecto estratégico. Pero hay que recordar lo que ocurrió con las multitudes guerreras en agosto de 1914.

14/ Hardt y Negri, *Multitude*, op.cit., p. 377.

15/ *Ibid.* p. 366-367: “*Es verdad que estos movimientos [sociales] seguirán opuestos a las aristocracias imperiales. Y con toda razón, en nuestra opinión. Pero es en interés de éstas considerar a dichos movimientos como aliados potenciales y recursos para la formulación de las políticas globales*”.

16/ *Ibid.* p. 379-381.

Una tentación teológica

Como muestra de estas aporías estratégicas, la parte programática final del libro sobre la democracia deja hambriento al lector. Aunque no le falta ambición, con repetidas exhortaciones a inventar nuevas formas que estén a la altura de la época. Se trata ni más ni menos que explorar “*la forma en que las redes de la multitud puedan constituir un verdadero contrapoder y dar nacimiento a una sociedad global realmente democrática*” **17**. Curiosamente, los autores proponen una “*nueva ciencia de la democracia global con destino a la multitud*”. Esta ciencia nueva debería “*transformar los principales conceptos políticos de la modernidad: Una ciencia de la pluralidad y del hibridismo, una ciencia de las multiplicidades, capaz de definir la manera en que las diversas singularidades se expresan plenamente en la multitud*” **18**. Imaginando un proceso de legitimación desembarazado de la soberanía del pueblo y basado en la productividad biopolítica de la multitud (¡o en la “*productividad queer!*”), el proyecto pronto se queda corto. Porque no basta con proclamar abstractamente “*derechos primarios*”, como un derecho a la desobediencia y derechos a la diferencia, para dar un contenido efectivo a este gran diseño. Tampoco basta con oficializar el divorcio entre democracia y representación y con proclamar a la multitud liberada de cualquier obligación de obediencia hacia un poder, para resolver las contradicciones reales y las tensiones en que se mueve, y continuará moviéndose, la “*democracia por venir*”, que según Derrida no había que confundir con una “*democracia futura*” **19**.

La idea de lo “*común*”, que según Hardt y Negri constituye “*el zócalo de un verdadero proyecto político postliberal y postsocialista*”, por encima de la vieja antinomia de lo privado y lo público, puede abrir una pista interesante, aunque sigue siendo algebraica, a falta de empujar más lejos la reflexión sobre las formas combinadas de apropiación social. En definitiva, la montaña filosófica dio a luz un ratón político. En lugar de la esperada renovación estratégica, sólo se encuentra un *pathos* teológico que responde a la “*alegría de ser comunista*”, con la que acababa, en forma de profesión de fe, *Imperio*. Pero en *Multitud* la retórica de la beatitud es más sistemática.

El *martirio* es celebrado como “*testimonio*” y “*acto de amor*” **20**, aunque precisando, qué menos, que ese martirio feliz no debe ser confundido con el martirio mórbido y desesperado del kamikaze o de la bomba humana. El *amor* es glorificado como “*el acto político que construye a la multitud*”: “*El amor divino*

17/ *Ibid.* p. 305.

18/ *Ibid.* p. 355-358.

19/ Jacques Derrida lo precisa así: “*Democracia por venir, no quiere decir democracia futura que un día será presente. La democracia nunca existirá en el presente, no es presentable, y tampoco es una idea reguladora en el sentido kantiano*” (Jacques Derrida, *Le concept du 11 septembre*, Paris, Galilée, 2004). Siempre “*por venir*”, esta democracia, cuya concepción es la única “*que acoge la posibilidad de mejorar indefinidamente*”, está en las antípodas del “*concepto absoluto de la democracia*” al que corresponde el desarrollo histórico, según Hardt y Negri.

20/ *Multitude*, op.cit., p. 393.

por la humanidad y el amor humano por dios son expresados y encarnados en el proyecto material común de la multitud". Lejos de nuestra voluntad el menospreciar la dosis de amor (del próximo y del más lejano) que forma parte necesaria de los proyectos de emancipación. Pero en este himno al amor hay resonancias cristianas basadas, en última instancia, en una antropología optimista que nada, en la historia reciente, permite justificar.

La "potencia de la carne" se vuelve la sustancia original de una fuerza de liberación. La multitud representa una "nueva carne social" y una "plenitud de vida" que "rechaza la unidad orgánica del cuerpo". Para un carnicero, la carne sin cuerpo se reduce sencillamente a filetes. Este vitalismo carnal, alimentado explícitamente del materialismo especulativo de Spinoza y, tal vez, aunque menos conscientemente, del "materialismo teológico" de Feuerbach, opone la exuberancia expansiva de la carne a la aprisionante limitación del cuerpo. Este rechazo de las metáforas corporales (del pueblo o del Estado) se opone sobre todo a su uso disciplinario; pero refleja también el abandono deliberado, en favor de la red rizomática, de cualquier noción de organización sistémica o estructural, que tan fecundas resultan para entender el metabolismo social y sus formas de autorregulación. Parece que no es conveniente pensar a la vez la transversalidad innovadora de las redes y el orden sistémico del capital.

En fin, la figura paradigmática del "pobre" retoma y desarrolla la del *poverello* franciscano que frecuentaba las últimas páginas de "Imperio". El pobre se convierte en la encarnación simbólica "no ya sólo de la condición ontológica de la resistencia, sino la de la misma vida productiva" ²¹. La pobreza absoluta, no como simple carencia, sino como "exclusión total de la riqueza objetiva", aparece como la suerte común de la especie humana, por encima de conflictos de intereses y de luchas de clases: bajo la hegemonía de la producción inmaterial, "¡todos somos pobres!", proclaman Hardt y Negri. Puede ser. En cierto sentido y hasta cierto punto. En el sentido de que el burgués comparte con el proletario una alienación común ante la lógica mercantil y una misma miseria afectiva y espiritual. Pero a la vista de las pobreza extremas y materiales, resulta un poco indecente pretender comulgar en una pobreza universal.

El recurso continuo a la jerga teológica acaba por servir de comodín, enmascarando apenas la desproporción entre la anunciada revolución filosófica y la pobreza (bien real, en este caso) de las respuestas políticas. La perspectiva tiende a reducirse a la doble temática del *éxodo* y del *milagro*. Al igual que el de los hebreos por el desierto, el *éxodo*, reaparece en "Multitud" como una "huida lejos de las fuerzas de opresión" y como una "evasión en masa". La misma opinión que Virno, para quien la experiencia de la contingencia estructural propia de la posmodernidad, aunque puede alimentar el oportunismo y el cinismo, también puede desembocar en la insumisión y el exilio fuera del sistema: no necesariamente un *éxodo*

21/ *Ibid.* 166, 185, 250.

territorial, sino una deserción de las obligaciones del trabajo esclavizante y de las gratificaciones ilusorias del consumo masivo. Para escapar de los sortilegios de la mercancía, basta con retirarse del juego y huir, sin intentar conquistar ningún poder alternativo: “*Exodo significa que no queremos tomar el poder en el país del Faraón, que no queremos construir un nuevo Estado*” /22. Las teorías de los juegos consideran que el jugador pueda abandonar la mesa en cualquier momento y dejar de jugar. Pero la lucha de clases no es precisamente un juego. Los explotados y los oprimidos están embarcados a la fuerza. No pueden, de forma colectiva, sustraerse a la lógica de la lucha. No tienen la opción de no vender su fuerza de trabajo. No pueden dejar de “jugar”, a no ser que revienten: ¡luchar no es jugar! La gran mistificación de las teorías contractuales consiste en presentar la servidumbre impuesta como una elección libre. Puedan existir escapatorias y promociones individuales que contribuyen a dar una ilusión de libertad (el famoso mito del *self made man*), pero no puede haber evasión en masa de la gran encerrona capitalista /23.

En cuanto a la salida prometida a esta larga marcha del exilio y del éxodo a través de los desiertos -pues los hebreos se reinstalaron en la tierra de Canaan- será un milagro, un acontecimiento político transfigurado en milagro teológico no condicionado históricamente. “*Multitud*” concluye con un credo: “*Llegado el momento, un acontecimiento nos propulsará como una flecha en este futuro vivo. Será el verdadero acto de amor político*” /24. Las promesas de Dios son inciertas, pero hay que creer en ellas, enseñan las *Escrituras*. Cuestión de fe y de creencia. ¡Llegará el momento! Pero como se retrase...

La retórica teológica de “*Multitud*” se apoya en un presupuesto antropológico optimista al que no le falta coherencia. A contrapelo de las visiones crepusculares, reactiva una obstinada dialéctica del progreso histórico que ha sido desmentido por las pruebas históricas del pasado siglo y por las sombrías promesas del que acaba de comenzar. La genealogía de las formas de resistencia, “de la reforma a la revolución”, muestra “*una tendencia hacia formas de organización cada vez más democráticas*” /25. Para atreverse a afirmar esto hay que poseer una sólida confianza en las leyes de la historia, que tal como va el mundo no parece estar muy justificada. Esta confianza se sitúa en las antípodas del “alerta al fuego” (toque de rebato) que hacía sonar Benjamin cuando denunciaba, entre las responsabilidades del desastre, “*el apego de los políticos al mito del progreso y su confianza en la masa [¿la multitud?] que les servía de base*” /26. Nada más corruptor para el movimiento revolucionario alemán, seguía subrayando en el umbral de la catástrofe, que “*la convicción de nadar a favor de la corriente*” /27.

22/ Paolo Vimo, entrevista con Amador Fernández Savater, en *El Viejo Topo*, julio 2004.

23/ Ver: Daniel Bensaid, el capítulo “*Luchar no es jugar*”, en *Marx l'intempestif*, Paris, Fayard, 1995.

24/ *Multitude*, op.cit., p. 404.

25/ *Ibid.* p.10.

26/ Walter Benjamin, novena tesis sobre el concepto de historia.

27/ *Ibid.* décima tesis.

Confundiendo el desarrollo técnico con la pendiente de esa corriente, el movimiento obrero había acabado por imaginar que “*el trabajo industrial representaba un logro político*”. Los autores de “*Multitud*” no escapan a este optimismo tecnológico, imaginando un “trabajo inmaterial” portador a su vez de emancipación política.

“*Hemos alcanzado un punto, afirman Hardt y Negri, en que coinciden los tres principios de la libertad, de la eficacia y de la correspondencia de formas sociales y formas político-militares*”. Este recorrido no es desde luego lineal, pero puesto que parece ser “*el único posible*” /28, no habría que inquietarse demasiado por los desvíos y contratiempos: el sentido reencontrado de la historia acabará por llevarlo a buen puerto: “*Se puede leer la historia de las revoluciones modernas como una progresión a tirones, irregular, pero real, hacia la realización del concepto absoluto de la democracia*”, que es la “*estrella polar hacia la que se orientan nuestros deseos y nuestras prácticas políticas*” /29. El “*concepto absoluto de democracia*” sustituye al espíritu absoluto hegeliano en una teleología historicista restaurada, recogiendo en su estela la tentación de los anunciados finales de la historia.

En esta perspectiva tranquilizadora, las peripecias políticas y los ardides de la razón mercantil no pueden inquietar. Conspiran sin saberlo a la preparación del *happy end*. El propio capital financiero tiende a “*funcionar como una representación general de nuestras capacidades productivas comunes (...) En la medida en que [¡el capital financiero!] se orienta hacia el futuro, se puede, paradójicamente, discernir la figura emergente de la multitud, aunque tome una forma invertida y distorsionada*” /30. A través de las formas posmodernas de la reproducción capitalista, “*madura el poder constituyente de la multitud (...) Los gobiernos son cada vez más parasitarios y la soberanía inútil: por el contrario, los gobernados se vuelven más autónomos y capaces de hacer sociedad*”. Cada vez más, cada vez más... /31. Todo marcha lo mejor posible en el mejor de los mundos posibles, señora marquesa. Esta confianza inquebrantable en el “cada vez más” de cada día, tiene sus consecuencias prácticas. En ella se basa la valoración positiva de las virtudes progresistas del Imperio frente al imperialismo arcaico de EE UU y la posibilidad de alianzas tácticas con sus “*aristocracias o sus élites globalizadas*”. En nombre de esta visión, el tratado constitucional europeo puede resultar aceptable, a pesar de sus insuficiencias, como un pequeño paso adelante en la buena dirección. Estas citas parecen parafrasear los diagnósticos más unilaterales (más anticuados) de Marx sobre las virtudes revolucionarias del capital. Después ha corrido mucho agua, sucia y contaminada, bajo los puentes, y no se puede

28/ *Multitude*, op.cit., p. 115.

29/ *Ibid.* p.278.

30/ *Ibid.* p.324.

31/ Benjamin citó irónicamente en su 13ª tesis, dedicada a deconstruir la ideología del progreso ilimitado, una frase de Joseph Dietgen emblemática de esta ideología: “Cada día nuestra causa se vuelve más clara, y cada día el pueblo se hace más sabio”. Cada día madura la multitud, podría ironizarse...

olvidar, en nombre de ningún progresismo resucitado, la sombría dialéctica del progreso y de la catástrofe, actuando en los inciertos acontecimientos de una historia abierta. Sólo se puede predecir la lucha, decía sabiamente Gramsci, no su desenlace.

La revolución estratégica anunciada por Hardt y Negri se resume, en definitiva, en la ecuación que asocia a Lenin y Madison para coordinar los objetivos de *El Estado y la revolución* -la destrucción de la soberanía por medio del poder de lo común-, con los métodos institucionales de *El Federalista* ³². Lenin, para el trabajo de lo negativo, Madison, para la edificación positiva de un nuevo dispositivo institucional. Esta ecuación atormentará, tanto tiempo como el teorema de Fermat a los matemáticos, a todos aquellos y aquellas que han renunciado a resolver el enigma de la revolución social: ¿cómo hacer de la nada, si no todo, al menos algo y alguien?

Daniel Bensaid es filósofo. Forma parte de la dirección de la LCR francesa. Dirige la revista *Contretemps*. Su último libro publicado en castellano es *Cambiar el mundo*, La Catarata, Serie *VIENTO SUR*, Madrid, 2004.

Traducción: *Alberto Nadal*

³²/ *Multitude*, *op.cit.*, p. 400.



2 · Multitudes, pueblos, masas, clases

Una nueva figura del realismo político para monstruos productivos y alegres

Raúl Sánchez

Es probable que *Multitud*, la continuación del archiconocido *Imperio*, de Michael Hardt y Antonio Negri, haya de correr una suerte bien distinta de la de su predecesor. Dejemos a un lado el manido argumento sobre la fortuna de las "segundas partes", pues se trata de algo más sustantivo. La primera razón estriba fundamentalmente en que, mientras *Imperio* hacía énfasis en la tendencia hacia la constitución de una nueva forma de soberanía capitalista, adecuada a la realización prácticamente efectiva del mercado mundial (y, lo que es mucho más importante, a las *excedencias* del orden de la subjetividad y del conflicto que ponen en tela de juicio esa "última instancia" de la razón del capital), por el contrario, *Multitud* pone en el centro el análisis y la exposición de las condiciones de actualidad que hacen que aquella se configure como "la alternativa viviente que crece dentro del Imperio" ¹. La segunda razón atañe al intervalo histórico entre ambos volúmenes y a cuanto ha acontecido entre medias: vivimos hoy un estado de guerra permanente, para la cual el adjetivo "global" resulta a estas alturas un pleonismo. Para los autores, la cuestión de la multitud como proyecto político resulta absolutamente inseparable de su capacidad de inventar nuevas modalidades de democracia a escala necesariamente global y, al mismo tiempo, de desbaratar el estado de guerra permanente. Quienes ya conozcan *Imperio*, no olvidarán que el libro terminaba con un capítulo titulado "La multitud contra el Imperio", que investigaba cómo aquella "puede llegar a transformarse en un sujeto político en el contexto del Imperio" ²; sin embargo, el volumen que aquí comentamos registra, tanto en su contenido como en su forma de organización interna, la extraordinaria aceleración del tiempo histórico que se ha producido desde entonces y la dramaticidad del envite que tenemos ante nosotros: en consecuencia, el libro se estructura con arreglo a tres grandes secciones: (1) Guerra; (2) Multitud; y (3) Democracia.

Así, pues, cabe decir que, a diferencia de *Imperio*, su segunda parte constituye un "concentrado de táctica" y una conjetura concretísima que se enuncia desde dentro de y hacia el tejido rizomático de los movimientos de lucha. Y sin embargo, en palabras de los autores, "éste es un libro filosófico", que no pretende presentarse

¹ *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*, Nueva York, The Penguin Press, 2004, p. XIII [ed. cast.: *Multitud*, Madrid, Debate, 2004].

² *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 357.

como un programa ni como un manifiesto, ni responder a la decisiva y situada pregunta “¿*Qué hacer?*” **3**. ¿Pretenden acaso los autores limitarse a la cómoda tarea de consejeros de los "nuevos movimientos"; o tal vez adoptan la cautela del intelectual populista que jalea sin quemarse las manos? Vamos desencaminados: se trata sencillamente de la especificidad del *standing point* en el que los autores quieren situar esta contribución: “*Antes de embarcarnos en un proyecto político práctico para crear nuevas instituciones democráticas y estructuras sociales, hemos de preguntarnos si de veras comprendemos lo que significa (o podría significar) democracia hoy*” **4**. Ésta es la tarea preliminar. Para la cual Hardt y Negri llevan a cabo un esfuerzo particular por “*escribirlo en un lenguaje comprensible por todo el mundo, definiendo términos técnicos y explicando conceptos filosóficos*” **5**. De ahí que el libro deba ser juzgado con arreglo a tales objetivos explícitos, sin que por ello deba ser considerado, en modo alguno, una obra manualística. Tampoco cabe esperar, a pesar de la insistente referencia al texto marxiano que encontramos tanto en *Imperio*, como en *Multitud*, un protocolo de discusión o de refutación dirigido a una imaginaria comunidad literaria marxista **6**.

Ahora bien, la inspiración de *Multitud* es netamente marxiana y spinoziana. Esta multitud de la era biopolítica de la subsunción real del *bios* en el *socius* capitalista es una variante modificada de aquella *multitudo* a la que Spinoza hace referencia cuando escribe que “*el derecho de la sociedad se determina por la potencia de la multitud que se rige como por una sola mente*” **7**, mientras que mantiene a su vez una inequívoca afinidad con la dimensión subjetiva y antagonista del trabajo vivo que emerge de los *Grundrisse* marxianos. Con tales herramientas los autores se las ven con dos objetos de pensamiento nada dúctiles a una reformulación decisiva o a una asociación inesperada y afirmativa: guerra y democracia. ¿Cómo proceden Hardt y Negri en este terreno? Al fin y al cabo, se trata, por un lado, de *a*) redefinir las características y funciones políticas y geoestratégicas de la guerra en el periodo que sigue al fin de la Guerra Fría; *b*) reformular radicalmente la relación entre guerra, capitalismo, soberanía y estado de excepción; y *c*) invertir las relaciones de subordinación entre guerra y orden social o, si se quiere, inversión del aforismo de Clausewitz según el cual “*la guerra es la mera continuación de la política* (del Estado) *por otros medios*” y, por otro lado, de *x*) trazar la genealogía de las

3/ *Multitude*, cit., p. XVI.

4/ *Ibid.*, pp. XVI-XVII.

5/ *Ibid.*, p. XVII.

6/ Ya en la primera obra que Hardt y Negri escribieron en colaboración, *El trabajo de Dionisos* (1994), podemos leer: “*No consideramos particularmente necesario hacer referencia a la obra de otros autores marxistas por el mero hecho de que se autodenominen marxistas. [...] Lo que no nos interesa es la fastidiosa costumbre que consiste en hacer constante referencia a los desarrollos de la tradición marxista y el procedimiento de obligado cumplimiento que consiste en posicionarse con respecto a otros autores marxistas que han tratado ésta o aquella cuestión*”. Cfr. Michael Hardt, Antonio Negri, *El trabajo de Dionisos*, capítulo 1, “El comunismo como crítica”, § 6, “Marxismos”, Madrid, Akal, 2003, pp. 25-26.

7/ Baruch Spinoza, *Tratado político*, capítulo III, “Del derecho político”, § 7, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 104.

resistencias a la guerra [en tanto que guerra del capitalista colectivo] conforme a un *telos* democrático y a las mutaciones de la composición social (de clase) del trabajo vivo; y) componer la fisiología de la multitud como *sujeto de clase* irreductible a las figuras históricas del "pueblo" y de las "masas", que se presenta como operador ambivalente en el plano en el que producción, poder de mando capitalista y vida se reúnen (esto es, en la dimensión *biopolítica*, productiva de la vida social misma); y z) demostrar la capacidad democrática constituyente (del proyecto) de la multitud en las condiciones de la "globalización armada" capitalista.

Los rasgos esenciales del método que los autores ponen en práctica quedan expuestos en el párrafo titulado "*La primacía de la resistencia*" **8**, en el que encontramos reunidas una inteligente utilización del método marxiano de la tendencia de la *Introducción* de 1857 y una reactualización de aquel principio metodológico que se condensa en el *motto* según el cual la resistencia es siempre anterior al poder o que, en palabras de Mario Tronti, afirma que "*el desarrollo capitalista está subordinado a las luchas obreras*" **9** o, con Gilles Deleuze, que "*una sociedad se define menos por sus contradicciones que por sus líneas de fuga, huye por todas partes*" **10**. De acuerdo con la distinción marxiana entre *Forschung* (método de investigación) y *Darstellung* (modo de exposición), se tratará entonces de exponer (*darstellen*) el actual estado de guerra, para a continuación investigar (*forschen*) "*la naturaleza y las condiciones de la multitud*". Se estará así en condiciones de impugnar la "narración dominante" de la situación contemporánea y de sus orígenes, de construir un nuevo modo de exposición (*Neue Darstellung*) que ponga de relieve hasta qué punto "*la gran producción de subjetividad de la multitud, sus capacidades biopolíticas, su lucha contra la pobreza, sus esfuerzos en pos de la democracia, coinciden aquí en su totalidad con la genealogía de las resistencias que se extienden desde la era moderna hasta la nuestra*" **11**.

Sin embargo, de esta suerte no quedan ni mucho menos expuestos ni asentados los nexos decisivos que, en el "nuevo modo de exposición", han de dar cuenta de la centralidad de la multitud como proyecto político inmanente en las dimensiones contemporáneas (extensivas o globales, e intensivas o biopolíticas) de la producción capitalista, ni de las correspondencias entre estas transformaciones radicales

8/ *Multitude*, cit., pp. 64-69.

9/ "*También nosotros hemos considerado antes el desarrollo capitalista y luego las luchas obreras. Es un error. Es preciso dar la vuelta al problema, cambiar su signo, comenzar desde el principio: y el principio es la lucha de la clase obrera. En el ámbito del capital socialmente desarrollado, el desarrollo capitalista está subordinado a las luchas obreras, llega después de éstas y a éstas debe hacer corresponder el mecanismo político de su propia producción. No se trata de un hallazgo retórico ni sirve para recuperar la confianza. Es cierto: hoy es urgente quitarse de encima ese aire de derrota obrera que envuelve desde hace décadas a lo que nació como el único movimiento revolucionario, no sólo de nuestra época*". Mario Tronti, "Lenin in Inghilterra", en *Operai e capitale*, Turín, Einaudi, 1980, p. 89 [ed. cast.: *Obreros y capital*, Madrid, Akal, Cuestiones de antagonismo, 2001].

10/ Gilles Deleuze, *Pourparlers*, París, Minuit, 1990, p. 232 [ed. cast.: *Conversaciones*, Valencia, Pretextos, 1995].

11/ *Multitude*, cit., p. 68.

del poder de mando capitalista y la genealogía misma (del proyecto) de la multitud. En efecto, para ello son precisas la introducción de nuevos nombres comunes que den cuenta del nuevo paisaje, así como de nuevas categorías capaces de dar consistencia al resultado de la modificación paradigmática. A este respecto cabe recomendar a los lectores del libro la consulta por anticipado de uno de los escolios que pueblan el volumen, intercalándose entre los capítulos del mismo. Se trata del titulado “*Excursus 1: Método: tras los pasos de Marx*” /12. El método mismo ha de modificarse con arreglo al desplazamiento y a la mutación de la realidad productiva y de la naturaleza de sus antagonismos. De esta suerte, y conservando no obstante los elementos principales del método marxiano de la *Introducción* /13, la investigación de la *tendencia* pone de manifiesto la hegemonía (o, por así decirlo, la *dominancia*) de la producción (y por ende del trabajo) inmaterial en el mundo contemporáneo. Ello permite circunscribir, en el terreno propuesto de la referencia al método de Marx, las diatribas sobre la importancia, realidad o nulidad de lo *inmaterial* en la producción contemporánea de valor. La tendencia conduce a puntos de inflexión, a netas discontinuidades, a recombinaciones radicales de los elementos del proceso. Hardt y Negri disciernen en la relevancia de determinados *isomorfismos* los índices de una mutación productiva determinante, que hoy se pone de manifiesto en la hegemonía de la red o de la cooperación en red /14, mientras que justamente estas hegemonía y espesor de la cooperación en red operan un desplazamiento y una crisis de legibilidad de las *abstracciones reales* del capitalismo, y fundamentalmente de (la medida) del valor del trabajo. ¿Qué sucede con este pilar de los proyectos socialistas cuando la distinción entre tiempo de trabajo y tiempo de vida se torna empírica y teóricamente ilegible? Hardt y Negri vuelven a insistir, como ya hicieran en *Imperio*, en que éste es el proceso fundamental que permite denominar *biopolítica* a la producción (global) contemporánea /15. De ahí que, si el producir (capitalista) se da y es, tendencialmente, (*en*) la vida, si los elementos del producir son cada vez más aquellos que constituyen la vida social misma (esquemáticamente: cooperación con lenguajes y afectos), entonces estamos en condiciones de entender que hoy, bajo el capitalismo de la globalización armada, la producción y reproducción de la vida subsumida en el capital *parte* de lo común como presupuesto y *regresa* a éste como resultado, y por ende que “*hoy una teoría de la relación entre trabajo y valor debe*

12/ *Ibid.*, pp. 140-153.

13/ Esto es, “1) la *tendencia histórica*; 2) las *abstracciones reales*; 3) el *antagonismo*; y 4) la *constitución de la subjetividad*”, *ibid.*, p. 141.

14/ “Por el contrario, hoy vemos redes allí donde pongamos la vista –organizaciones militares, movimientos sociales, formaciones empresariales, modelos migratorios, sistemas de comunicaciones, estructuras fisiológicas, relaciones lingüísticas, transmisores neuronales e incluso relaciones personales. [...] Se trata de que la red se ha tornado en una forma común que tiende a definir nuestros modos de comprender el mundo y de actuar en el mismo”, *ibid.* p. 142.

15/ “Nuestras capacidades de innovación y de creación son siempre mayores que nuestro trabajo productivo –esto es, productivo de capital-. Llegado este punto podemos reconocer que esta producción biopolítica es, por un lado, inmensurable, porque no se puede cuantificar en unidades fijas de tiempo y, por otra parte, siempre excesiva con respecto al valor que el capital puede extraer de ella porque el capital nunca puede capturar toda la vida”, *ibid.*, p. 146.

basarse en lo común” **16**. Y esta relevancia absoluta de lo común nos permite discernir el espesor y la complejidad ontológicas que cobran los *antagonismos* que se abren en el periodo en el que la expropiación capitalista de la cooperación social no lo es de cantidades variables de (plus)trabajo social abstracto, sino de la *potencia común* de lenguajes y afectos que cooperan en infinitas redes de todo tipo, de la vida “*como máquina productiva*”. ¿Qué puede nacer de esos nuevos antagonismos, a diferencia de los modelos de subjetivación y de proyecto centrados en la hegemonía de la entidad codificada como “*clase obrera*” (industrial y masculina)?

Entramos así en lo que, dentro de la referencia minuciosa (y todo lo herética que se quiera) al proceder marxiano de la *Introducción*, nos lleva a la politicidad inmanente de la “tendencia antagonista” que en torno al eje poder de mando capitalista/potencia (poder) constituyente de lo común se determina. El punto más alto de antagonismo atañe, no tanto a las cantidades variables de trabajo social abstracto, sino a la *producción de subjetividad* como dimensión tan productiva (de valor) como intrínsecamente política. ¿Cabe dialéctica alguna con el poder de mando capitalista en este terreno? De esta suerte se comprende mucho mejor la nueva función que la guerra ocupa en la globalización armada: no sólo “*hace falta una red para combatir a una red*” **17** (lo que da cuenta de la llamada “*Revolution in Military Affairs*”), sino sobre todo hasta qué punto “*la guerra ha pasado de ser el elemento final de las secuencias de poder -la fuerza letal como último recurso- a convertirse en el elemento principal, en el fundamento mismo de la política*” **18**. Como ya expusieran los autores en *Imperio*, lo *inmensurable* y lo *excedente* de la producción (de subjetividad) basada en lo común imponen necesariamente un carácter ontológico a la guerra, una dimensión variable de *producción de orden* o de policía a sus usos y configuraciones.

En la producción del común se genera (el proyecto de) la multitud. En efecto, lo común no anula la singularidad, sino que, en el contexto de la producción biopolítica, que es siempre y necesariamente (aunque no exclusivamente, como es obvio), *producción de subjetividad*, lo común es ese campo de inmanencia del que parten las líneas de la singularización; lo común es la matriz generativa de diferencias y singularidades que regresan a la misma siempre en busca de recargas de complejidad, de nuevas secuencias de procesualidad, enriqueciéndola y metamorfoseándola a su vez. La multitud y lo común se remiten mutuamente como máquina viva de la producción biopolítica. Sin embargo, en este terreno, que es aquél en el que lo político y la democracia deben reinventarse, es todo menos transparente e inmediatamente legible. Se hace precisa la búsqueda e invención de

16/ *Ibid.*, p. 148.

17/ *Ibid.*, p. 58.

18/ *Ibid.*, p. 21.

nombres comunes para las cosas comunes, para las nuevas criaturas. Tan artificiales como reales, esta producción y localización de nombres comunes serán lo único que permita que la *carne* (segmentada, troceada, vendida en el mercado) de la producción biopolítica se torne en *cuerpo* común y singular. Tan polémica como se quiera, tan sospechosa de criptocristianismo como pueda ser juzgada, la referencia al *pobre* regresa como uno de esos nombres comunes que permiten construir un territorio de experiencias, pasiones y afectos a través de la multiplicidad de las situaciones, contextos y grados de sufrimiento de la *carne* global. Se trata, si se quiere, de un dispositivo mitopoiético, de una política de la imaginación colectiva, de una propuesta concreta de producción de subjetividad antagonista y creativa. Tan mitopoiética como es la referencia al carácter monstruoso de la carne de la multitud, a su antagonismo inmediato frente a todas las eugenesis de la modernidad capitalista /19. El poder constituyente ontológico de la producción de subjetividad liberada no puede ser sino monstruoso, habida cuenta de la *incommensurabilidad* de sus resultados con respecto a toda variante de "cuerpo político" de la modernidad.

Sin embargo, este carácter en primera instancia inaprensible o aparentemente dispersivo, o incluso injustificadamente entusiasta y unitario de la multitud, ha sido objeto de distintos tipos de críticas, que los autores abordan en este volumen /20. La primera respuesta permite a los autores dar cuenta de las críticas al supuesto carácter ambivalente o confuso del uso y/o del significado de la expresión multitud: ¿existe ya, desde siempre, es un dato de partida, o, por el contrario, no es más que una posibilidad, un proyecto que ha de cumplirse? A este respecto, Hardt y Negri establecen una distinción -difícil, sin duda, por su complejidad técnica, pero no obstante sólida- entre dos órdenes de temporalidad del concepto: multitud, por un lado, como *phylum* de rebelión y potencia afirmativa que constituye como un depósito de ser afirmativo “*a nuestras espaldas*”, o spinozianamente “*la multitud desde el punto de vista de la eternidad*”; y multitud, por otro lado, como determinación histórica de nuestros días, como potencia que pende de un evento y de una decisión (política) de salir al encuentro del evento. “*Sin embargo, estas dos multitudes, aunque conceptualmente distintas, no son verdaderamente separables. Si la multitud no estuviera ya latente e implícita en nuestro ser social, ni siquiera podríamos imaginarla como un proyecto político; y, del mismo modo, sólo podemos esperar realizarla hoy porque ya existe como un potencial verdadero*” /21. Para los autores, la capacidad democrática de la multitud está en estrecha correspondencia con su capacidad de “*tomar decisiones y actuar en común*”. La "unidad" de la multitud consiste única y exclusivamente en esto. Y esta unidad no es (no puede ser) un cuerpo de soberanía, ni materia de representación, de separación trascendente

19/ Véanse, "La monstruosidad de la carne", y "La invasión de los monstruos", *ibid.*, pp. 190-196.

20/ Véase "Excursus 2: Organización: Multitud en la izquierda", *ibid.*, pp. 219-227.

21/ *Ibid.*, pp. 221-222.

entre interacciones biopolíticas creativas y esfera de la decisión y el acto político. Ésta es la dimensión constituyente, no representativa, sino expresiva. Tras una crítica de la fundación de la soberanía democrática moderna en la solución ordenada (estatal y detentadora absoluta del monopolio de la violencia legítima) de la guerra civil entre los átomos del individualismo posesivo, Hardt y Negri ponen de manifiesto un *telos* democrático en las sucesivas sedimentaciones históricas de las revoluciones modernas, la flecha de lo que denominan *democracia absoluta*, entendida como la coincidencia entre actos productivos y expresivos y participación de todos en la *res communis*. Ahora bien, ese *telos*, no idéntico pero en estrecha relación con el "cada vez más" del método de la tendencia, es una de las elaboraciones nucleares del materialismo de los autores ²². Su filiación spinoziana es discernible: la multitud es proceso constituyente de un cuerpo intensivo biopolítico, que une y recombina multiplicidades singulares que en su esfuerzo afirmativo se ven llevadas a decidir, con arreglo a la forma de un evento, en un envite en el que se decide el *aumento* (no cuantitativo) de su potencia de acción común y singular. La historia de las revoluciones modernas ha depositado, *sub specie aeternitatis*, el sedimento metamórfico del deseo de democracia como cooperación e intervención de *todo el mundo* en los asuntos comunes, y hoy en la invención de la vida social misma. El proyecto de la democracia absoluta responde a las capacidades de la multitud en la medida en que ésta se genera en la cooperación, la hibridación, la movilidad y el mestizaje de las redes productivas globales, en las que tiempo de vida y tiempo de producción (sometida al poder de mando del capital) no son discernibles, y en las que sólo la territorialización de la singularidad en lo común (lingüístico y afectivo) biopolítico pone a ésta en condiciones de sustraerse a la capilaridad del biopoder capitalista. Tal es la producción de subjetividad, que acompaña con arreglo a un estricto paralelismo la declinación y generación de las figuras deformes de la democracia absoluta.

La globalización armada, el biopoder del capitalista colectivo, no pueden ser ya democráticos, y son el enemigo del proyecto de la multitud. De ahí que Hardt y Negri insistan en las dos caras que ha de desarrollar lo que proponen denominar la "*nueva ciencia de la democracia*": capaz de destruir la soberanía capitalista en todas sus formas en favor de la democracia (*ecce Lenin*), y de desarrollar las nuevas estructuras institucionales de la democracia absoluta, más allá de la soberanía y de la autoridad (*ecce James Madison*). *Pars destruens* y *pars construens*. *Ésta es la parte que pone fin al volumen y que lo confirma como una propuesta filosófica extraordinariamente política e insoslayable. El realismo político que proponen los autores es el que hace capaz a la multitud de romper en el kairòs, "el momento en el que la flecha es lanzado por la cuerda del arco, el momento en el que se llevan a cabo una decisión o una acción"* ²³, de ir al

²²/ Véase *Imperio*, cit., pp. 359 y 366-68.

²³/ *Multitude*, cit., p. 357.

encuentro del vacío de determinaciones en el que el *telos* de lo común precipita metamorfoseándose con el acto de decisión. Y al mismo tiempo, es el realismo capaz de “*volver a la pizarra, de retomar la investigación, de emprender una nueva investigación para formular una nueva ciencia de la sociedad y de la política*” /24.

Imperio fue ya criticado por el excesivo entusiasmo de los autores, así como su estilo casi "profético". Cabe aducir que el entusiasmo, en cuanto tal, no ha de ser criticado. En todo caso hemos de preguntarnos si se trata de un entusiasmo "fundado", de un entusiasmo materialista. A esta tarea ha dedicado un buen número de obras uno de los autores /25. En lo que respecta a las virtudes proféticas, éstas no son extrañas a un enfoque materialista, como el que reciben en el *Tratado teológico-político* de Baruch Spinoza. En su comentario de *Multitud*, Pierre Macherey ha observado a este respecto: “*¿y quién se atrevería a defender que hoy no necesitamos un discurso de ese tipo, que instala la perspectiva de una alternancia a la tristeza pegajosa del presente, de un presente marcado hasta tal punto por la violencia y por la injusticia que la perspectiva de cambiarlo a fondo parece abocada al fracaso*” /26. El Immanuel Kant que percibe el efecto de la Revolución francesa en las perspectivas morales del género humano, admite aquella facultad profética en aquel que “*él mismo hace y dispone los hechos que anuncia con anticipación*”: una revolución, una serie de revoluciones modernas, por ejemplo. Una facultad profética, que podemos tener por materialista, que con independencia del fracaso y la derrota de todas aquellas revoluciones, sabe y piensa que, como tales, son eternas, y se atreve incluso a “*asegurar al género humano que, por los aspectos y presagios de nuestros días, me es permitido predecir, sin pretensión de ser un vidente, el logro de este fin y, a partir de ahí, su progreso hacia mejor, que jamás retrocederá por completo. Porque un fenómeno como ése no se olvida jamás en la historia humana, pues ha puesto de manifiesto una disposición y una capacidad de mejoramiento en la naturaleza humana como ningún político hubiera podido sonsacar del curso que llevaron hasta hoy las cosas*” /27. Una propuesta así sabe que, como pensamiento práctico común, sus propios límites se presentan con las eventuales aporías del trayecto que ese mismo pensamiento va trazando en su inmersión en el tiempo histórico y que, sin él, no existirían.

Raúl Sánchez participa en la Universidad Nómada.

24/ *Ibid.*, p. 312.

25/ Cfr. entre otras, Antonio Negri, *La anomalía salvaje*, Barcelona, Anthropos, 1990, *Spinoza subversivo*, Madrid, Akal, 2002, y *El poder constituyente*, Madrid, Libertarias, 1994.

26/ Pierre Macherey, reseña en <http://www.univ-lille3.fr/set/machereynegricadreprincipipal.html>

27/ Immanuel Kant, "Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor" (1798), *Filosofía de la historia*, Madrid, FCE, 1989, pp. 96 y 108-109.

Los orígenes del malestar atlántico

Peter Gowan

Ningún conjunto de relaciones políticas ocupa un lugar tan central en la estructura de la política mundial como las que entrelazan EE UU con los estados de Europa Occidental.

En conjunto, sus empresas controlan el grueso de la producción mundial -probablemente alrededor del 65%- mientras que sus poblaciones no suman más del 15% de la población del planeta. Sus estados controlan el acceso a los mercados de bienes mundiales y sus decisiones sobre si abrir o cerrar dichos mercados pueden determinar el destino de otras economías nacionales. Además centralizan el grueso del crédito mundial en una época en que la mayoría de los gobiernos se encuentran lastrados por un endeudamiento crónico y unos balances de cuentas, en el mejor de los casos, débiles.

Juntos, los estados atlánticos dominan las instituciones que rigen la economía, tales como el G7, el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. Y sumadas, sus fuerzas militares suponen una abrumadora concentración sobre el total mundial, a lo que habría que añadir el hecho de que EE UU junto a Francia y Gran Bretaña han convertido en un derecho su tradicional costumbre de desplegar su poder militar en otras regiones del mundo y derrocar a terceros gobiernos, bien por medios encubiertos, bien por un ataque directo, gracias al apoyo de una red de bases y puestos avanzados a lo largo y ancho del mundo.

La alianza transatlántica que conforman dichos estados se ha venido ocupando de una serie de temas bastante más amplia que la pura hostilidad al bloque soviético durante la Guerra Fría. Por ejemplo, la alianza ha incluido también un compromiso común, no sólo sobre el capitalismo, sino también sobre una serie de planteamientos generales respecto a la organización de la política económica internacional, tanto en su nivel mundial como en el doméstico: esto es, la combinación de instituciones democrático-liberales con políticas comunes de organización económica y macroeconómica, ya sea dentro del paradigma eminentemente keynesiano de los 60, como en el que se abrió con el giro neoliberal dado hace ya un cuarto de siglo.

El resultado de esto ha sido la adopción de enfoques parecidos a la hora de lidiar con las relaciones de clase domésticas, organizar sectores de la economía orientados al mercado internacional a través de corporaciones multinacionales y plantearse la gestión de las relaciones con el Sur.

Para los estados atlánticos, los beneficios mutuos de tal acción conjunta en la arena política y económica, saltan a la vista; resultando aún más indiscutibles cuando se trata del control político sobre las reglas de la economía mundial. Gracias al producto de lo que, en esencia, fueron negociaciones transatlánticas como la Ronda Uruguay y la OMC, se han dado pasos importantes para la apertura de la jurisdicción de terceros países para la libre circulación e inversión de los capitales atlánticos. A través del FMI han establecido un sistema para asegurar a los bancos y especuladores occidentales con dinero público, al tiempo que han conseguido imponer a terceros países programas para la reorganización de sus economías a la medida de las necesidades del mundo atlántico. A través de sus aparatos militares y de inteligencia han señalado y amenazado a países cuyos gobiernos consideraban hostiles a los intereses atlánticos, al tiempo que sus sistemas financieros ofrecen asilo a los bienes de las clases dirigentes del resto del mundo, un servicio que supone un gran beneficio para el capitalismo atlántico, pero de consecuencias malignas cuando no destructoras para las economías del Sur.

No deberíamos exagerar, por otra parte, el poder global de los estados atlánticos. No sólo existen grandes estados independientes como Rusia, China e India, sino que además en el este y sureste asiáticos, está surgiendo un nuevo centro de crecimiento económico, en torno al capitalismo japonés y al dinámico ascenso de China. Pero la existencia de estos centros tan solo resalta las ventajas mutuas de la alianza y coordinación políticas entre los poderes atlánticos.

Sin embargo en el periodo que ha seguido al colapso del bloque soviético, se han venido gestando agudas tensiones que terminaron por emerger tras el 11S produciendo trastornos y agitación en el seno de las principales instituciones atlánticas, la OTAN y la Unión Europea.

Los detonantes de estas tensiones hay que buscarlas, principalmente, en las diversas consecuencias estructurales del colapso soviético. Pero numerosos observadores de la relación atlántica, tanto desde la derecha como desde la izquierda, han desechado la idea de que dichas tensiones han alcanzado un nivel muy importante y, por el contrario, creen ver renovados esfuerzos hacia una mayor unidad estructural del mundo atlántico. Por ello, en primer lugar procederemos a repasar algunas de las posiciones de esta corriente de pensamiento.

Las ventajas de la unión estructural: relaciones de clase en el interior y oportunidades económicas en el exterior

Una vasta bibliografía afirma que, en la posguerra fría, la dinámica central que ha guiado el mundo atlántico ha tendido a una cooperación más estrecha y profunda. Incluso, algunos han defendido que nos encontramos en medio de un profundo cambio sociológico que finalmente desembocará en la creación de una clase

dominante atlántica unificada (Sklair, 2001) ^{1/}. De forma menos ambiciosa, muchos han señalado la evolución política similar que estos países han experimentado en dos direcciones: la reorganización de las relaciones internas de clase para reforzar el poder y riqueza del capital frente al trabajo: la agenda neoliberal; y la expansión exterior hacia el antiguo bloque soviético, con el objetivo de establecer las condiciones más favorables posibles para los capitales atlánticos en dichas áreas: la agenda globalizadora.

Estos dos impulsos han constituido un aspecto esencial de las políticas atlánticas desde principios de los noventa. En Europa Occidental, durante la Guerra Fría se restringieron una serie de derechos de propiedad capitalista, que habían existido en el periodo de entreguerras, al tiempo que se instauraban políticas sociales en favor de los trabajadores. Ahora bien, a principios de los ochenta se comenzaron a dar pasos hacia una inversión de dicha tendencia y, con el colapso del bloque soviético, la involución hacia un régimen similar al nacido de los acuerdos de entreguerras no hizo más que acelerarse. Los esfuerzos en dicha dirección han sido comunes a los estados atlánticos, con Washington (y Londres) a la cabeza. El consejero de Seguridad Nacional del presidente Clinton los bautizó como un giro hacia las “democracias de mercado” (Lake 1993). El principal analista en el Consejo de Seguridad Nacional de Clinton lo ha llamado, de forma más científica, “el giro hacia un estado de mercado”: un estado en el que las autoridades se inhiben de sus compromisos sociales y en el que el bienestar de los ciudadanos depende antes del mercado que del propio estado (Bobbit, 2002).

Las ventajas que representa un proyecto así, para el conjunto de las clases burguesas, es evidente. Y desde el punto de vista de los intereses de estado norteamericanos incluye la ventaja adicional de asegurar que el modelo específico de capitalismo estadounidense no se habrá de enfrentar a ningún reto político o ideológico. Este proyecto de reestructuración de las relaciones sociales de poder, ha sido y es uno de los pilares básicos de la unidad atlántica.

El impulso expansionista hacia el exterior también ha estado marcado por relevantes coincidencias de intereses: asegurar que las economías de terceros países, principalmente del antiguo bloque soviético y sus aliados, abran sus mercados y sistemas financieros a la penetración de los capitales atlánticos.

Esta tendencia fue ganando terreno y haciéndose cada vez más patente bajo el signo de la “globalización”, una ideología que apunta a dos objetivos: de cara al interior, legitimar el trasvase de poder y derechos del trabajo hacia el capital, asegurando que, ante la “globalización económica”, el estado no puede seguir ofreciendo la seguridad o derechos sociales como había venido haciendo hasta ese

^{1/} No profundizaremos aquí en estos argumentos sociológicos excepto para decir que la unificación transnacional de las clases capitalistas no puede llevarse a cabo sin su consumación política y jurídica en la formación de un Estado común. En Europa existen tendencias en este sentido aunque aún se enfrentan a poderosas resistencias. Hardt y Negri no aportan ninguna prueba que demuestre su afirmación de que la unidad jurídica se ha conseguido ya. Algunos líderes prominentes de las clases capitalistas inglesa y estadounidense han hecho llamamientos a avanzar hacia una reunificación jurídica atlántica (ej: Leon Brittan y Henry Kissinger) pero sin encontrar ninguna repercusión

momento; de cara al exterior, impulsar la apertura de las economías de terceros países, legitimada como la necesaria respuesta a dicha “globalización”.

El discurso sobre la globalización económica y sobre el declive del estado-nación se combinaba así con el del liberalismo cosmopolita, nucleado éste en torno a la existencia de una supuesta “comunidad internacional” que velaría por que todos los estados respetasen los derechos civiles de todos sus ciudadanos, so pena de enfrentarse a sanciones o incluso a una intervención militar por parte de dicha “comunidad internacional”. Tal “comunidad internacional” no era sino un nombre adoptado por la Alianza Atlántica, junto con otras ricas democracias liberales aliadas de EE UU.

En consonancia con este discurso, las democracias capitalistas aparecían autoinvestidas de poder imperial para violar la soberanía de aquellos estados cuyos gobiernos fueran considerados inadecuados: reaparecía así la sombra de algún nuevo tipo de imperialismo colegiado, que aprovecharía la desaparición del obstáculo soviético para una amplia intervención en el Sur.

Cualquiera que insistiese en ver algún tipo de unificación estructural en la suma de estas coincidencias atlánticas iba a verse duramente contradicho por los hechos, ante la velocidad con que la administración de Bush junior derribó la construcción ideológica del periodo Clinton. Así, el vocablo “globalización” fue desterrado del discurso oficial: de hecho no aparece mencionado en su Estrategia de Seguridad Nacional. La consejera en temas de seguridad nacional de Bush, Condoleezza Rice, llegó a declarar que la llamada “comunidad internacional” no existía. En su lugar, los paladines intelectuales de la administración proponen la idea de un Imperio Americano, o Hegemonía Americana que imponga su voluntad al resto del mundo, incluidos sus aliados.

Hay quien ha sostenido que la interrupción Bush tiene una base frágil, dada la naturaleza de la coalición electoral en la que hunde sus raíces (Hutton 2002). Sin embargo este punto de vista resulta superficial. En buena medida la retórica clintoniana sobre globalización y seguridad cooperativa no era más que eso, retórica. Y la fórmula ideológica común trasatlántica ocultaba a duras penas la existencia de proyectos distintos e incluso excluyentes a ambos lados del Atlántico desde 1991. De forma parecida, el objetivo común de liberar los derechos de propiedad capitalista de todas las cortapisas posibles no debería ser elevado al rango de una unidad *política* atlántica. Al igual que el esfuerzo común por abrir la jurisdicción de terceras economías a los capitales atlánticos, podría estar, como de hecho estaba, acompañado de rivalidades sobre qué centros habrían de presidir dichas expansiones exteriores. Por último, la orgía expansiva hacia el Este fue en buena medida una ganga puntual y en ningún caso el fruto de un largo proceso de esfuerzos comunes (Rosenberg, 2003).

En todo caso, las relaciones transatlánticas de los años 90 se extendían por toda una serie de ámbitos en los que la cooperación no era necesariamente la tónica

dominante. El colapso del bloque soviético había generado consecuencias más allá de las modificaciones de las relaciones internas de clase y de la expansión hacia el Sur global. Y son estas otras consecuencias las que pueden acabar desestabilizando las relaciones trasatlánticas: de la misma forma, es posible que también sean de una naturaleza más profunda y duradera que aquellas que empujan a la cooperación. Pero para entender todo esto es necesario comprender primero la naturaleza de las relaciones internacionales enmarcadas en el sistema capitalista.

Tal y como ha señalado Zbigniew Brzezinski, en el mundo atlántico de la Guerra Fría, el anticomunismo y el anti-sovietismo adquirieron un carácter cuasi-religioso. Este consenso oficial tenía su raíz en los sistemas políticos internos de los estados atlánticos. De forma que, hasta entrados los ochenta, la idea de la confrontación militar con el bloque soviético estuvo arropada por un amplio consenso. Y dicho consenso subjetivo oscurecía el hecho de que el anti-sovietismo facilitaba el mantenimiento de la subordinación de los estados de Europa Occidental hacia EE UU.

La amenaza a la supremacía

A finales de los 40, EE UU persuadieron a la Alemania Occidental ocupada, junto a Francia, Gran Bretaña y otros estados de Europa Occidental para que entraran en una alianza militar construida para hacer frente al bloque soviético. Aunque entre los principales motivos de los europeos para entrar en tal alianza no se encontrara el miedo a un ataque soviético real. Para la derecha germano-occidental, la alianza abría el camino a la reconstrucción de un estado capitalista alemán rehabilitado. Para Francia, ésta suponía una garantía americana de seguridad frente a Alemania, así como la oportunidad de ganar el apoyo americano a la hora de mantener o restablecer el control sobre Indochina y otras partes de su imperio.

De forma parecida, Gran Bretaña buscaba liberar sus tropas y finanzas de compromisos continentales para concentrar todos los esfuerzos posibles en su objetivo prioritario de mantener el Imperio y el zona monetaria de la libra esterlina. Pero cualesquiera que fuesen los motivos de los estados europeos para sumarse a la alianza, tardaron poco en encontrarse en una clara relación de dependencia estratégica con EE UU en su enfrentamiento con la URSS.

Ante la amenaza nuclear americana, la respuesta estratégica de la URSS consistió en amenazar por su parte con una rápida y total toma de control de Europa Occidental, basándose en la superioridad de sus fuerzas convencionales. Y con la aparición del poder nuclear soviético, los estados europeos se encontraron con que su mera supervivencia dependía de la política que Washington decidiera seguir en sus relaciones con la URSS, una política sobre la que los europeos no tenían forma de incidir. Habían acabado convirtiéndose en protectorados estratégicos de EE UU. Y a cambio de esta protección tenían que permitir que Washington supervisara la orientación general de sus políticas exteriores.

En el Este asiático, EE UU estableció el mismo tipo de relaciones sobre Japón,

Corea del Sur, y Taiwán, convirtiéndose también éstos en protectorados estratégicos cuyas funciones militares se habían transferido a Washington.

Por supuesto, ésta no era la única dimensión de la relación transatlántica. Washington se encontraba en disposición de permitir a Francia y Gran Bretaña que continuaran desempeñando la función de poderes coloniales en calidad de potencias subalternas mundiales representadas en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. De la misma forma, Washington también incorporó los principales estados occidentales y finalmente al Japón en las estructuras que controlaban la economía mundial, permitiéndoles jugar importantes papeles subalternos en el FMI, el Banco Mundial, el G7, etc. Las viejas formas del colonialismo europeo para dominar el Sur fueron sustituidas por otras distintas en las que, aunque insufladas de un carácter más colegiado, la hegemonía americana estaba asegurada.

En cuanto a las relaciones públicas, se hacía lo posible por encubrir el control unilateral de Washington sobre el mundo transatlántico: de cara al público, le OTAN era una alianza entre iguales que tomaba sus decisiones por consenso. En el interior, la realidad era muy distinta. Washington no solo tenía el control sobre la defensa de los estados europeos sino que la propia OTAN estaba centralizada de tal forma que cada estado se encontraba ligado principal y directamente con Washington, sin que se permitiera la existencia de un grupo de interés político-militar eurooccidental.

Sin embargo, aquí también se apreciaba una brecha entre apariencia y realidad. Aunque balcanizada en el aspecto político-militar, a Europa Occidental se la presentó la oportunidad de integrarse en un proyecto político común a través de la Comunidad Económica Europea (CEE). Dicho proyecto tenía, por descontado, una importante función económica. Establecía un mercado europeo como base y compensación para el capitalismo alemán, privado éste de su tradicional proyección oriental, al tiempo que aseguraba, a través del portal germano, una vía de acceso para el flujo de capital estadounidense hacia el conjunto de Europa Occidental. Pero también acabaría cobrando una importante dimensión política en el pensamiento estratégico americano. La idea de una Europa unificada en torno a las instituciones y el discurso de la CEE estaba diseñada para dar a los germanooccidentales una identidad política alternativa al nacionalismo, a los franceses una base política para superar la rivalidad franco-germana, a pesar del impulso americano para reconstruir el capitalismo alemán como corazón de la industria europeo, y por último para dar al conjunto de los europeos occidentales una bandera -la unidad europea- bajo la que oponerse al comunismo.

Por tanto, las relaciones transatlánticas de posguerra tenían como protagonistas a unos EE UU que extendían su poder sobre Europa Occidental, transformando radicalmente las relaciones de esta región con el resto del mundo, poniendo fin a los sistemas políticos que habían predominado en el periodo de entreguerras y levantando en su lugar relaciones políticas totalmente nuevas. Dichas relaciones se

encontraban fuertemente condicionadas por la Guerra Fría: la organización de las políticas mundiales en torno a la brecha global que separaba el capitalismo del bloque soviético. En dicha brecha basaban EE UU el dominio sobre las relaciones políticas de Europa Occidental con el resto del mundo.

La administración Reagan usó las estructuras políticas de la Guerra Fría para retomar el control sobre sus aliados europeos tras las derrotas sufridas por EE UU durante los años 70. El esfuerzo de Reagan tuvo más bien éxito a un nivel interestatal, a pesar de que generara inmensos movimientos populares contra el militarismo americano en Europa Occidental. Pero el colapso soviético acabó con esta relación de subordinación. Europa Occidental, especialmente Alemania, se vio libre, no sólo de la amenaza soviética, sino del estatus de protectorado que de ésta se derivaba.

La incipiente formación de un “caucus” euro-occidental

Durante la guerra fría existía una regla implícita según la cual a Europa Occidental no le estaba permitido existir como un grupo de interés o *caucus* político en la escena internacional. Todos los asuntos político-militares debían ser gestionados a través de la OTAN, y en la OTAN los europeos debían relacionarse unos con otros a través de Washington, no de forma separada, mediante acuerdos europeos.

De Gaulle había desafiado esta norma y Pompidou intentó hacer algo parecido con relación a la política en Oriente Próximo a principios de los setenta. Pero por lo general se ciñeron al consenso de la Guerra Fría: Kissinger había destruido con bastante facilidad los intentos de crear un *caucus* político en relación con Oriente Próximo y el petróleo a principios de los setenta ².

Sin embargo, al mismo tiempo, la Alianza Atlántica venía permitiendo la creación de un *caucus* político-económico para los europeos a través de la UE. Por parte americana, este derecho se refería principalmente al campo del comercio. Con excepción de la agricultura, la formación del *caucus* comercial no planteaba una seria amenaza para EE UU, puesto que la penetración de capitales americanos en el mercado de bienes europeo no se realizaba, en su mayor parte, a través del comercio trasatlántico, sino a través de la inversión directa en Alemania, garantizada conforme a los términos del tratado económico que acompañó el fin de la ocupación de Alemania Occidental.

Por tanto, la CEE aseguraba que las compañías americanas con base en Alemania tenían acceso libre al mercado de bienes del conjunto de la propia CEE.

Pero durante los años 80, los estados europeos, se vieron obligados a extender el marco de su *caucus* político-económico más allá de los mercados de bienes y de la política comercial, para también englobar la política monetaria. Y esto a su vez dio

² De Gaulle, por supuesto, se salió del brazo militar de la OTAN. Pero esto no acabó, en realidad, con su dependencia estratégica de EE UU y siempre se sobreentendió que, ante una crisis con la URSS, Francia se mantendría un disciplinado miembro de la alianza.

forma al giro que transformaría las relaciones sociales de poder entre capital y trabajo en Europa Occidental. La formación del Sistema Monetario Europeo a finales de los setenta convirtió a sus miembros en una “zona del marco alemán” y la evolución gradual hacia el neoliberalismo en las relaciones de clase europeas se llevó a cabo en la Europa continental a través de la transformación de la UE: primero el Acta Única Europea y más tarde, mientras la URSS se deshacía, el Tratado de Maastricht.

El proyecto de Unión Monetaria suponía la transformación de Europa Occidental en un concierto organizado de capitalismo y tenía obvias implicaciones políticas, puesto que la unión monetaria requiere unos niveles mínimos de coordinación política sobre temas internos y externos cruciales. El marco de la Guerra Fría implicaba que la coordinación política en el ámbito exterior la llevarían a cabo EE UU a través de la OTAN. Pero dicho marco se estaba desmoronando. Y así, con la decisión del gobierno alemán de preservar y profundizar la UE como el marco de la política europea de Alemania y el colapso del poder soviético en Europa Centro-oriental, los estados occidentales decidieron desarrollar una política coordinada para extenderse por la Europa Centro-oriental y Sureste, reorganizándola.

Este compromiso implicaba la construcción de un auténtico *caucus* político en Europa Occidental, autónomo respecto a la OTAN, con el desarrollo de mecanismos que coordinasen su política exterior y la creación de instrumentos militares centrados en la propia UE. Y esto a su vez suponía una reorganización de las relaciones de poder en la Alianza Atlántica, abandonando la primacía americana a favor de un enfoque más colegiado y cooperativo de los juegos de poder internacionales.

También merece la pena señalar que la decisión de los estados europeos de usar la UE como el mecanismo operativo y legitimador principal para la transformación de las relaciones de clase, debía ir acompañada de un serio esfuerzo para reforzar la autoridad de la UE ante sus propios ciudadanos. La construcción de dicha autoridad no podía alcanzarse mediante el establecimiento de una UE concebida como Estado democrático federal: la mayor parte de las élites, tanto en Europa como en Washington eran contrarias a un paso así. Por tanto, las elites europeas encontraron el camino hacia dicho tipo de autoridad por la vía de dar a la UE un perfil internacional más marcado.

El intento americano de restablecer la primacía sobre Europa

Confrontados con tal desarrollo de los acontecimientos, las élites políticas americanas se unieron en la determinación de restaurar su primacía sobre la política europea. Ninguna de las administraciones desde 1990 ha estado dispuesta a aceptar ni la idea de que Europa pueda escapar de la dependencia militar de EE UU, ni la emergencia de un sistema de relaciones pan-europeas en el que EE UU no ocupe el puesto de potencia dominante.

Desde 1991 ha existido un fuerte consenso entre la elite estadounidense para que EE UU restablezca una ascendencia política sobre el mundo capitalista parecida a la que disfrutó durante la Guerra Fría: un dominio político-militar unipolar en el que EE UU es capaz de intervenir militarmente de forma unilateral sin restricciones de ninguna institución internacional (Plaff 2001, Baceich 2002). Uno de los principales paladines de esta estrategia, Paul Wolfowitz, ha recalado el amplio consenso con el que esta estrategia llegó a contar durante los noventa, ilustrándolo con su propia aceptación de los enfoques de la administración Clinton en el campo de las estrategias de largo alcance (Wolfowitz, 2000).

A pesar de la soltura demostrada por las administraciones de Clinton y Bush padre a la hora de dar discursos sobre la fortaleza y profundidad del eje transatlántico, la nueva situación europea y la exigencia de algunos estados de renegociar los términos de la alianza, eran vistos por las elites estadounidenses como desafíos de la mayor envergadura al poder global de EE UU. Consecuentemente, la línea operativa de la política europea de EE UU viró hacia el sabotaje de todo esfuerzo encaminado a la formación de un *caucus* europeo autónomo.

La respuesta americana en el escenario europeo se concretó en un programa cristalizado en una frase de Bush padre: una Europa “completa y libre”. “Libre”, en este contexto, significaba convertir tanto a Europa Occidental como la Oriental en un conjunto de estados de mercado libre. “Completa”, significaba una Europa unificada bajo el liderazgo norteamericano, a través de una OTAN extendida. El proyecto americano para la UE se traducía en su conversión en un mero régimen económico que rigiera un mercado único. Esto se conseguiría mediante una acelerada expansión de la UE hasta el punto en que dejara de presentar alguna coherencia en el plano de la política internacional.

La Europa “completa” excluiría a Rusia y serviría de contrapeso militar a la misma. Con la consecuencia de que una Rusia que se sintiera amenazada y excluida de la política europea podría presentar una renovada amenaza para Europa, que requeriría el restablecimiento de la protección de EE UU.

Estos objetivos fueron perseguidos a lo largo de los años noventa. Implicaron el sabotaje de los esfuerzos de los estados euro-occidentales de estabilizar los Balcanes occidentales tras las independencias de Eslovenia y Croacia, mediante el apoyo estadounidense a un estado bosnio independiente y unitario, una campaña política que, como bien sabía la administración Bush, era susceptible de desembocar en una nueva guerra balcánica; a lo que siguieron el sabotaje por parte de EE UU a los intentos europeos de poner fin a la guerra civil en Bosnia (Gowan 1999); el éxito de esta política condujo a los europeos a considerar la OTAN como el pilar central de la política europea, expandiéndose al Este e interviniendo fuera de su área, en los Balcanes (Cornish 1997). Pero los euro-occidentales se convirtieron entonces en un *caucus* de seguridad en el interior de la OTAN reclamando una Identidad de Seguridad y Defensa Europea durante la reunión del Consejo del Atlántico Norte de 1996 en Berlín. En lugar de garantizar nada por el

estilo, la administración Clinton arrastró a los Estados euro-occidentales a una guerra contra Serbia (legitimada como una guerra a favor de Kosovo) dejando a un lado los llamamientos europeos a que las acciones de la OTAN fueran aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU.

La guerra contra Serbia estuvo cerca de convertirse en una catástrofe para los gobiernos de la OTAN, especialmente para los de Europa Occidental y fue seguida de un nuevo contraataque europeo: la constitución de la llamada Política Europea de Seguridad Común (PESC) que dotaba a la UE de un aparato militar unificado propio, autónomo respecto a la OTAN, con capacidad para formular sus propios conceptos de seguridad y por tanto para jugar el papel de un *caucus* mucho más sólido dentro de la OTAN.

Estos intensos conflictos en el seno de la OTAN con respecto al Sureste europeo se combinaban con un conflicto programático más amplio sobre la naturaleza del Nuevo Orden Mundial y el papel que en éste habrían de jugar EE UU. Algunos estados europeos, principalmente Alemania y Francia, presionaban para que el nuevo marco fuera conforme con la ONU y su Carta. Es decir, que el uso agresivo del poder estadounidense requiriera de un mandato del Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, la UE desarrollaba una “diplomacia humanitaria” que implicaba que todos los estados debían someterse al cumplimiento de los derechos humanos. Todo ello era concebido por Washington como un esfuerzo encaminado a superar obstáculos al libre uso por parte de EE UU de su instrumento político más potente: el uso agresivo de su poderío militar.

La administración Clinton rechazó cualquier restricción del Consejo de Seguridad y entendió el ataque a Serbia como un precedente para la agresión unilateral sin el consentimiento de la ONU. El apoyo del Senado a la expansión de la OTAN rechazaba explícitamente que la OTAN debiera estar sujeta a mandato de la ONU. La administración Clinton ideó también el concepto de los “estados canallas”, para cuyo derrocamiento era legítima la intervención militar. Pero el discurso público de Clinton seguía apegado a la ideología liberal de seguridad cooperativa y derechos humanos globales, y éste resultaba un sustento inadecuado para el poder global de EE UU, aunque se adecuara bien al juego político global de los europeos.

Así estaban las cosas en el momento en que Clinton abandonó el poder. Cuando el equipo de Bush tomó el control a principios del 2001, jugaron con la idea de desestabilizar Macedonia, sacar las tropas estadounidenses de Bosnia y Kosovo y declararse en favor de un Kosovo independiente y posiblemente también de una Albania ampliada.

Esto hubiera empujado a los estados europeos a otra severa crisis militar en los Balcanes occidentales. Pero tras serios enfrentamientos en el interior de la OTAN, el equipo de Bush optó por una estrategia más sutil para dismantlar el *caucus* euro-occidental dentro de la OTAN. Optaron por un “big bang” en el que la OTAN se extendiera absorbiendo los estados bálticos, Rumanía y Bulgaria. Al tiempo, amenazaron a los estados euro-occidentales con organizar la Europa Centro-

oriental en un bloque político contrapuesto a la UE, si ésta no aceptaba abrir rápidamente sus puertas e incluir con la ampliación dicha región en su seno. Tras el 11S, ante las esperanzas europeas de condicionar a EE UU a través de su *caucus* en la OTAN, la administración Bush desechó a la OTAN como instrumento de su campaña antiterrorista. Insistiendo que la campaña se organizara en torno al liderazgo unilateral de Washington.

El equipo de Bush se diferenció de la administración Clinton principalmente de dos formas: para empezar, dejó atrás el discurso de la seguridad cooperativa, tradicional cobertura de la primacía americana durante la Guerra Fría; y en segundo lugar, el equipo Bush encontró una forma de movilizar políticamente al público americano alrededor del proyecto de primacía global americana. Algo que ni Clinton ni Bush padre habían logrado (Poshen y Ross, 1996-7). Y lo consiguió uniendo la base fundamentalista cristiana del Partido Republicano al sentir popular generado por el 11S.

El documento de septiembre de 2002 sobre Estrategia de Seguridad Nacional de la administración Bush proclamaba, con una claridad brutal, la determinación de volver a relegar a Europa Occidental y otros estados capitalistas avanzados en un nuevo orden mundial bajo primacía americana. Y la publicación de dicho documento, mientras se calentaban los motores de la invasión anglo-americana a Irak, colocaba a los estados europeos ante una difícil cuestión: o legitimaban la primacía americana apoyando el ataque a Irak, abandonando así su política de autonomía, o serían considerados hostiles por la administración Bush. Suponía una forma de dividir Europa Occidental y con toda seguridad fue concebida para ese propósito. La táctica funcionó: la UE se dividió sobre el tema de Irak y la división terminó por diferenciar dos campos geopolíticos dentro de la UE.

Un punto de inflexión

El 11-S dio a la administración Bush la oportunidad de forjar a su favor un gran bloque de la opinión pública en apoyo de un renovado militarismo unipolar, una orientación claramente inexistente en la opinión de los años 90. Tal y como afirmó Nicholas Lemann tras entrevistarse con antiguos funcionarios de la administración Bush: *“Dentro del gobierno se percibe el 11-S como un punto de inflexión, no por cuanto reveló la existencia de una amenaza hasta entonces desconocida, sino porque redujo drásticamente entre el público americano la resistencia ante las intervenciones en el extranjero, al menos por un tiempo”* (Lemann 2002).

El resultado del choque entre EE UU y la UE ha sido que ha debilitado a ambos. La aventura iraquí de la administración Bush ha desembocado en un desastre político-militar que debilitará durante años sus esfuerzos de retomar la primacía sobre los otros centros capitalistas. Y ha fracasado en su intento de arrastrar a Francia y Alemania a aceptar que la OTAN se convirtiera en un factor central del baño de sangre de la ocupación iraquí. Pero al mismo tiempo, la administración Bush ha

conseguido, con ayuda británica, dividir Europa Occidental y convertir la UE en un ente sin coherencia política. Es improbable que la UE, como institución, sea capaz de actuar colectivamente en oposición a EE UU a corto plazo, si es que lo consigue alguna vez. Estos problemas que sufre la UE se ven agravados por los serios problemas macroeconómicos de la zona euro y de la incapacidad, hasta ahora, de cohesionarse como un concierto institucionalizado y neoliberal de capitalismo.

Por tanto, a medio plazo, el escenario más probable para las relaciones transatlánticas, será el de un malestar institucional tanto en la OTAN como en la UE. En combinación con continuas disputas y tensiones sobre una serie de importantes temas relacionados con la construcción de un nuevo orden internacional que reemplace la estructura bipolar de la Guerra Fría. En la medida en que la izquierda europea consiga orientar y dirigir a los estados europeos en el repudio de la deriva supremacista americana, estará también fortaleciendo su capacidad de combatir el giro neoliberal en Europa Occidental. Las élites europeas son conscientes de esto y por tanto han redoblado sus esfuerzos para aplicar la agenda neoliberal al tiempo que buscan minimizar la importancia del conflicto transatlántico. Pero dada su naturaleza estructural, dichos conflictos no podrán ser superados fácilmente.

Las razones profundas de las tensiones transatlánticas

Las teorías y análisis liberales tienden a subestimar las profundas causas estructurales de las tensiones transatlánticas por una serie de razones. En primer lugar, el liberalismo malinterpreta la naturaleza de las relaciones económicas internacionales entre los distintos centros capitalistas y, por tanto, no es capaz de explicar las raíces del impulso supremacista americano. Al mismo tiempo, algunas corrientes marxistas están lastradas en su análisis de las relaciones inter-capitalistas por debilidades que dificultan la comprensión de las relaciones atlánticas en la actualidad. Concluiremos con un breve repaso de estas cuestiones teóricas.

Dado que la teoría liberal no llega a comprender la naturaleza del capitalismo como un sistema social de relaciones y conflictos de clase, tiende a invertir las relaciones de normas y principios por un lado y las políticas de poder por otro. Cree, por tanto, que los conflictos políticos, tanto en el interior como entre los estados capitalistas pueden regirse por valores normativos. Existe, por tanto, un amplio convencimiento entre los teóricos liberales de que son dichos valores y normas liberales los que rigen las relaciones políticas y económicas entre los estados atlánticos. Pero lo cierto es que no ha sido precisamente la ideología liberal la que ha constituido el marco de las relaciones trasatlánticas. Han sido más bien producto del dominio político americano sobre Europa Occidental, algo siempre patente en el discurso público de instituciones como la OTAN. Y si bien dicho dominio se basó, durante los primeros años de posguerra, en los inmensos recursos que EE UU podía permitirse destinar a la reconstrucción estatal, fue pasando a

basarse cada vez más en su capacidad de modelar el ámbito de la seguridad europea hasta constituir una Europa dependiente de los recursos militares de EE UU. Por tanto, cuando el derrumbe soviético puso en entredicho esa influencia militar total, las alarmas empezaron a sonar en Washington.

La dimensión económica de esa alarma es algo que también escapa a la teoría económica neoliberal (neoclásica). Esta teoría hace hincapié en la llamada economía internacional “real” de la producción e intercambio de bienes y servicios e insiste en que si éstos están regulados por normas liberales de comercio libre, todos acabarán ganando. A su vez, los analistas liberales suelen convenir que, con alguna importante excepción, como la agricultura, las normas liberales son efectivamente las que rigen la economía atlántica. Sin embargo, un examen de la naturaleza económica internacional revela una maraña de legislación “positiva”, sin raíz alguna en las normas del librecambio, resultado de la negociación política. El hecho de que haya tomado la forma de una serie de normas legales que pueden aplicarse de forma cuasi-judicial, le otorgan, eso sí, alguna predictibilidad. Pero esto está lejos de corresponder a las afirmaciones de que las reglas de la economía política internacional están enraizadas en un acuerdo y compromiso general con los principios del librecambio.

Aún más importante, no podemos tomar en serio las afirmaciones neoclásicas de que el dinero es un mero indicador pasivo de los cambios en la economía real y de que los sistemas de libre flotación de cambio son simples reguladores automáticos entre economías nacionales en consonancia con ciertos “fundamentos” económicos. El sistema monetario internacional instaurado por EE UU a principios de los setenta ha sido extendido, impulsado por la primacía americana, al resto del centro capitalista, especialmente Japón. Y dicho sistema monetario, que no presenta ninguna semejanza con el liberalismo económico, se ha convertido en un apoyo vital para el conjunto del sistema de acumulación de capital estadounidense, así como para su estructura de clases.

En este contexto, el proyecto europeo de construir un pilar monetario europeo, constituye un desafío estratégico en potencia para la actual acumulación de capital americano y su predominio. Puede que la existencia del euro resulte enormemente beneficiosa para los negocios americanos en Europa Occidental y que el *Wall Street Journal* salude el papel desempeñado por el euro como herramienta para la reestructuración neoliberal de Europa. Pero el desarrollo del euro como una moneda fuerte internacional requiere de una fuerte base política. Dicha base vendrá dada, bien por la reconstrucción de la supremacía estadounidense sobre Europa Occidental, bien por una integración mucho más fuerte de la zona euro.

De ocurrir esto último, supondría un importante desafío estratégico a EE UU. El euro podría rivalizar con el dólar como moneda de reserva, ofreciendo un mayor espacio de maniobra a los estados del este de Asia frente a EE UU en el terreno de la política económica internacional y amenazando con la necesidad de una reestructuración masiva de la economía interna americana.

Estas líneas de tensión en las relaciones trasatlánticas ponen de manifiesto que las teorías marxistas que enfatizan el surgimiento de una clase dominante atlántica ligada a alguna forma de “ultra-imperialismo” (como sugiriera Karl Kautsky) son prematuras. Un término más adecuado podría ser el de “superimperialismo”: el dominio de un único centro capitalista sobre todos los demás. Pero dicho superimperialismo americano se enfrenta a severos problemas en su intento de reestructurar las relaciones entre los distintos centros capitalistas post-soviéticos. Y no está nada claro que su principal herramienta para dicha reestructuración -su supremacía en el terreno militar- baste para construir e institucionalizar un nuevo orden mundial unipolar.

Ahora bien, ante el resurgir de las tensiones y conflictos intercapitalistas no deberíamos dar por hecho el resurgir de rivalidades en el terreno militar entre EE UU y Europa Occidental. Estamos muy lejos de ese escenario. Los esfuerzos de los dirigentes de Europa Occidental tienen como objetivo mantener la cohesión y autonomía de Eurolandia (*la zona euro*) y la UE en los terrenos ideológicos, políticos y económicos al mismo tiempo que buscan evitar una confrontación con EE UU. Por otra parte, EE UU ha intentado encontrar el medio de restaurar su control político de manera efectiva sobre Europa Occidental, transformando su clima político de tal manera que sea más dependiente de las políticas americanas y se destruya al mismo la cohesión interna europea, construyendo en el seno mismo de la UE un bloque de estados pro-EE UU. El efecto buscado es dividir a la UE y hacerla impotente, menos cuando EE UU le autorice y exija que se una.

Este tipo de tácticas fueron ya empleadas por la administración Clinton en sus maniobras en los Balcanes Occidentales y en sus esfuerzos por construir un bloque de estados pro-EE UU en Europa Central y Oriental. La UE respondió a estas tácticas con sus propios esfuerzos de construcción de una Política Común de Seguridad y Defensa, con la esperanza de un control autónomo de su inestable periferia. Al mismo tiempo, los estados euro-occidentales han intentado limitar la utilidad del poder militar de EE UU en toda una serie de áreas políticas a través de diversos regímenes de control de armas y otros tratados, sobre los crímenes contra la humanidad y de guerra (como el Tribunal Penal Internacional). Y también han buscado limitar el uso unilateral del poder militar de EE UU insistiendo en la necesidad de una legítima acción militar agresiva bajo control del Consejo de Seguridad de la ONU.

Para Washington, estas tácticas euro-occidentales son una prueba de sus esfuerzos por reducir el valor político de sus principales bazas en política internacional: su capacidad militar y su control sobre la política exterior de otros estados capitalistas del centro a través de sus alianzas de seguridad hegemónicas. Además, el uso por parte de la UE del derecho internacional y los acuerdos internacionales como instrumentos principales para defender sus intereses políticos en el mundo, entra en conflicto con toda la estructura del estado americano y con sus mecanismos de extender su influencia. El estado americano tiene entre sus

principios cardinales no aceptar ninguna limitación a su libertad de acción, sea exterior o interior, como consecuencia de acuerdos internacionales que reduzcan posibles opciones futuras. Este principio es defendido con toda claridad por los republicanos, pero se sustenta en un acuerdo bipartito en la práctica. Pero al mismo tiempo, durante la mayor parte de la Guerra Fría y la administración Clinton, EE UU ha legitimado su política exterior con una ideología del multilateralismo cooperativo y el respeto al derecho y los acuerdos internacionales. Y por ello los euro-occidentales podían utilizar a su favor esta ideología legitimadora de EE UU con iniciativas políticas internacionales que limitaban y contenían el poder americano.

He llamado a esta táctica euro-occidental en los años 90 “seguidismo subversivo”. Los euro-occidentales han “seguido” los diferentes intentos de EE UU de restaurar su dominación política sobre Europa Occidental, por ejemplo en Bosnia y en el ataque de la OTAN contra Yugoslavia en 1999. Pero al mismo tiempo este “seguidismo” tenía un carácter subversivo en el sentido de que buscaban fortalecer su propia cohesión y autonomía frente al objetivo de EE UU de imponerse.

Por el contrario, la Administración Bush, desde el primer momento de su toma de posesión, decidió radicalizar sus tácticas europeas y destruir los esfuerzos autonomistas de los europeos. Se dispuso a eliminar toda una serie de acuerdos que limitaban la capacidad de utilización de su fuerza militar libre y unilateralmente: el tratado ABM, el CTBT, el protocolo de verificación de la Convención sobre Armas Biológicas, el ICC y otros. Su consigna fue “alianzas fuertes”, es decir, control real de EE UU sobre sus aliados. Y dejó claro que no sólo quería una extensión global y rápida de la OTAN en Europa Central y del Este, sino la construcción de un bloque de estados pro-EE UU en la región, capaz de actuar como un caballo de Troya de EE UU en la UE ampliada. La visita de Bush a Europa a finales de la primavera del 2001 lo anunció blanco sobre negro. Y al mismo tiempo permitió a Israel actuar sin limitaciones en los Territorios Ocupados.

Opción cero-cero

Después del 11S y durante la invasión de Irak, la administración Bush articuló cuidadosamente sus políticas con el objetivo de hacer entrar en crisis el proyecto de los euro-occidentales. Los estados de Europa Occidental se vieron confrontados con una opción cero-cero: si apoyaban la campaña de agresión de Bush contra Irak y su doctrina estratégica de seguridad nacional, destruían las bases ideológicas de su política exterior. Y si se resistían, se dividirían irremediabilmente, bloqueando su capacidad de acción, con un Bush capaz de arrastrar a Blair, Aznar y Berlusconi, además de los estados de Europa Central. Las tácticas de Bush fueron concebidas para llegar al corazón mismo del escenario político interno de los estados de Europa Occidental, en especial la base política de la derecha, con la amenaza de una supuesta gran amenaza del fundamentalismo islámico en sus puertas y en su propio seno.

La táctica europea de Bush funcionó hasta cierto punto, aunque Washington fracasó a la hora de construir una fuerza electoral pro-americana de derechas en Europa Occidental lo suficientemente fuerte en Alemania, Francia, Gran Bretaña o España, como demostró la espectacular caída de Aznar. Pero donde su política fracasó, sobre todo, fue en el mismo Irak. “Misión Cumplida” no fue seguida de éxitos políticos en Oriente Próximo e Irak y EE UU se encontró empantanado en una ocupación extremadamente difícil y peligrosa. La esperanza que había albergado Washington de ver a los dirigentes de Francia y Alemania de rodillas ante los jóvenes diplomáticos de la Secretaria de Estado fue frustrada por la resistencia iraquí. La crisis en las relaciones transatlánticas sigue viva y los estados de Europa Occidental pueden todavía intentar construir su centro autónomo cohesionados.

La reelección de la administración Bush le ha permitido volver a intentar una victoria en Oriente Próximo, a pesar de la terrible carga financiera, la desmoralización de sus tropas y un creciente descontento interno sobre la guerra. Ha habido una cierta retirada táctica de la administración Bush de su confrontación frontal con Francia y Alemania, pero no un cambio de orientación estratégica de hacerles hincar la rodilla.

Hay quienes creen que esta orientación de Bush en relación con Europa Occidental es la política de una fracción o coalición parcial de intereses de la clase capitalista de EE UU. Por el contrario, goza de un amplio consenso y esta profundamente enraizada. No existe hoy día ninguna fuerza en EE UU capaz de enfrentarse seriamente al proyecto de imperio global consensuado por su élite. Hay autores como David Calleo, que explican esto como consecuencia de la presión ejercida sobre la política americana por grupos de presión con intereses en el complejo militar-industrial. Pero las raíces de las políticas americanas de posguerra fría parecen más profundas que la mera defensa de intereses particulares.

Por otra parte, el capitalismo americano está hoy dominado por grandes multinacionales con inversiones en todo el mundo y, especialmente, en Europa. Hay un amplio consenso que la preservación de las condiciones más favorables para la expansión de estos capitales requiere el dominio de EE UU sobre el conjunto del centro capitalista. No hay, ni nunca ha habido, demasiado apoyo de las empresas americanas y dirigentes políticos a la idea de que la economía internacional puede funcionar bien en su beneficio sin que se dé al mismo tiempo una dominación político-militar de EE UU.

A aquellos que imaginan que la economía capitalista transnacional se guía por leyes de mercado e instituciones guiadas conforme al óptimo de Pareto, esta obsesión estadounidense por el control político sobre el mundo capitalista y en especial sus regiones más avanzadas les ha de parecer irracional. Pero dicha perspectiva interpreta mal la naturaleza de la economía internacional bajo el capitalismo. La economía está gobernada por una lógica más enraizada en la sociología que en la economía neoclásica: la sociología de la extracción de plusvalía por parte de clases sociales concretas, organizada tanto en estados como

en mercados. Y esta extracción de plusvalía a escala internacional se hace conforme a leyes “positivas”, reglamentaciones e instituciones, basadas, no en la “maximización del bienestar” sino en un poder social que se plasma tanto en acuerdos y sanciones políticas como en instituciones económicas. Históricamente, esto es algo que los líderes del capitalismo americano siempre comprendieron a la perfección.

Al mismo tiempo, el conjunto de la clase capitalista estadounidense se beneficia del mantenimiento de los rasgos distintivos de EE UU como una forma específica de estado capitalista. A diferencia de los estados europeos, en EE UU no ha existido la necesidad de incluir a los trabajadores en el juego político como formación política autónoma. Esto ha imposibilitado que EE UU desarrollara formas de estado de bienestar del tipo que caracterizaron la Europa de posguerra. Pero la capacidad de la élite política y económica para resistirse a dicha inclusión estuvo fuertemente ligada a la reinvencción del estado americano como poder militar global enfrentado al comunismo. La política exterior de la administración Bush está así relacionada con los intentos, en la década de los noventa, de constituir una poderosa coalición de derechas que consiguiera mantener la prioridad de la intervención militar exterior sobre posibles reformas progresistas del Estado en el interior. En este terreno, por mucho que, en la práctica, la administración Clinton se sumara al consenso Wolfowitz, lo cierto es que fracasó estrepitosamente a la hora de compensar en su discurso las consecuencias internas de dicho consenso, con eslóganes del tipo “es la economía, idiota” y con su incapacidad de recabar apoyo popular para una afirmación militar global americana.

Marcha atrás

En definitiva, para que se consiguiera reconstruir un fuerte eje transatlántico capaz de dominar la economía política global, parece necesario que los estados europeos den marcha atrás en su búsqueda de autonomía y de renegociación del liderazgo americano.

La opción viable, claro está, pasa por una división tácita del trabajo según la cual EE UU se encargarían de golpear a sus enemigos en el Sur, tras lo que los europeos desembarcarían para llevar a cabo tareas de reconstrucción. Pero el problema para los estados europeos no es que EE UU actúe unilateralmente, sino que actúe unilateralmente contra intereses económicos políticos o militares europeos.

Por tanto, podemos afirmar que las relaciones transatlánticas se encuentran en un periodo de transición. Aún no se ha establecido, ni mucho menos consolidado, un orden transatlántico de posguerra. Una mirada racionalista sobre la política internacional vería inmensos incentivos para un dominio global por parte de los poderes transatlánticos bajo liderazgo americano. Pero para encajar las dos piezas del puzzle sería necesario superar tensiones y contradicciones estructurales que no pueden ser resueltas por la simple voluntad de los líderes nacionales, sino que

requieren cambios de orientación estratégica que posiblemente ninguna de las partes sean capaces de llevar a cabo, caso de que lo desearan.

Sin embargo, es importante subrayar que los estados capitalistas de Europa Occidental, agrupados en torno al eje franco-alemán, no funcionan guiados por un conjunto de normas liberales distintas de la política de poder de EE UU. Participan en el mismo juego de lucha por el poder capitalista y en la medida en que tengan éxito en su empeño actual de construir una Europa occidental cohesionada y autónoma, desarrollarán sus propios instrumentos de política de fuerza, incluyendo una capacidad de proyección militar tan grande como puedan. Y aunque la influencia de la izquierda y del movimiento obrero es mucho mayor en Europa que en EE UU, el proyecto prioritario de la UE es una unión monetaria cuyo objetivo es la destrucción del poder político y social del movimiento obrero europeo y la transformación de Europa en un conjunto de “estados de mercado”.

La estrategia preferida de las élites euro-occidentales para una Europa más autónoma sigue siendo el “seguidismo subversivo”. Una estrategia que busca acompañar siempre que sea posible las líneas generales de la política de EE UU. Su carácter “subversivo” no radica en que mine el dominio capitalista atlántico sobre el mundo, ni que pretenda un orden mundial más justo. Por el contrario, se limita a buscar la transformación del viejo super-imperialismo de EE UU de la Guerra Fría en un “ultra-imperialismo” colegiado.

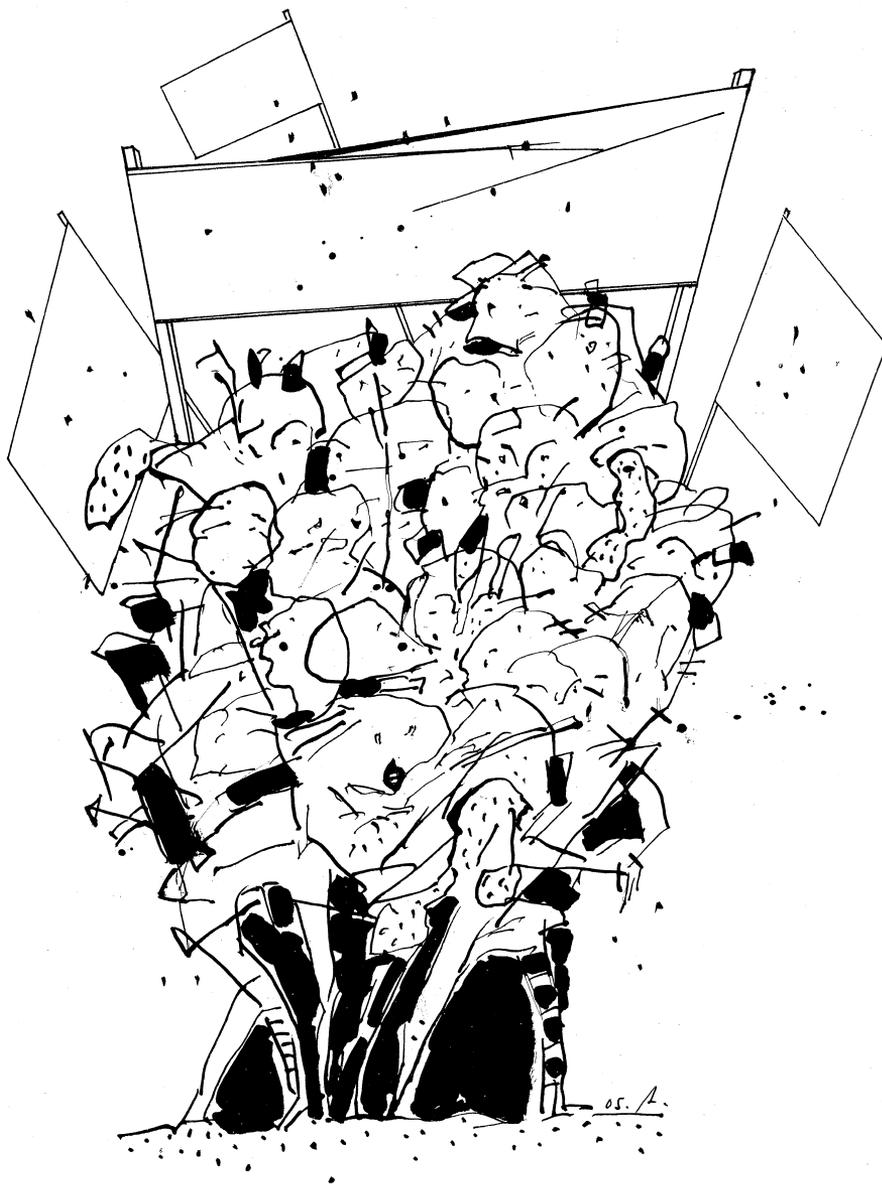
Un escenario de división trasatlántica, con la consiguiente competencia por obtener amigos e influencia entre los estados de la periferia, ofrecería condiciones más favorables para el desarrollo mundial. Pero la división que queremos debe ser aquella que bloquee el “seguidismo” de los estados de Europa Occidental en relación con EE UU y al mismo tiempo les impida desarrollar su propia versión de un nuevo imperialismo.

Peter Gowan es *senior lecturer* en Estudios Europeos de la Universidad de North London. Forma parte del Consejo Editorial de la *New Left Review*.

Traducción: *Enrique Rodríguez y G. Buster*

Bibliografía

- # Bacevich, Andrew (2002) *American Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- # Bobbitt, Philip (2002) *The Shield of Achilles. War Peace and the Course of History*. Londres: Allen Lane.
- # Cornish, Paul (1977) *Partnership in Crisis. The US, Europe and the Fall and Rise of NATO*. Londres: Chatham House Papers, Royal Institute of International Affairs.
- # Gowan, Peter (1999) "The Western Powers and the Yugoslav Tragedy", *New Left Review*, Abril-Mayo, pp. 3-32 (edición inglesa).
- # Gowan, Peter (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty" en L. Panitch, y C. Leys, (eds). *Fighting Identities. Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.
- # Hutton, Will (2002) *The World We're In*. Nueva York: Little, Brown.
- # Kagan, Robert (2002) "Power and Weakness". *Policy Review*, n.º 113, pp. 3-24.
- # Kissinger, Henry (2001) *Does the United States Need a Foreign Policy?*. Nueva York: Simon y Schuster.
- # Lake, Anthony (1993) *From Containment to Enlargement*. School of Advanced International Studies, Johns Hopkins University, Washington DC, 21 Septiembre. Mimeo.
- # Lemann, Nicholas (2002) "The Next World Order". *The New Yorker*, Abril, 2002.
- # Mearsheimer, John (1990) "Back to the Future. Instability in Europe After the Cold War", *International Security*, Vol.15, No. 1, pp. 5-56.
- # Negri, Tony and Hardt, Michael (2000) *Empire*. Cambridge: Harvard University Press.
- # Pfaff, William (2001) "The Question of Hegemony", *Foreign Affairs*, En./Feb.,pp. 28-44.
- # Posen, Barry R. y Ross, Andrew L. (1996-97) "Competing Visions for US Grand Strategy", *International Security*, Vol.21, Issue 3, pp.5 -53.
- # Rosenberg, Justin (2003) "Globalization Theory: A Post Mortem". *Seminar Paper, Graduate Seminar*, Londres Metropolitan University, Octubre, 2003.
- # Sklair, Leslie (2001) *The Transnational Capitalist Class*. Oxford. Blackwell.
- # Wolfowitz, Paul (2000) "Remembering the Future", *The National Interest*, No. 59, pp. 35-45.



4 voces miradas

Sincronía del solejero

Eladio Orta (Isla Canela, Ayamonte, 1957)

Estudió Trabajo Social en Huelva, es miembro fundador de la Asociación Cultural *Crecida*. En su Isla ejerce de campesino, poeta y tenaz resistente ecologista contra las inmobiliarias y especuladores que quieren destruir uno de los últimos parajes vírgenes de nuestro litoral.

Su obra se despliega en un juego de múltiples heterónimos (Heladio Horta, Amin Gaver, eladio orta, Eladio Orta) y abarca títulos tan significativos como: *Resistencia por estética* (Germanía, Valencia, 1998), *Berenjenas pa los pavos* (LF Editorial, Bejar, 2003), + *de poemas tontos* (CELYA, Salamanca, 2003) y esta *Sincronía del solejero* (Diputación de Huelva, 2004). Ha sido incluido en numerosas antologías.

Este libro hermoso y necesario (como lo es el mismo paisaje que defiende) nos muestra algunas verdades que conviene no olvidar. Por ejemplo la más sencilla y evidente: la belleza es un acto político, afirmarla es resistir (Heladio dijo: “Resistencia por estética”), construir con palabras el mundo es negar su destrucción y abolir la lógica de los mercaderes. Lo que surge en estos poemas es un paisaje imborrable: las marismas, las dunas y retamas, los animales, los árboles...; confundido ya con todo lo vivido: la luz y juegos de la infancia, la memoria del tiempo. Lo que se alza aquí, en el luminoso encadenamiento de metáforas, es la belleza de un mundo que se niega a desaparecer, la terca rebeldía de las cosas (noria, duna, burro, escupidera, alcaraván, chimenea, siempreverde, higuera), su cotidiana, tangible y material plenitud. Poemas de la isla, epifanía de la materia y las cosas humildes. Eco-poemas, ecocaricias, ecodenuncias. Este “grito alerta en lo profundo del retamar” es un acto de resistencia, un acto de amor (y no cualquier acto de amor), es un acto político; y es, por todo eso y por algo más, poesía: verdad y belleza.

Antonio Crespo Massieu

NAVAZO

Navazo: (agujero inmenso en los retamales /
de las marismas) / (huerto interior del sur) /
(tumba criadero de plantas de verano) /

navazo: (recogedero de agua en invierno) /
(criadero de renacuajos) / (piscinas naturales /
para regocijo de ranas y sapos) /

navazo: (ahondar en lo profundo hasta que arena /
y agua dulce brotan mezcla sagrada) /
(vida interior del sur) /
expuesta a las sincronías del solejero /

POZO

Pozo: escarbar en la arena hasta descubrir /
vetas de agua dulce / (sequedad ideológica) /
ahondar en lo profundo para saciar la sed /
habitar el vacío / (agujero en el alma de la tierra) /

espejismo sueño paraíso en el desierto /
(conflictos bélicos venideros) / (exprimir /
lo profundo) / lengua de arena abriéndose /
en abanicos en los límites de las marismas /

pozo: (hundimiento anímico) /

HIGUERA

Junto al pozo la higuera invoca la frescura /
amante de la mañana / (toda higuera tiene un pozo /
y una pila / donde sentarse a saborear la leche /
que derrama el higo / al abrirse en dos mitades /

abanico de dulzura / y saborear el almíbar /
sexo en boca) / (todo pozo tiene una higuera /
una bandada de pájaros / un perro guardando la sombra /
y no muy lejos / una muchacha tendiendo la ropa) /

higuera: (madre del higo) / (tía de la breva) /

CANDELA

La candela acompaña / (si hay frío alimenta) /
se deshace en brasa / (la brasa quema) /
la leña revive el fuego / (un poema calma la soledad) /
el fuego enciende pasiones / (provoca escándalos) /
candela que se apaga / (brasa que se deshace) /
(no hay leña que reviva un fuego apagado) /

si te vas / (candela que no se alimenta se apaga) /
(ya no me quedan cerillas para encenderte) /

CHIMENEA

Agujero interior donde se le mete fuego /
a las palabras / (deseo que mis cenizas /
sean esparcidas por las arterias interiores /
de las marismas de la isla) /

el humo busca orificio exterior para darle /
salida a tantas historias inolvidables /
que nos contaban la tía tota y mamá filo /
al calor del fuego / en las largas y /
añoradas noches de invierno / (mientras los sueños /
ardían en faldas de cuentos con alas) /

a lo lejos / (el mar) / (caja sorpresa /
de dimensiones incalculables) / respira hondo /
y aletargado / (bronquitis crónica) / buscando /
el calor de los retamales dunales /

chimenea: (compañera de madurez) /

SIEMPREVERDE

Árbol que amé de pequeño /
(árbol de hojas insobornables) /
(perenne en su resistencia) /
(su corteza se resiste /
a dejarse influir por estéticas /
visiblemente de escaparates) /

árbol en el que jugué de pequeño /
(antes de que el otoño lo desnude /
otras hojas bailan en sus ramas) /

adaptado a la aridez cáustica /
de la sequía / al grito-canto del gallo /
(despertador campesino) / a las ventanías /
de poniente / (silbidos alertas) /

a su sombra / (aposté por los juegos /
peligrosos y por los sueños de pájaros) /

PLAYA (LA OTRA)

La playa (la otra) la llenábamos de agujeros /
en la arena / camuflados con cañas y broza /
(trampas para los adversarios en el juego) /

en lo alto del cabezo / (no eran ficticios) /
colocábamos un trapo / (símbolo) amarrado a la punta /
de un palo-mástil / y nos dispersábamos en el retamar /

un grupo defendía el cabezo / (de los especuladores /
expertos en antiestética paisajística) / otro grupo /
atacaba a los nativos / (siempre ganaban ellos) /

nosotros éramos más pequeños y ellos se saltaban /
las trampas a piola / (a veces caíamos en nuestras /
propias redes y llorábamos de rabia al quedar atrapados) /

aquellos juegos (nuestros) no predecían buenos /
augurios / (tiznes de malfaríos) /

DESEARÍA SER OTRO

Desearía ser otro / (desearía que la isla no existiera) /
sólo de pensarlo me ruborizo / (cortar las raíces /
que me atan a su maldita destrucción) /
volar como pájaro sin fronteras /
viajar sin el temor a lo que pueda encontrarme /
a la vuelta / vivir como un triunfador /
sin patria / sin dios / y con un prostíbulo /
anorético en casa /

desearía ser otro / (desearía que la isla no existiera) /
sólo de pensarlo me ruborizo / (no sería un perdedor) /
ni me despertaría en sueño con un bolígrafo /
negro en las manos / ni la defendería de los invasores /
ni me detendría a contemplar el vuelo de las garzas /
(lo más seguro es que presumiera de ser /
un intelectual orgánico escéptico progresista) /

(si yo fuera otro) / (me tiraría por el balcón) /

MUERTE

Morir / (no en cualquier acto de amor) /
morir absorto en espacios de caricias /
alimentándonos boca a boca /
como crías de pájaros indefensos /

morir picoteado por tu lengua /
en los desagües de la carne /
entrelazado por tus piernas /
de garza excéntrica de las marismas /

morir en la penumbra del retamar /
ahogado en lametazos de saliva /
morir / (no en cualquier acto de amor) /

ALGO FUERA SE ROMPE

De pronto (a veces) me viene el llanto sordo /
recorro las habitaciones de la casa desaliñado /
(no se por qué) lloro con la misma facilidad /
que escribo un poema / (algo dentro se rompe) /
y necesito agarrarme a las raíces de la isla /
para no naufragar en un cuaderno sin páginas /

NADA

Nada fui / nada soy / nada seré /
me alimento de la soledad / y de la calle) /
(a veces de papas cocidas) / (paisaje tosco) /

otros que se creen algo / (elogio triunfador) /
se jactan de pisotear la nada /
(las retamas anulan a los árboles) / (en la isla) /
para terminar ahogándose en la abundancia /
(salto de página) /

5 notas y documentos

Pinceladas sobre el Plan Ibarretxe y la situación política vasca

Pexto Idoyaga

Uno debería, posiblemente, hacer caso a los hechos probados en la realidad, y no a síntomas que quizás podrían indicar, pero no es seguro, algún cambio de signo de esa realidad. Esa debería ser, posiblemente sí, la conducta racional de uno mismo cuando se trata de hablar del casi eterno contencioso vasco que, por casi eterno, tiene posiciones un tanto anquilosadas y difíciles de cambiar. Pero uno está hecho un lío; tanto que, por si acaso, por si hay ya cambios cuando alguien lo lea, parece conveniente decir que esto se escribe el 16 de febrero.

Si se tuviera que recurrir imperativamente a la tradición de la apuesta (“dos vascos una apuesta”, dicen), uno elegiría la más pesimista, ésa que resulta de los hechos; pero apostaría a la par, sin dar ventajas a la otra parte, porque ahí está, persistente, la duda sobre el valor de los síntomas. Por eso, cuando no se trata de una apuesta sino de una reflexión en voz alta, de un artículo, uno sólo se atreve a trazar algunas pinceladas, no desde luego a ofrecer todo un cuadro de la actual situación política vasca.

Hechos probados

(Nota: el orden de los siguientes hechos relatados no guarda relación con su importancia; puede modificarse en la lectura)

Una propuesta mayoritaria del Parlamento Vasco, como el de la reforma del Estatuto, el llamado *Plan Ibarretxe*, que podía favorecer ^{1/} una dinámica de superación de algunos de los déficit jurídicos que impiden un dialogo plural y una resolución democrática del conflicto vasco fue rechazada por la absoluta mayoría del Parlamento español, de una sola vez, sin entrar siquiera a discutir articuladamente su contenido. No sólo se ninguneó y se humilló a un Parlamento Autonómico y a su *Lehendakari*; además de eso se situó automáticamente su propuesta fuera de la ley.

Todos los representantes institucionales y los cargos políticos del PSE-PSOE y el PP tienen sus vidas amenazadas y deben llevar escolta; aunque tímidamente todavía, han vuelto los ataques a sedes de estos partidos. Por otra parte ETA continúa con atentados, en los que -sea por descuido técnico o por voluntad propia- podrían volver a provocarse muertes, aunque no haya ocurrido tal cosa en los últimos tiempos.

^{1/} Sobre los aspectos positivos y los límites del contenido del *Plan Ibarretxe*, me remito al artículo que escribí junto a Ramón Zallo en *VIENTO SUR* n.º 72.

Hace tiempo que no había tantas detenciones de personas (jóvenes en su mayoría) como en los últimos cuatro meses; las denuncias por torturas -por torturas durísimas- aumentan (la lectura, en boca de su madre, de las sufridas por Amaia Urizar con varias violaciones con el cañón de pistola de la policía y palizas constantes, fueron sobrecogedoras); estos días se pide 654 años de cárcel para 42 personas de organizaciones juveniles de la izquierda abertzale que siempre han actuado públicamente; es sólo el prelude del macrosumario 18/98 en el que se solicitan 62 penas que van de los 10 a los 51 años de cárcel, y que pretende consagrar la tesis de Garzón, según la cual cualquier persona que pertenezca a un colectivo social algunas de cuyas ideas u objetivos políticos sean coincidentes con los de ETA, debe ser juzgado y condenado por actividades terroristas, porque constituye el “entorno” o el “entramado” del terrorismo.

Sigue ilegalizada una fuerza electoral como la proveniente de la antigua Herri Batasuna, que tuvo el 17,7% de votos emitidos en las elecciones autonómicas de 1998, el 10,1% en las polarizadísimas del 2001 (las del “asalto conjunto y definitivo” PP-PSOE a por el Gobierno vasco) y que pese a su ilegalización en marzo de 2003 mantuvo un 10,04% en las Municipales de ese año y casi el 8% en las generales de 2004.

Todos estos hechos caben perfectamente en el cuadro del casi eterno contencioso vasco. Incluso si algunos de los síntomas que apuntan en otro sentido ofrecen credibilidad, el conjunto de estos hechos da ese casi eterno perfil al problema y hace pensar lo difícil de un giro fuerte a corto plazo. No olvidemos, además, que hay muchos rescoldos y fuegos que pueden convertirse en incendios y muchas manos dispuestas a darle al fuelle.

Síntomas (1): la propuesta de reforma estatutaria del PSE-PSOE

Pero en Euskadi se oye hablar más que nunca de un nuevo periodo político o, al menos, de transiciones al mismo. Tal sintomatología está inflada, sin duda, por esa cada vez más profunda tendencia del periodismo a convertir la información en *infoshow*. Pero es cierto que hay síntomas de cosas que cambian o que parece que cambian. Quisiera referirme a tres, vinculadas, respectivamente, al Partido Socialista, a la consulta sobre el *Plan Ibarretxe* y al anuncio de un cambio en su estrategia realizado por Batasuna en Anoeta el pasado 14 de noviembre. Y quisiera que estas tres referencias fuesen, en particular, reflexiones, pinceladas al menos, sobre hasta dónde son o no síntomas de cambio.

Desde el nacionalismo radical en particular, pero desde todo el nacionalismo en ocasiones, hay cierta querencia a poner signos de igualdad entre Partido Socialista y derecha española en lo que se refiere al conflicto vasco. “*PSOE-GAL, berdin da*” (“*PSOE y GAL es lo mismo*”) fue una consigna que cuajó fuerte. Es cierto que en ocasiones el PSE-PSOE hace sobrados méritos para confundirse con el PP y que, en concreto, en el periodo de gobierno español de Aznar y presidencia socialista vasca de Redondo, marchó a rebufo total de Mayor Oreja. Pero ni la historia general de este partido, ni sus sucesivas coaliciones con el nacionalismo en el gobierno vasco indican eso. Además, la dependencia respecto a Mayor Oreja debilitó al socialismo vasco a favor del PP; uno de los síntomas fue el desplazamiento público de diversos intelectuales socialistas (protagonistas del Foro de Ermua o de “¡Basta ya!”) a las filas del PP; parece que los socialistas han evaluado el desgaste de esa política.

Por eso -y porque los vientos le son electoralmente más favorables tras el 11 de marzo de 2004- el PSE-PSOE busca un espacio propio. Y, por eso, ha presentado una propuesta de bases de nuevo estatuto, defendiendo que el actual debe reformarse. Y la reforma no es sólo humo de paja: además de algunas cuestiones simbólicas como el uso del concepto “comunidad nacional” (para la Comunidad Autónoma del País Vasco, eso sí), contiene una ampliación de competencias en el mismo. Aunque las fórmulas concretas dependerán en buena parte del

resultado de las elecciones autonómicas de abril, el PSE-PSOE no quiere, de ninguna manera, quedarse fuera de la negociación y de las decisiones de reforma del estatuto. Prefiere, por supuesto, que sea su propuesta la que -datos electorales en la mano- marque la agenda negociadora; pero incluso si es la de Ibarretxe querrá estar dentro, sabiendo, además, que es una pieza muy importante para algo tan querido y tan central para el PNV como el control propio de mayores cuotas de poder y de gestión.

Ahora bien, el PSOE es un partido que se sostiene sobre la defensa de la “razón de Estado” como fuente de la política. Y en el tema vasco, no ya sólo en la cuestión de la “autodeterminación” sino en otros vinculados a niveles competenciales que el *Plan Ibarretxe* pone en cuestión (a la arquitectura constitucional, a la retención de poderes económicos políticos, jurídicos y militares en los núcleos centrales del Estado, a la capacidad de máxima decisión en el concierto internacional...), en todo eso la “razón de Estado” impone los límites hasta los que pueden alcanzarse competencias. Por eso, la ilegalización *de facto* del proyecto del Parlamento Vasco presentado por el *lehendakari* en Madrid es una pieza estratégica importante para los socialistas vascos. Incluso si el nacionalismo tiene buenos resultados electorales, sabe el formidable obstáculo que le supone la situación actual. Y el PSE-PSOE espera que, en tales condiciones, el nacionalismo vasco prefiera renegociar un pacto estatutario con el estado y alcanzar mayores cotas de gestión, aún a costa de abandonar la pretensión contenida en el artículo 13 del *Plan Ibarretxe* en el que se dice que “las instituciones vascas y las del Estado se entenderán comprometidas a garantizar un proceso de negociación” cuando la voluntad de la ciudadanía vasca “sustentada en la mayoría absoluta de los votos declarados válidos” decida alterar el modelo de “relación política con el Estado español”.

Pero si esa estrategia se impone no se habrá creado un nuevo escenario político, ni siquiera se habrá abierto un proceso de transición hacia el mismo. Estaremos donde estábamos y el “contencioso” se manifestará -antes o después- como antaño.

Síntomas (2): la consulta sobre el Plan Ibarretxe

Tanto el *lehendakari* como los tres partidos que integran el gobierno vasco, han insistido en que si el parlamento español echaba atrás el proyecto de reforma de estatuto, se sometería a referéndum o consulta. Debería ser así por coherencia con el contenido que el propio documento prevé para futuras modificaciones y actualizaciones (Artículo 17) en el que, copiando del modelo canadiense, establece que si Madrid lo deniega, el Parlamento vasco lo someterá a referéndum y si es ratificado, se iniciará un nuevo proceso de negociación con el estado. Además no convocar tal consulta o referéndum, supondría un absoluto descrédito para el gobierno y, en particular, para el propio *lehendakari* que ha empeñado en ello palabra y honra. Tanto la confección de las listas para las elecciones de abril, como el discurso para ellas, parecen refrendar esta hipótesis.

Pero hay riesgos evidentes. Si se lleva adelante la consulta, es más que probable que la reacción del Estado sea la de ponerla al borde de la suspensión por todos los medios posibles. Es evidente, por otro lado, que esa consulta no tendría efectos jurídicos, ni supondría una aceptación del nuevo estatuto por las Cortes. Además, si se hace la consulta, y la participación o el resultado no le fueran claramente favorables, se convertiría en un fracaso.

La apuesta es, pues, política: un referéndum que de mucha legitimidad al nuevo estatuto y sea capaz de obligar al gobierno central (y a las propias Cortes) a reabrir negociaciones para evitar una confrontación.

Pero aún así ¿qué nivel de negociaciones? El referéndum abre una dinámica, pero difícilmente da fuerza suficiente para imponer al Estado una negociación sin límites previos sobre lo aprobado por el parlamento vasco. Para esto hace falta ganar más relación de fuerza,

sostener más tiempo el pulso y apoyarse en la movilización social para ello. ¿Lo hará el nacionalismo vasco?, o, más bien, sea cual sea el resultado electoral, ¿hará una lectura de éste en clave de renegociar un nuevo pacto estatutario con el PSE-PSOE, abandonando la consulta sobre el *Plan Ibarretxe*?

Posiblemente aquí esté una de las claves, o la clave principal, para que se produzca o no una transición hacia un nuevo escenario político. Incluso con las divergencias que puedan tenerse con este *Plan Ibarretxe*, hay que reconocer que el proceso que podría abrir la prometida consulta, caso de mantener una dinámica de apoyo social, es decisivo. Se trataría de un completo acto de desobediencia institucional y civil al Estado. Por repetir una vieja referencia *troska*, “la foto es menos importante que la dinámica”. Y, en todo caso, parece aconsejable trabajar lo que se pueda por generar tal dinámica... incluso si (o en previsión de que) el PNV sienta el pánico de ver en peligro poderes, gestiones, dineros y sillas y se repliega al margen estatutario que quiere el Estado, aun sacrificando políticamente a Ibarretxe para ello.

Síntomas (3): Batasuna en Anoeta

El pasado 14 de noviembre, con una preciosa puesta en escena de fondo, Batasuna presentó en el Velódromo de Anoeta (Donostia) su propuesta sobre “diálogo-acuerdo-consulta” bajo el título “*Orain herria, orain bakea*” (“*Ahora el pueblo, ahora la paz*”). Tras la afirmación de que vivimos un “*tiempo para el cambio político*”, la propuesta subrayaba que “*la paz es ahora la prioridad*”, lo que, entre otras cosas, incluía que “*es responsabilidad de la izquierda abertzale, aquí y ahora, sacar el conflicto de las calles y llevarlo a la mesa de negociación y diálogo*”, diálogo político que habría de ser “*multilateral*”, no sólo de las fuerzas nacionalistas. Batasuna establecía para ello una serie de compromisos propios que incluían, “*ir a las raíces del conflicto*”, “*respetar la decisión de los ciudadanos vascos y vascas*”, “*compromiso de que dicha consulta se hará en condiciones pacíficas y democráticas*” y que “*debe contar con la adhesión y el respeto de las distintas sensibilidades*”, “*compromiso de que la utilización de vías exclusivamente políticas y democráticas*” para defender sin límites todos los proyectos...

Sobre todo ello, el proyecto defendía dos niveles de acuerdo: “*entre los agentes políticos, sociales y sindicales*” para todo lo relativo al tránsito hacia el nuevo escenario político; entre “*ETA y los Estados*” explícita y exclusivamente para la “*desmilitarización del conflicto; presos, deportados y refugiados; víctimas*”.

Es una pena que este discurso no se hiciera público en noviembre-diciembre de 1999, cuando ETA rompió la tregua; una pena que entonces Herri Batasuna o Euskal Herritarrok (ambos se utilizaron según conveniencia de aparato) no dijera a ETA que lo suyo era la desmilitarización del conflicto y que la política le correspondía a ella, a la organización política.

Anoeta, como declaración, como texto o como discurso representa la afirmación de un cambio de estrategia. Eso está bien; significa que, al menos, se ha cobrado conciencia de que en la estrategia anterior la preponderancia, la función de líder y el mando único de ETA han quemado el terreno en el que podía haberse desarrollado la izquierda abertzale, y, por otra parte, que la negación de la pluralidad política ha sido un obstáculo mayúsculo para el diálogo que se solicitaba.

Significa todo esto, salvo que sea un puro juego político, en su peor sentido, un juego de engaños. No hay por qué pensar que la dirección de Batasuna se dedique al engaño consciente. Pero sí hay derecho a pensar que sólo un discurso no es la prueba de un cambio de estrategia; sí puede recordarse que todo el cambio de discurso y práctica que significó Euskal Herritarrok se fue a la basura porque se impuso la lógica del liderazgo de la acción militar de ETA sobre la orientación política.

El cambio estratégico hecho público por Otegi manifestaba, de manera bastante clara, lo que

Batasuna debía hacer. No lo condicionaba a la actuación del Estado. Era el proyecto de la izquierda abertzale. Pero tres meses después de Anoeta, la presencia de ETA es tremenda contra toda esa gente del PSOE y PP que ha de vivir con guardaespaldas; en consecuencia, la izquierda abertzale está lejos de “utilizar exclusivamente las vías políticas y democráticas”, etc., etc.. La voluntad de Anoeta está bien, pero no tiene fecha y la situación real de Batasuna sigue estancada en la estrategia anterior. El discurso y las explicaciones son ahora mucho más esperanzadores, pero la realidad es igual. ETA ni siquiera ha tomado medidas de distensión parcial (recordemos que las dictó para Catalunya) como declarar que todas y todos los militantes del PP y del PSE-PSOE dejan de ser objetivos de atentados. Ni siquiera eso.

Y en esas condiciones, la capacidad de iniciativa política de Batasuna es escasa. Lo es, por supuesto por su situación de antidemocrática ilegalidad. Pero también -incluso para ganar apoyos contra tal ilegalidad- porque su apuesta por las vías políticas carece de credibilidad y sólo pueden ser regates en corto mientras persista ETA. El propio voto (3 a favor y 3 en contra) sobre el *Plan Ibarretxe* tuvo mucho espacio mediático, fue muy primer plano de *infoshow*, pero era la mejor prueba de que Batasuna carecía de alternativa propia.

Ojalá sea éste un síntoma contradictorio con los hechos probados de la realidad. Ojalá una tregua definitiva y un acuerdo con el Estado para negociar la desmilitarización y los presos, permitan quitar las tremendas trabas que ETA supone para la creación de un nuevo escenario político, e incluso para la legalización de Batasuna.

Hay síntomas, sí, de que eso ocurra. Pero también negros hechos de la realidad que apuntan en sentido contrario; y estos, por ahora, son, pese a Anoeta, dominantes.

Dos palabras sobre IU-EB, Batzarre-Zutik y Aralar

Aunque no sean fuerzas determinantes sobre la situación política vasca (EB en parte sí lo es), quisiera finalizar con otras dos pinceladas sobre ese otro campo de la izquierda que para nosotras y nosotros tiene relevancia particular.

En el número 163 de la revista *HIKA*, Martín Calvo y Antón Carrera miembros de la Presidencia de Ezker Batua-Berdeak (Izquierda Unida-Verdes), explicaban su apoyo al *Plan Ibarretxe* diciendo que “*constituye para nosotros una aportación cualitativa sin precedentes para la transformación del estado autonómico actual en un modelo federal, asimétrico, plurinacional y solidario con los diferentes pueblos y las personas que los integran*”. Gaspar Llamazares, el coordinador general de IU en España (así como los parlamentarios de esta coalición) votaban en el Congreso de los Diputados contra dicha propuesta, porque la consideraban contrapuesta al federalismo. Es obvio que resulta defendible -y saludable- que la diversidad de puntos de vista dentro de un partido o coalición pueda expresarse públicamente. Pero resulta puro cinismo político (detrás del cual hay una evidente sumisión al estado porque provee el pesebre y la paja de Llamazares) que eso se haga sin apenas debate en la propia fuerza política y sobre la base de puras decisiones burocráticas.

Zutik no ha (hemos) dicho nada “oficial” sobre la propuesta de reforma del *Estatuto* aprobado por la mayoría del Parlamento Vasco; las páginas de *HIKA* han recogido una pluralidad de puntos de vista, aunque puede verse que en otras firmas habituales, la distancia respecto al *Plan Ibarretxe* se marcaba bajo la crítica principal de no haberlo consensuado previamente con todas las fuerzas políticas. *Batzarre* (la coalición de Navarra en la que *Zutik* o sus gentes son la fuerza determinante) retoma ese argumento y añade los siguientes: que es “*sectario*” porque está diseñado en exclusiva para la comunidad nacionalista; “*excluyente*” porque no ha buscado la participación de todas las fuerzas; “*frentista*” ante el PSE y el PP; “*un paso en la confrontación entre identidades*”; inoportuno, dada la persistencia de ETA y la ilegalización de Batasuna; y, finalmente, hecho sin tener en cuenta, “*ni en las formas... al*

estado español”, lo que corre el riesgo de “*provocar un choque ...con el resto de Comunidades Autónomas*”.

Sería largo responder a todo esto porque no encuentro coincidencia en nada. En todo caso constato que gran parte de la argumentación escrita en el número de *VIENTO SUR* anteriormente citado eran, justamente, argumentos en polémica con esas tesis (aunque ciertamente, cuando las escribimos no era *Batzarre* el referente de nuestras polémicas). Sólo algunas anotaciones.

La primera es que conviene no hacer propios, demasiado a la ligera, los discursos de algunos partidos hablando de fracturas identitarias y frentismo. Tomemos los datos del último Euskobarómetro #2 (noviembre 2004). Aunque quienes se declaran nacionalistas son un 41%, frente a un 51% que lo hacen como no nacionalistas, vemos que sólo un 6% se identifica como “sólo español” frente a un 33% que lo hace como “sólo vasco” y un 19% como “más vasco que español”; por lo tanto el sentido identitario de pertenencia a la comunidad vasca resulta más que consolidado. Si pasamos a las preferencias en las relaciones con el Estado, los datos vuelven a repetir lo que habían indicado ya en situaciones anteriores: sólo un tercio de encuestados opta por el estado autonómico, frente a otro tercio que lo hace por el federal y otro tercio por la independencia; nada menos que uno de los titulares del barómetro dice “*se enfría la adhesión de los vascos a la constitución*” (y eso que ya estaba fría). Algo similar resulta con el estatuto, con el que un 28% se sienten plenamente satisfechos, un 30% insatisfechos y el resto representa sentimientos parciales. Tras manifestar un 65% que están bien informados sobre lo que es la autodeterminación, un 89% cree positivo que se llegue a un acuerdo sobre ella.

La segunda es que cuando hay una situación bloqueada, el recurso a una votación que establezca voluntades mayoritarias salvaguardando -como se hace- el resguardo absoluto y paritario de los derechos de la minoría, es mucho más democrático que continuar empantanado, negando derechos y libertades y tensionando socialmente, hasta que se establezca el consenso entre los partidos. En la propia sociedad parece existir esa percepción. Aunque un porcentaje importante manifiesta estar bastante desinformado y hasta un 87% desearían el consenso sobre ella, hasta un 69% manifiestan que irían a votar (sólo un 11% dicen lo contrario) si se convocase el referéndum o consulta.

La tercera, que no es de buena intención criticar de “excluyente” a Ibarretxe por no contar con el PP y el PSOE. El *Plan* se inició en pleno proceso de incumplimiento de los compromisos estatutarios y con intrusiones judiciales que, una y otra vez, rebajaban el ejercicio de competencias adquiridas. Con Aznar en Madrid y Mayor Oreja en Euskadi, el PP se negaba incluso a reunirse y hablar con el *lehendakari*. El PSE-PSOE de Redondo hacia casi otro tanto, y en todas las ocasiones posteriores el PSE-PSOE se ha negado a entrar en el debate sólo por el cálculo político de las ventajas que le suponía la imagen del no consenso. El consenso como criterio primigenio y constituyente de la política es una exageración, por muy conveniente que sea favorecerlo (¿habría que aplicar, también, consenso previo a los temas sociales -que afectan a todos- si gobernase *Batzarre*?). Aunque, como ya se ha dicho, una mayoría de encuestados prefieren un amplio consenso sobre el *Plan Ibarretxe*, un 36% estaba porque el *lehendakari* lo mantuviera, un 34% porque lo negociara con el PSE-PSOE y sólo un 18% porque lo retirara. Y hay que recordar que tanto la Presidencia del parlamento vasco como el propio Ibarretxe, han ofertado muchas veces al PSE-PSOE diálogo y estudio sobre la forma de que entre en el debate sus propuestas y sus enmiendas.

2/ El director del mismo, Francisco Llera, es, además de consejero del Presidente Zapatero, un intelectual que sostiene una dura y persistente confrontación con el antinacionalista vasco. Los datos sobre estas cuestiones ofrecidos por el Gabinete de Prospección sociológica del Gobierno Vasco son más favorables a las tesis y posiciones de éste.

Se pueden tener lecturas distintas de los datos, pero las críticas de *Batzarre* resultan exageradas y, en todo caso, infundadas.

No añado nada sobre *Aralar*. En la letra gruesa uno está de acuerdo con lo que dice a este respecto. No en toda la letra chica, pero sí en la gruesa. Tampoco en todas las otras cosas, pero sí a este respecto.

Eran sólo pinceladas que dejan sin dibujar la imagen de ese cuadro que es la actual situación política vasca. Pero tiempo habrá para ir haciéndolo.

Petxo Idoyaga es Catedrático de Investigación en la Comunicación de Masas en la Universidad del País Vasco. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Muertes en el trabajo y frentismo sindical

Jesús Uzkudun

Se han cumplido nueve años desde la entrada en vigor de la ley de prevención. El discurso de Joseba Azkarraga, consejero de Justicia, Empleo y Seguridad Social, sobre descenso de la siniestralidad en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) en el año 2004, ha sido destrozado por las dramáticas muertes producidas en enero, que contabilizan ya ocho trabajadores fallecidos en su puesto de trabajo.

Este hecho demuestra el problema estructural de la precaria gestión preventiva, especialmente en las microempresas, muchas insertadas en la cadena de subcontratación, pese a los avances logrados en grandes y medianas empresas, gracias a la presión sindical. En estas condiciones, los ascensos y descensos de la siniestralidad dependen de la casualidad.

Las cifras oficiales de víctimas producidas en la última década son inadmisibles: 1.032 muertes, 5.261 heridos graves (algunos posteriormente fallecidos), 1.013.232 accidentes de trabajo y 18.293 afectados por enfermedad profesional, sin incluir las numerosas víctimas de trabajadores autónomos, economía sumergida, ni aquellas otras, que tanto las mutuas como las empresas han ocultado, desviándolas a Osakidetza (Servicio Vasco de Salud), como enfermedad común o simplemente no declarado. Taponar esta sangría exige debate, reflexión y cambios de actitud sindical para aumentar el compromiso con la defensa de la seguridad y salud de los trabajadores y trabajadoras, para conjuntar todos los esfuerzos y movilizar los recursos preventivos.

Lamentablemente, se asumen estas víctimas como inevitables “gajes del oficio” o mala suerte... Y sin embargo, son víctimas del incumplimiento empresarial y la falta de protección de derechos fundamentales (la vida, salud e integridad física o psíquica) que son continuamente amenazados en el ámbito laboral. Así expresa el silencio, nulo compromiso ni participación de cargos políticos en las protestas tras siniestros mortales, muertes tan injustas como las de otros tipos de violencia.

Gobierno, jueces y fiscales deben reaccionar y aplicar castigos ejemplares a los infractores. Las condenas no superan los seis meses de cárcel, es decir un susto y ridícula multa, como la aplicada a Transportes y Excavaciones Gara de Hernani, por desmantelar el tejado de uralita de un pabellón, exponiendo a los trabajadores al polvo cancerígeno del amianto.

La respuesta sindical *a posteriori* del siniestro es absolutamente insuficiente, mientras son

escasas las campañas para impulsar la acción cotidiana de los delegados. Los accidentes de trabajo ocultan riesgos, lesiones y enfermedades mucho más graves, riesgos higiénicos (ruido, tóxicos...), riesgos ergonómicos y psicosociales, causantes de enfermedades musculoesqueléticas y estrés, con un crecimiento exponencial. Simplemente, el cáncer de origen profesional, causa más muertes obreras que los accidentes en el puesto de trabajo; la diferencia está en que no arman ruido. Su visualización y prevención exige la implicación y acción sindical cotidiana en la empresa, sin reducir ésta a buscar la compensación económica por el daño.

Pretender que Osalan, Instituto Vasco de Seguridad y Salud Laborales, y la inspección de trabajo, sean nuestros garantes para la protección de salud, como defiende el frente de ESK, ELA, LAB y EILAS resulta ilusorio, reaccionario y desmovilizador para la defensa de la salud laboral.

La Resolución del 18 Congreso del Sindicalismo Mundial de la CIOLS dice que: *“Una de las medidas que ha demostrado resultar más eficaz para reducir lesiones y enfermedades, es la participación de los trabajadores/as y sus representantes en todos los aspectos de la salud y seguridad”*. La realidad ha demostrado, que riesgos y daños a la salud en el trabajo son inversamente proporcionales a la presencia sindical. La eventualidad, el reducido tamaño de la mayoría de las empresas, la subcontratación, la dispersión de los centros de trabajo en sectores como la construcción, etc., hacen inviable la tradicional eficacia del delegado de prevención en la gran empresa, siendo cierto, que el seguimiento de las condiciones de trabajo de las contratadas que trabajan en el mismo centro, continúa siendo una asignatura pendiente.

Tampoco podemos olvidar que a miles de trabajadores en empresas con plantilla inferior a seis trabajadores, discriminados sin derecho a elegir representante sindical, les quedan la única opción del apoyo sindical externo.

En este contexto, si la función de delegado de prevención no es posible desarrollarla en la microempresa o en sectores como la construcción, será necesario crear instrumentos para intervenir desde fuera en estas empresas.

El sindicalismo sueco ha puesto en marcha el delegado sectorial o territorial de prevención, con similares competencias a las del delegado de prevención de empresa; en Asturias y otras comunidades han creado embriones de dicha figura, cuyas competencias y capacidad de acción crecen y aumentarán con el tiempo y la experiencia; para CC OO es un objetivo fundamental en la negociación colectiva.

El sindicato de José Elorrieta (ELA) se resiste con todas sus fuerzas a apoyarlo, como explicaba un responsable de construcción: *“El trabajo de hacer cumplir la ley de prevención en las obras corresponde a Osalan y la inspección de trabajo, nosotros no podemos asumir competencias que no nos corresponden”*. Para CC OO las funciones y competencias del delegado sectorial y las de Osalan o la inspección de trabajo son absolutamente diferentes. El delegado es un representante de los trabajadores, dinamizador de la acción y organización de éstos en prevención.

Esta oposición, es expresión del sindicalismo economicista, que sin romper con el caduco taylorismo, se resiste a implicarse en la defensa de la salud de los trabajadores y trabajadoras. El “sindicalismo de contrapoder político” de Elorrieta, olvida intervenir en organización del trabajo y la defensa de la salud.

Los sumisos acompañantes de la mayoría sindical, parecen compartir el rechazo, al igual que ocurre con los convenios provinciales, como el zorro rechazaba las uvas que no estaban a su alcance.

La salud laboral es un objetivo fundamental de CC OO; si perdemos la salud, con seguridad perderemos el empleo y el mínimo bienestar. Revalorizar la lucha por la salud laboral y el medio ambiente en la empresa, se ha convertido en uno de los retos fundamentales para renovar el sindicalismo.

El emplazamiento realizado por CC OO de Euskadi a todas las fuerzas sindicales, para organizar una movilización contundente contra los accidentes de trabajo y superar la ridícula protesta de dos pancartas frente a siniestros mortales con respuestas unitarias y eficaces, ha obtenido el silencio.

Son numerosos los políticos y activistas que han asumido el fracaso del frentismo para resolver el conflicto de Euskalherria, pero algunos continúan llevándolo hasta el absurdo, dividiendo la respuesta entre nacionalistas y no nacionalistas ante las muertes obreras. Tal vez algunos se mantengan cómodos, como única oportunidad para salir en la foto, ante la falta de iniciativas preventivas.

Las consecuencias de este frentismo son nefastas, el objetivo de tratar que el sindicalismo confederal abandone las calles ha fracasado, mientras las grietas en la “mayoría” son cada día más evidentes.

Desde el Acuerdo Interprofesional de 1998 para formar a los delegados de prevención, todos los intentos (prevención de drogodependencias, aula permanente de formación en construcción, vigilancia de la salud,...) han resultado fallidos por los mezquinos intereses de la mayoría sindical de la CAPV, que dejan cómodo a Confebask. La actitud del Departamento de Trabajo dirigido por Azkárraga no ha sido mejor, negándose a que los cientos de miles de euros destinados por la Fundación de la Prevención para promover la prevención en las pymes, lleguen a sus destinatarios o sirva para incentivar los acuerdos preventivos en convenios sectoriales, mientras se opone a colocar en la web, el listado de empresas con sanciones graves, para posibilitar su veto en las ofertas públicas, o la negativa a informar de los servicios de prevención, con trece expedientes sancionadores por fraude a la prevención. El independentismo se olvida, para no perjudicar a las empresas vascas a la espera de un hipotético consenso con el resto de comunidades.

Ante la imposibilidad de avanzar en la protección de la salud mediante acuerdo, CC OO ha optado por promover la visualización de los daños y las responsabilidades, con resultados positivos, que nos convierte en la organización sindical que más crece en afiliación y representación.

El esfuerzo y compromiso cotidiano de todos, incluido sindicatos, son necesarios para taponar la sangría de muerte, invalidez y enfermedad en el trabajo y avanzar en la humanización de las relaciones laborales. Quien obstaculice organizando frentes, antes o después será desplazado, con una movilización contundente. La paciencia tiene un límite.

Jesús Uzkudun es secretario de Salud Laboral de CCOO de Euskadi

¿Una nueva política de extranjería?

Oskar Vellisca

El pasado día 7 de febrero dio comienzo el denominado “proceso de normalización de trabajadores extranjeros”. A pesar de que se esperaba una avalancha de solicitudes los primeros días, el número de peticiones es muy discreto, sin duda, causadas por la escasa y contradictoria información sobre los requisitos que se ha ofrecido al colectivo no sólo de inmigrantes, sino de empleadores que desean hacer un contrato laboral que dé lugar a los tan ansiados papeles.

Aunque se hable de “normalización” de trabajadores extranjeros, es un proceso de regularización más (eso sí, con una explicación diferente), el cuarto en nueve años (primero en 1996, luego en el año 2000, y el más reciente en el 2001), pero con un enfoque (combinar la obtención de papeles con la lucha contra la economía sumergida) diferente a los anteriores.

El proceso viene incluido en el reglamento que desarrolla la ley de extranjería reformada en noviembre del año 2003. El retraso en publicar la norma se debió a varios factores: la parálisis del antiguo gobierno del Partido Popular antes del período electoral, la voluntad de que la inmigración no se usara como arma arrojadiza en las elecciones y, por último, a que, tras el 14 de marzo, el Partido Socialista asumió las tareas del gobierno.

Era, por tanto, un reglamento largamente esperado. No sólo por el retraso, sino por si se podían hacer expectativas diferentes a la política anterior del Partido Popular que había dejado a cientos de miles de inmigrantes que residen y trabajan en el Estado en una situación administrativa irregular, sin posibilidad alguna siquiera de presentar solicitudes de permisos.

Todo el mundo era consciente, también, de que el reglamento se ha de mover entre los márgenes de las leyes que desarrolla, hechas bajo la mayoría absoluta del PP, y que tal marco permitía muy pocas posibilidades de hacer políticas diferentes.

Un pequeño repaso histórico. Si echamos la vista atrás, la vieja ley de 1985 fue sustituida por una nueva normativa en el año 2000. La aprobación de esta última fue un tanto peculiar, puesto que de un inicial consenso entre las fuerzas políticas (PP incluido, con el apoyo del entonces ministro de Trabajo Manuel Pimentel) se pasó al rechazo gubernamental más absoluto, que encabezó el entonces responsable de Interior, Mayor Oreja.

Aún así, la matemática parlamentaria posibilitó la aprobación de una ley que, sin solucionar todos los aspectos, traía al menos un soplo de aire fresco a la estricta normativa anterior: se reducían los supuestos de expulsión, se enumeraban y ampliaban derechos de los inmigrantes, se posibilitó el acceso a la asistencia sanitaria, se abría la puerta a una fórmula de regularización de forma permanente.

La experiencia fue efímera, y acabó con la sustitución de Pimentel y de su equipo, y con el triunfo de las tesis que valoraban exclusivamente la inmigración como un problema, lo que implica políticas de puro control. Las elecciones en el mismo año otorgaron la victoria con mayoría absoluta a los populares, en cuyo programa electoral habían introducido la promesa de modificar la ley de extranjería para hacer frente a lo que denominaban “efecto llamada”.

Los años posteriores consagraron esta línea, bien mediante normativas gubernamentales (los llamados “contingentes anuales” de trabajadores), bien desde el esfuerzo mediático (como la vinculación de la inmigración irregular con la delincuencia, el recurso al efecto llamada...). Todo esto ha esbozado un panorama no sólo difícil, desde el punto de vista legal, para conseguir los ansiados papeles, sino también ha dejado un poso en el que las opiniones xenófobas pueden nadar a favor de corriente.

El círculo se cerró en el último cuatrimestre del año 2003. Dentro del vértigo legislativo que caracteriza a esta última legislatura popular, en dos sucesivas modificaciones de la ley se abordaron el régimen sancionador y la situación de los inmigrantes acusados en procesos penales (imponiendo la expulsión de forma automática a los acusados y condenados por delitos, lo que le ha hecho merecer una seria reprimenda del Tribunal Supremo en forma de sentencia); por otra parte, se estableció un sistema de contratación y entrada al estado español exclusivamente desde los países de origen, dejando a las personas inmigrantes que se encontraban aquí, sin posibilidad siquiera de presentar solicitudes, aunque estuvieran trabajando y gozaran de ofertas laborales.

Sorprende que la ley saliera con un consenso entre el gobierno y el Partido Socialista. No

sólo porque la postura del partido de Zapatero no había sido coincidente en los últimos años, con un recurso de inconstitucionalidad pendiente hasta el día de hoy, sino por el hecho de que las aportaciones del PSOE en forma de enmiendas aceptadas fue *rácana*, y alguna de las más interesantes, como el posible acceso de inmigrantes en situación irregular a las prestaciones de seguridad social, fueron cercenadas por el gobierno al mes siguiente, en la ley de presupuestos. Si la única explicación a tal pacto era evitar que un tema incómodo como el de la inmigración formara parte de la batalla electoral de marzo del 2004, parece muy poco bagaje.

Paralelamente, varias estadísticas informaban del desfase entre el número de inmigrantes en situación regular y los ciudadanos extranjeros empadronados, saldo que variaba en más de un millón de personas. Lo que hace que ya desde principios del 2004 corra el rumor (o anhelo) de una nueva regularización.

La victoria del Partido socialista en marzo heredaba, pues, la obligación legal de realizar un reglamento, y la casi moral de prever un mecanismo para solucionar la situación de ese millón de personas, que en buena medida están incorporadas al mercado laboral.

En primavera del año pasado, se hace público un documento que plantea interesantes reflexiones sobre el mundo de la inmigración. El Consejo Económico y Social, aún sin cuestionar de forma global la política de extranjería, hacía hincapié en las condiciones de trabajo de los inmigrantes, las fórmulas de contratación, su acceso a los papeles y la vinculación entre la economía sumergida ¹ y los nichos laborales a los que los trabajadores extranjeros acceden ².

El debate del verano. En agosto del 2004 se activa la polémica. Informaciones periodísticas de medios cercanos al PP critican duramente al gobierno por conceder miles de permisos a extranjeros supuestamente con antecedentes penales. De forma inmediata, la respuesta gubernamental afirma que se trataba de renovaciones de los permisos que la anterior administración había bloqueado.

En la respuesta se incluye una propuesta novedosa en la política de extranjería. Un proceso de normalización (para diferenciarlo de las regularizaciones anteriores) de aquellos inmigrantes que tuvieran una relación laboral y acreditaran una presencia de algunos meses en territorio estatal ³.

La idea de partida, que aparecía como positiva, fue desde el primer momento confusa. Se habló de una denuncia previa de los trabajadores o de un reconocimiento mutuo (trabajadores y empresarios) de la relación laboral en curso, suspendiendo las sanciones si se firmaba un contrato de trabajo y alta en la Seguridad Social, y con un mínimo de cuotas atrasadas a pagar ⁴.

En septiembre, estas líneas maestras fueron fijadas en diferentes comisiones parlamentarias y se abrió un proceso de negociación con los interlocutores sociales, sindicatos y empresarios, para acordar tanto el reglamento como el proceso de regularización.

La idea inicial se fue transformando, muy probablemente tanto por las dificultades que una norma con rango de reglamento pudiera obviar las disposiciones de las leyes, como debido a la postura empresarial de no satisfacer cuotas de la seguridad social anteriores, ni mucho menos sanción alguna, aunque quedara suspendida a la contratación efectiva. Los requisitos básicos, por tanto, pasan a ser seis meses de empadronamiento, contrato laboral de al menos seis meses

1/ Varias estadísticas oficiales alertaban de un incremento significativo de la economía sumergida en el ámbito mediterráneo.

2/ Disponible en la página web del organismo.

3/ Tales aspectos se observan los diarios *El Mundo* y *El País* de 14 de septiembre del año 2004.

4/ Esquema que era muy parecido a la experiencia italiana del año 2002. Los empleadores se autodenunciaban por tener trabajadores extranjeros sin permiso de trabajo. El número de solicitudes fue cerca de 700.000.

(con la preceptiva alta en la seguridad social), y la acreditación de carecer de antecedentes penales en el país de origen y en el Estado español. Por lo que aunque se llame “normalización” es muy parecido a procesos anteriores.

No hay que negar que la propuesta es, con todos sus límites, positiva: conceder papeles a quien está ya aquí y goza de una integración laboral, sin necesidad de desplazarse al país de origen. Pero, como siempre en cualquier proceso de este tipo, es la lotería de la fecha de entrada -en este caso el empadronamiento- la que define quien puede acceder y quien no.

En esta ocasión, se inició una negociación con los sindicatos y la CEOE /5, en un lado, y con partidos políticos y organizaciones sociales en otro. El hecho de contar con su apoyo le caracteriza frente a procesos anteriores, que carecían de este inicial “consenso y legitimidad” /6. Aunque, según mi opinión el consenso y entusiasmo que levantan el reglamento, por un lado; y el proceso de regularización por otro es muy distinto, por mucho que ambos vaya íntimamente unidos en el paquete presentado.

Incluso cuando el ministro Caldera se refería al Partido Popular, expresaba que éste se oponía a la regularización, pero que reconocía que la estructura del nuevo reglamento era correcta /7.

Esa nota discordante al proceso de regularización, se basa, para los populares, en argumentos sobre el “efecto llamada” y las políticas de empleo estatales. De forma clara su portavoz, María Ángeles Muñoz, expresaba que la regularización masiva de inmigrantes puede producir desempleo /8.

El nuevo reglamento. Independientemente del proceso de normalización, el reglamento no facilita muchos elementos de optimismo. La ansiada integración de los inmigrantes, por mucho que el ministro Caldera insista en ello, no obtiene en el texto muchos argumentos en su favor /9.

Al contrario, se sigue el esquema de una ley que apuesta como única vía de acceso a los permisos desde el país de origen, considerando la entrada legal como única alternativa, olvidando que mientras las vías de entrada legales sean tan duras e impracticables, la aventura de emigrar será más peligrosa y cara, pero no por ello dejará de ser necesaria para un buen número de personas.

La integración de los inmigrantes no puede parece moverse en el exclusivo ámbito de lo laboral en un mercado tan peculiar como el nuestro, sino que es necesario abordar los derechos sociales y políticos de quienes, por mucho que se diga lo contrario, no vienen a quedarse de forma temporal sino estable. Mecanismos de derecho al voto, de participación política y social a todos los niveles (desde el municipal a la decisión sobre normas como el reglamento) son ineludibles si se pretende hacer una política de inmigración distinta.

De otra parte, el texto reglamentario aumenta la discrecionalidad administrativa, bien dejando determinados aspectos para precisar por los ministerios, bien incluyendo entrevistas personales para el acceso al permiso o al visado en consulados o dependencias administrativas.

Y disminuye considerablemente las denominadas circunstancias excepcionales por las que los extranjeros que estuvieran ya en nuestro territorio podrían conseguir la documentación, o establece como período previo de dos años de permanencia en el país a los menores de edad -con sus padres regularizados- para conseguir la documentación; a la vez que endurece el régimen sancionador, en consonancia con la ley de la que es heredero.

5/ Principales elementos del proyecto de reglamento de extranjería de 26 de octubre del año 2004. Página web del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

6/ Se considera el apoyo unánime al reglamento de buena parte de los partidos políticos (excepto PP) y organizaciones sociales como Cáritas o la Red Acoge.

7/ Declaraciones a *El País*. Domingo 2/1/2005.

8/ Véase el debate entre Consuelo Rumí y María Ángeles Muñoz en el periódico *El País* de 28/11/2004.

9/ Que repitió en la entrevista a la segunda cadena de TVE el pasado día 12/2/2005.

Otros aspectos se dejan a la posterior negociación con los agentes sociales; así las denominadas ocupaciones de difícil cobertura que van a posibilitar el acceso al permiso de trabajo deberán ser consensuadas entre los sindicatos y las organizaciones empresariales.

Y el tan famoso arraigo laboral /10, demandado por las fuerzas sindicales queda bajo una circunstancia difícil de probar: además de la presencia en España durante dos años, se ha de acreditar una relación laboral durante doce meses, sirviendo sólo o bien acta de la inspección de trabajo, o bien una sentencia del juzgado laboral. En la práctica es ciertamente complicado acreditar la relación laboral durante ese período.

Así, sorprende que algunas organizaciones hayan prestado su apoyo unánime al reglamento. Reglamento que no ha conseguido romper con la dinámica del palo y la zanahoria de los anteriores: a cambio de una regularización se establece una normativa muy restrictiva.

Conviven con estos aspectos, otros que considero positivos: desde el intento de disminuir la burocracia administrativa, hasta el adelanto de la solicitud de la reagrupación familiar, pasando por la protección de las víctimas de la violencia doméstica, pero que desgraciadamente, quedan diluidos el contexto general.

“Intrusos” en el paraíso de la economía sumergida. La política estatal a partir de ahora va a partir de una premisa que se expresa con absoluta claridad: la única forma de acceder a nuevos permisos en el Estado español será la de ocupar las vacantes de trabajo no cubiertas por el colectivo de trabajadores autóctonos /11. Un esquema, que aún no siendo tan rígido, recuerda a la ley italiana.

Pero el mundo de la inserción laboral de los inmigrantes siempre ha sido polémico en la normativa de inmigración. Parece innegable que los extranjeros acceden a los trabajos que los autóctonos no queremos (servicio doméstico, agricultura, construcción, hostelería...), bien por su escasa remuneración, bien por las condiciones laborales, o bien porque no satisface nuestras aspiraciones en relación con los estudios realizados.

El hecho de vincular la inmigración con el mercado de trabajo es más que discutible. En primer lugar, ya que parte de la exclusiva necesidad de las sociedades de acogida, sin valorar la situación de los países de origen, dando una impresión de utilitarismo relacionado con el crecimiento económico y de asegurar las pensiones, olvidando que las causas de la inmigración son diversas, aunque todas ellas compartan el anhelo de una vida mejor.

En segundo lugar, porque la presencia de los inmigrantes en nuestro país queda vinculada a un determinado mercado laboral de por sí inestable y precario, dependiente en estos casos de la voluntad de la parte empresarial de firmar o no un contrato, lo que condiciona completamente la relación laboral.

Y por último, el trabajo de los inmigrantes queda encasillado en determinados sectores, con poca permeabilidad todavía a que los extranjeros ocupen puestos de trabajo con mayor calificación.

El mercado laboral europeo, y el autóctono en particular, se mueve en otra contradicción: la convivencia entre elevadas tasas de paro con la imperiosa necesidad de inmigrantes en muchas de las actividades económicas.

El panorama general de la creación de empleo no es ajeno tampoco a una paradoja: el tipo de relaciones laborales que estamos creando.

10/ Artículo 45.2.a) del nuevo reglamento.

11/ Exposición de motivos del real decreto por el que se publica el reglamento.

Algunos analistas económicos apuestan por impulsar la creación de cualquier contrato aunque sea basura, porque ello mejora las economías familiares, controla los salarios, y es causa del equilibrio presupuestario; y otros consideran que de que este tipo de política acarrea escaso futuro, y se contradice con la inversión en mejora de la formación. Paradoja que sigue sin solucionarse.

El Partido Popular se ha movido en la primera de estas hipótesis, lo que puede explicar su negativa a apoyar la normalización laboral y sus comentarios sobre el posible incumplimiento de las perspectivas de crear empleo. Es más, la reforma de la ley de desempleo (y su homóloga alemana) no sólo tenían como objetivo posibilitar el acceso a un trabajo que importaba más estadísticamente que en sus condiciones de desarrollo, por muy precario o inestable que fuera, sino desincentivar el acceso a nuestro país de inmigrantes, que verían franjas habituales de su actividad ocupadas por trabajadores autóctonos.

Esta contradicción está presente en la llamada “normalización”. El proceso se ha de situar en el reconocimiento de la necesidad de los inmigrantes, bien como garantía de la subsistencia de determinadas actividades que sin ellos no serían viables (explotaciones agrícolas, repartos domiciliarios...) bien como piedra angular de situaciones sociales que han de ser abordadas con urgencia (el caso de las personas dependientes y el empleo de hogar) ¹².

Pero la “normalización” de los trabajadores inmigrantes no puede quedar ceñida, tan sólo, a la consecución de los papeles. La lucha contra la economía sumergida no se puede basar tan sólo en los números de nuevas afiliaciones y cotizaciones a la Seguridad Social, sino en un cambio más profundo de las condiciones de trabajo, disminuyendo la precariedad y temporalidad, y asumiendo profundos cambios legislativos en varios sectores (siendo el caso más significativo el empleo de hogar). Desgraciadamente, no se observa voluntad de hacerlo así.

Todo esto nos lleva a una última consideración del proceso de “normalización”. Sin duda alguna, hay cientos de miles de inmigrantes prestando sus servicios en todo el Estado, y las previsiones de 800.000 personas que pueden obtener sus papeles podrían no andar desencaminadas ¹³. El problema es si existe el mismo número de empleadores dispuestos o con posibilidades reales de sustentar las contrataciones.

Dependerá del criterio que se adopte por la administración. Si se establece uno demasiado estricto en cuanto a la solvencia de las empresas o la viabilidad de la actividad económica, la criba de las solicitudes iría en contra de lo que es el objetivo y éxito básico: acabar el proceso con el mayor número posible de afiliaciones en la seguridad social.

La dinámica de la regularización. Los primeros días del proceso se pueden denominar, como mínimo, caóticos. Se han sucedido diferentes y contradictorias informaciones desde la administración que han añadido más confusión, como por ejemplo el hecho que para probar la permanencia en el Estado no bastaba con un volante de empadronamiento sino que era necesario un certificado expedido por el secretario del Consistorio. Todo ello ha supuesto que tan sólo se hayan presentado unos miles de solicitudes.

Es patente la falta de coordinación entre los diferentes organismos encargados de recoger las solicitudes, de informar y de proporcionar la documentación a los extranjeros. El hecho de tener que peregrinar por la seguridad social, Hacienda, el consulado correspondiente para los antecedentes penales del país de origen, ayuntamientos, esperar a la decisión final del Ministerio de Trabajo... cada cual con una opinión diferente ha creado un clima de confusión

^{12/} Como se podía observar en el diario *El País* de 6/2/2005, al escenificar la ciudad de Madrid sin inmigrantes.

^{13/} Según el diario *La Razón* de 31/12/2004, citando fuentes gubernamentales. Con posterioridad otras fuentes aumentan esas cifras.

respecto a los requisitos a presentar. Peregrinaje que en buena parte de los casos ha de realizar el empleador, lo que no ayuda a su colaboración en muchos casos /14.

En principio, y a fecha de hoy, se puede decir que en la presentación nos encontramos con una rigidez en el sistema de presentación del proceso desconocido hasta entonces. Rigidez que choca con el objetivo último del mismo. La falta de una campaña específica dirigida a los empleadores, de sectores en muchas ocasiones no experimentados en las artes de la contratación (servicio doméstico, autónomos...) ha ido en contra de la eficacia que se nos ha querido transmitir.

Otro de los problemas que se observan es la dificultad en conseguir que por parte de los empleadores se firmen los ansiados contratos. Las organizaciones sindicales han denunciado ya en varias ocasiones que el número de despidos de trabajadores extranjeros ha aumentado considerablemente desde que se hizo público el inicio del proceso. Ya que la falta de tal requisito impedirá que un buen número de inmigrantes pueda obtener el permiso correspondiente. Sería bueno que el gobierno tomara nota de ello a efectos de poder articular soluciones cuando el núcleo empresarial decide que sigue siendo más barato el contratar a los trabajadores sin papeles que hacer frente a las cotizaciones.

Hacia otra política de extranjería. Las legislaciones de extranjería tienen mucho de simbólico. Pretenden transmitir tranquilidad a los autóctonos indicando que se regulan los flujos migratorios y se hace frente a la posible “invasión” de inmigrantes.

Pero en realidad sirve para mantener situaciones de desigualdad de derechos entre nacionales y extranjeros, entre regulares y carentes de papeles, cuando ya están en el Estado.

Es inútil seguir pensando que los inmigrantes van a dejar de venir por el mero hecho de endurecer la ley, por mucho que se extreme la vigilancia en las fronteras exteriores. Tiene más que ver con la situación de sus países que con todo el arsenal legislativo que despleguemos. Años de dureza en la política migratoria del Partido Popular no han evitado las pateras, ni la bolsa de personas en situación irregular, ni han impedido la proliferación de mafias que se lucran del tráfico de personas. No ha habido Código Penal capaz de impedir esto último, potenciado precisamente por la dificultad de entrada; tan sólo lo ha convertido en más caro.

El “efecto llamada” no depende de las leyes, de su bondad intrínseca, sino de algo de lo cual muy poca gente quiere hablar: de la abismal diferencia entre los países de origen y los de acogida. Y en las condiciones de vida de los primeros influye muy poco el diseño de tal o cual legislación.

En este contexto, el proceso de “normalización” es un parche (necesario) que cada cierto tiempo viene a corregir el fracaso de las políticas de extranjería, hasta que no aborde de otra forma el tema de la inmigración.

Es difícil de otro lado que sea el mercado laboral actual, por sí solo el que facilite la integración de los inmigrantes. Tal mercado puede servir también para perpetuar desigualdad. Es poco realista creer que sin un profundo cambio en las políticas sociales y laborales se puedan articular mecanismos específicos para paliar las diferencias.

Es necesario un consenso (acuerdo), pero mucho más amplio que entre los partidos parlamentarios y las organizaciones sociales; y que vaya más allá de la mera consideración de las leyes de extranjería, que toque políticas sociales, el estado del bienestar que queremos.

14/ En el proceso de regularización italiana del 2002 los contratos se presentaban en las oficinas de correos.

En caso contrario, podemos asistir a hechos tan lamentables como los de Elche en septiembre del año pasado /15; o a un nuevo Le Pen que aproveche el oscurantismo y la falta de debate.

Por mi parte, prefiero imaginar que construimos una nueva comunidad de propietarios (sobre todo de futuro), que dentro de nuestras diferencias, partimos de la semejanza de buscar el bien común de una escalera cada vez con más peldaños.

Oskar Vellisca es abogado especialista en derecho migratorio.

15/ En el transcurso de una manifestación de trabajadores del sector del calzado, cientos de personas atacaron e incendiaron almacenes de operarios chinos situados en la ciudad, en varios casos con ellos dentro. Invito a que se analice, la *comprensión*, unida a la denuncia de los hechos por la administración como de pretendidos "sindicalistas". Afortunadamente, un concejal del PSOE días después denunció la manipulación de la extrema derecha.

períodico quincenal de actualidad crítica

Diagonal

→ www.diagonalperiodico.net ←

¿Para qué querrán otro periódico?

SUSCRÍBETE

BIENVENIDOS

Cada dos semanas, un nuevo número del periódico podrá encontrarse en los quioscos de la Comunidad de Madrid y en las librerías y puntos de distribución alternativa de todo el Estado.

6 subrayados

¿Marx el verde?

La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza.

John Bellamy Foster

El Viejo Topo, en coedición con VIENTO SUR e ISTAS, Barcelona, 2004, 448 pp.

Es ésta una de las pocas obras del autor norteamericano vertidas al castellano. John Bellamy Foster, profesor de Sociología en la Universidad de Oregón, es coeditor de la revista *Organization & Environment*. Sus ideas tienen afinidad con las de los pensadores británicos Thompson y Williams y con las de la saga de editores marxistas norteamericanos de la revista *Monthly Review* Sweezy, Magdoff, Baran y Braverman, particularmente en su intento de relacionar el marxismo con las ciencias de la naturaleza frente a las concepciones de Lukács y Gramsci, de las que Foster fue inicialmente tributario, que establecían una muralla insalvable entre la metodología del primero y las segundas.

La intención del autor es reconstruir sistemáticamente el pensamiento ecológico de Marx que descubre y rastrea desde una de las primeras obras del filósofo alemán: su tesis doctoral dedicada a Epicuro y sus escritos acerca del materialismo de Demócrito. Foster pone en relación el pensamiento marxista

con las contribuciones de Lucrecio, Francis Bacon y los pensadores ilustrados, pero también con las del químico Justus von Liebig, el biólogo Charles Darwin y el antropólogo Lewis Henry Morgan. Y para ello vuelve sobre los *Manuscritos*, *La ideología alemana*, los *Grundrisse* y *El Capital*.

Foster considera que el pensamiento de Carlos Marx está impregnado desde sus inicios de la impronta ecologista que permanece presente a lo largo del resto de la obra marxista, particularmente en lo referente a las relaciones metabólicas existentes entre los seres humanos y la naturaleza. Su búsqueda de lo que Manuel Sacristán denominó “los atisbos ecológicos de Marx”, le lleva al punto de interpretar el esfuerzo intelectual de Engels y Marx como la variante del materialismo que hace hincapié en las condiciones material-productivas de la sociedad humana que actúan como delimitantes de las posibilidades y la libertad humanas. Foster califica el materialismo histórico y el materialismo dialéctico como materialismo ecológico y con-

cepción dialéctica de la historia natural, acorde con su conclusión fundamental: el pensamiento marxista está “*inextricablemente relacionado con una visión ecológica del mundo*” que juega un papel central en la obra de Marx y Engels al mismo nivel, afirma, que en la de Darwin. Para el autor, la contraposición entre ecocentrismo y antropocentrismo de los autores verdes modernos no es relevante ya que lo importante, partiendo de Marx es comprender la coevolución.

El propio Foster explicita que su objetivo no es “*enverdecer a Marx*” para que resulte “*ecológicamente correcto*”. Bien al contrario, dice, su finalidad es destacar las debilidades de la teoría verde contemporánea (a la que califica de “*espiritualista*”) por no haber adoptado una concepción materialista y dialéctica lo que le lleva a abrazar un idealismo que le impide comprender la complejidad y profundidad de la alineación del ser humano respecto a la naturaleza. El autor tiene razón cuando critica la idealización que hacen bastantes de los autores verdes del pensamiento económico fisiocrático. Indocumentada, gratuita e ingenua idealización que en algunos casos se extiende a la mayor parte de las concepciones económicas anteriores a las de los clásicos del capitalismo, auténticos villanos a los que demonizar sin reparar en argumentos. Y también la tiene Foster cuando denuncia la mistificación que dichos autores verdes hacen de un modo de producción precapitalista que presentan como idílico de forma acrítica y ahistórica. Para Foster las raíces del desastre ecológico no hay que buscarlas en la modernidad, sino en el sistema de producción capitalista.

De forma arbitraria, Foster afirma que el camino para superar la crisis ecológica y social no es construir un nuevo pensamiento para la acción que tenga en cuenta la interac-

ción entre ambos problemas y sintetice socialismo y ecologismo. De hecho el autor no detecta dificultad alguna para integrar los principios de la ecología en general y de la ecología política en particular en el paradigma socialista. Para Foster una parte esencial del ecologismo ya estaba en Marx y diferencia entre el pensamiento esencialmente ecologista de Federico Engels y de Carlos Marx y el productivista de algunos de sus epígonos, sin establecer suficientemente las posibles relaciones entre la interpretación que hacen estos de algunas de las ideas fuerza del filósofo alemán sobre el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas. Obviamente en el siglo XIX no se podían adivinar los efectos negativos de un modelo productivo capitalista intensivo y depredador, pero por ello mismo también la comprensión de Marx sobre la cuestión era necesariamente limitada y muy influida por un cierto optimismo voluntarista.

Foster, pese a la excelente calidad de su obra y el interés que ofrecen sus aportaciones, se ve obligado a forzar los argumentos de forma innecesaria y posiblemente de forma poco acorde con la metodología del materialismo histórico para defender sus tesis. Por ello mismo, por sus aciertos y errores, el libro que presentamos forma parte del debate ideológico que la izquierda radical y el sindicalismo alternativo deben mantener en su actualización frente a los nuevos retos globales sociales y ecológicos, en su ajuste de cuentas con las ideas hegemónicas del productivismo capitalista y en la búsqueda de nuevas alternativas frente al neoliberalismo que signifiquen nuevas herramientas útiles para lograr el empleo, la justicia, la solidaridad y la libertad que necesitan la izquierda social y política altermundistas del siglo XXI.

Manolo Gari

Los imperios y la resistencia

Bush en Babilonia. La recolonización de Irak

Tarik Ali

Alianza Editorial, Madrid, 2004, 288 pp.

La publicación en castellano de este libro constituye un verdadero acontecimiento cultural. Tariq Ali, uno de los animadores de la *New Left Review* y veterano militante antiimperialista de la izquierda británica, rastrea en él, con gran riqueza de detalles -y una prosa hermosa e innovadora- la historia contemporánea de Irak desde la lucha contra la dominación británica hasta el derrumbamiento del régimen opresor de Sadam Husein bajo la ocupación actual, destacando las luchas antiimperialistas que ha protagonizado el pueblo iraquí y que han ido conformando su conciencia nacional.

Ya en *El choque de los fundamentalismos* (Alianza Editorial, 2002) exponía los entresijos de la tradición cultural islámica, atisbaba los principales episodios de las luchas emancipatorias de los pueblos árabes desde la descolonización -destacando el papel contrainsurgente de Israel en la zona- y explicaba la extensión del fundamentalismo militante gracias, en buena medida, al apoyo prestado por el imperialismo norteamericano para contrarrestar la influencia de la Unión Soviética en el mundo árabe. Esta vez, Tariq Ali empieza recordando que la lucha por la independencia de Irak se gestó bajo una dominación británica más severa que la del Imperio otomano y más represiva que la que ejerció en la India. Nos describe los principales episodios de movilización popular: el levantamiento de 1948 -un proceso revolucionario que sólo fue detenido por la Nakba palestina, que permitió a las Élités desviar la ira popular contra el genocidio fundacional del estado israelí- y la revolución de los coroneles de 1958, que aupó a los nacionalistas al poder y condujo a una radicalización de masas que desbordó a un Partido Comunista supeditado al nacionalismo moderado y decidido a cortar el paso al baasismo y al nasserismo.

Ali apunta las dos causas fundamentales del aislamiento de los partidos comunistas en el mundo árabe: su apoyo a las metrópolis coloniales -Francia y Reino Unido- durante la etapa frentepopulista de la Internacional Comunista y a lo largo de la Segunda Guerra Mundial; y su apoyo inicial -con la única excepción del partido iraquí- a la creación del estado de Israel. Si bien tanto el nasserismo como el baasismo reprimieron a los comunistas, el PC iraquí contaba con una base de masas y una influencia enorme en el ejército que, de no haber seguido la política de coexistencia pacífica de Krushev y su colaboración con Nasser, le habría permitido tomar el poder durante el periodo de radicalización que se cerraría con el golpe de Estado baasista de 1963 -que devolvería al poder a los nacionalistas conservadores- y la represión anticomunista que lo acompañó, sólo comparable a la que desencadenaría Suharto en Indonesia dos años más tarde. En ese contexto de represión y reflujo tendría lugar una experiencia guerrillera -la del comunista disidente Jalid Ahmad Zaki, un viejo amigo de Tariq Ali que murió en la lucha- que sólo conseguiría allanar el camino al nuevo golpe baasista de 1968, que acrecentaría el monopolio del partido sobre el ejército y la policía. Sería en ese contexto de terror en el que se irían operando los procesos de tribalización, burocratización y militarización de la sociedad iraquí que crearían las condiciones para la entronización en 1979 del ala más reaccionaria del partido Baas, la liderada por Sadam Hussein. El resto del relato nos resulta más familiar: apoyo occidental a Sadam durante su guerra contra el Irán de Jomeini, primera Guerra del Golfo para restaurar el estado feudal de Kuwait en nombre de la democracia liberal, doce años de un embargo criminal contra el pueblo iraquí impuesto por las "Na-

ciones Unidas de América”, guerra de ocupación de 2003, guerra colonial contrainsurgente... Tariq Ali acaba su libro con una consideración tan sobrecogedora como incisiva sobre el significado de la ocupación actual de Irak: “[...] *forma parte de un proceso histórico prolongado que se interrumpió en el siglo XX y ahora se ha reanudado. Bush quiere Siria e Irán y su lugarteniente*

de Londres desea tomar el poder en Zimbabwe y Birmania (dos antiguas colonias británicas)” (p. 246). Ante esta perspectiva el autor concluye que la tarea inmediata del movimiento antiimperialista occidental es el apoyo a la resistencia iraquí contra la ocupación angloamericana.

Andreu Coll

Ajuste de cuentas

Asesinato de un trotskista

Alejandro M. Gallo

Madú Ediciones, Oviedo, 2004, 338 pp.

Semifinalista del Premio Internacional Umbriel, presentada en la XVII Semana Negra de Gijón, esta novela es la historia de tres historias que Gallo desarrolla y combina a ratos en paralelo a ratos en convergencia mientras saca balances de sumas y saldos de la transición, de la larga sequía de la izquierda -particularmente de la revolucionaria, hoy reconvertida en antiglobalizadora y altermundista- y del *gap* cultural (y abismo político) generacional existente entre las gentes de veintitantos y las de cincuenta y... tras el arrase ideológico “normalizador” que han supuesto los gobiernos felipistas y aznaristas. Hay un relato sobre los protagonistas jóvenes que o mucho me equivoco o, tal como intuyo, el autor los ha “construido” con intención (consciente o no) de darles nuevos bríos en futuras andanzas. Otro sobre los viejos, perdedores entre los perdedores de la brillante España postfranquista, atlantista, constitucional y de buen talante que refrenda la *europa* (minúscula y con minúsculas) que le pongan delante, que se atrevieron a soñar con la revolución y quemaron sus años mozos en aventureras construcciones de subversivas, obreras y solidarias Ligas. La trama criminal (con muerto, mano asesina, in-

vestigación, pasados que retornan, cloacas del estado y apariencias que ocultan miserias humanas realidades y cadáveres en armario propio) conforma el relato que une los anteriores. Este último es el más logrado desde mi punto de vista como lector de novela (negra en este caso). Los personajes jóvenes (cuyas vidas prometen) están todavía en construcción, son buena gente pero aún no tienen entidad ni historia propia y juegan fundamentalmente el papel de testigos (narradores) necesarios. Son fruto de tiempos anodinos. Los viejos revolucionarios -aun estando de acuerdo con su discurso- abusan de las largas (y políticamente correctas) parrafadas para explicar y explicarse por qué teniendo lucidez y razón en el diagnóstico de la situación fracasaron estrepitosamente en la acción. Son los héroes en la épica particular que se intuye en el imaginario del autor. Unos y otros adquieren sentido en torno a la trama criminal y la investigación policial que a su vez sirve al autor, generacionalmente a caballo entre los jóvenes y los viejos situado por tanto en tierra de nadie pero educado (y convencido) en la cultura y los valores del viejo, rebelde y solidario movimiento obrero, para realizar sus pro-

pías pesquisas sobre la triste realidad política y social del momento y para intentar explicarse a sí mismo un crimen del reciente pasado cuya resolución le inquieta: la muerte traumática por asesinato de la organiza-

ción y las perspectivas comunistas, la LCR y la Revolución Socialista. Y consideración final: se lee de un tirón. Lo mejor que se puede decir de una novela negra.

Nelo Puigroig

Nómadas: analogías y antinomias

Guerrilla

T. E. Lawrence (Lawrence de Arabia). Prólogo de Wu Ming

Acuarela Libros, Madrid, 2004, 65 pp.

En 1929, T. E. Lawrence (“Lawrence de Arabia”) escribió para la Enciclopedia Británica el texto correspondiente a la palabra: “Guerrilla”. Lawrence no escribió una definición al uso, sino que, con el nombre “La ciencia de la guerra de guerrillas”, esbozó un programa de acción político militar, tan fascinante como la propia personalidad del autor (incluso para quienes sólo lo conocemos por medio de una de las películas más hermosas de la historia del cine).

Lawrence no tenía dudas sobre su “sujeto histórico”: las tribus árabes nómadas que se alzaron contra el dominio turco en 1916. Es no ya comprensible, sino natural, que Wu Ming, el nombre del grupo de brillantes ideólogos del proyecto posmoderno de emancipación revolucionaria, haya tenido la buena idea de publicar el texto de Lawrence, junto con una exégesis en forma de prólogo.

El resultado es un pequeño libro (ilustrado con unas magníficas viñetas por Acacio Puig, responsable también de la propuesta gráfica

de este número de *VIENTO SUR*) muy recomendable, incluso para quienes pensamos que entre la experiencia de Lawrence en los desiertos de comienzos del siglo XX y la de los movimientos sociales y organizaciones políticas anticapitalistas bajo el reino del mercado en estos inicios del siglo XXI hay más antinomia, que analogía. Aún así, cuando termina la lectura, el libro está lleno de subrayados. Por ejemplo, éste: “*El guerrillero, por lo tanto, es esencialmente nómada y no concibe la guerra como conquista y mantenimiento del territorio, por lo que no aspira a cerrar el espacio en las fronteras de lo ‘propio’, sino a abrirlo y hacerlo atravesable. El hecho es que allí donde el soldado regular ve sólo desierto, el guerrillero ve una red articulada de pistas y líneas por las que desplazarse*”. Hay diversas maneras de ser “guerrillero” en estos tiempos: podemos ver muchas pistas conjuntamente y desplazarnos juntos por ellas.

Miguel Romero

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción Nueva Suscripción Renovada Código Año Anterior **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [6 NÚMEROS]**ESTADO ESPAÑOLENVIO COMO IMPRESO 35 €ENVIO COMO CARTA 42 €EXTRANJEROENVIO COMO IMPRESO 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA 70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631****DOMICILIACIÓN BANCARIA – AUTORIZACIÓN DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES: _____